



**Memorias del río La Ligua:
Historia socio-ambiental de los últimos cien años desde un abordaje
antropológico**



Memoria para optar al Título de antropóloga Social

María Francisca Cuevas Reinoso

Profesor guía: Jorge Razeto M.

Profesor tutor: Juan Carlos Skewes

Septiembre, 2021

Esta memoria se enmarca en el FONDECYT Regular 1210680 “Lecciones para habitar el futuro: los pueblos de la cordillera de Los Andes de Chile central frente al cambio climático y la expansión extractivista”.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer en primer lugar a todas las personas que fueron parte de esta investigación, quienes tuvieron la confianza de compartirme recuerdos valiosos, íntimos y preciosos de sus vidas en torno al río. Esta memoria no podría existir sin ustedes. También a todos quienes me compartieron sus fotografías familiares, como también a la biblioteca de Placilla, el Museo de La Ligua y Cabildo viejo histórico, por facilitarme sus archivos fotográficos los que fueron fundamentales para esta investigación.

A mi ciudad natal, La Ligua, por haberme entregado hermosos recuerdos de infancia, los cuales fueron uno de los motivadores principales para la realización de esta memoria. Nunca podré olvidar el olor del aroma que estaba afuera de mi casa, la quebrada con agua durante el invierno o el florecer de los espinos en los cerros. Gracias por haberme guiado por un camino en mi quehacer antropológico.

A mi profesor guía Jorge Razeto por su apoyo, consejos y por todas las conversaciones que hemos compartido desde que cursé antropología rural en el año 2015. Gran parte de mis decisiones y la manera de enfocar mis intereses se debe a mi formación a través de los ramos que impartía y también por mi paso en la ONG CIEM Aconcagua. También a mis compañeras y compañero del taller Naturaleza-cultura 2017, por sus comentarios y las tardes de trabajo que teníamos en la biblioteca.

Al FONDECYT regular 1210680 "*Lecciones para habitar el futuro: los pueblos de la cordillera de Los Andes de Chile central frente al cambio climático y la expansión extractivista*" y a su director Juan Carlos Skewes por su tutoría.

A mis amigas y amigos por escucharme, en especial a Gabriela y Constanza por la paciencia y toda la ayuda que me brindaron durante este proceso, el cual muchas veces fue difícil, pero que gracias a su amor pude enfrentar con entereza. A mi amiga de la infancia Andrea, y sus padres Rosa y Rolando, por recibirme en su casa durante mi terreno y por siempre haberme tratado como una más de la familia desde que era una niña. También a Natalia y su familia por prestarme su ayuda y conocimientos de la zona desde los comienzos de esta memoria.

A mi madre, Raquel, por ser un pilar fundamental en mi vida y por haber creído en mí desde que era una niña, a través de mis sueños e intereses. Por siempre escucharme cuando tenía dudas o creía que las cosas eran imposibles. A mi hermana MaríaPaula por su amor, por los cafecitos que me preparaba para poder trabajar y por reírse conmigo de las cosas más ridículas. A nuestro perrito Kusi y a mi gatita Lady Di, compañera fiel de las largas noches de trabajo -gracias por llegar a mi vida-.

Y, por último, al río La Ligua, a quien conocí brevemente durante mi infancia pero que espero volver a ver fluir por las venas del valle.

INDICE

CONTENIDO:

AGRADECIMIENTOS	2
INDICE.....	3
RESUMEN.....	7
I. INTRODUCCIÓN.....	9
Antecedentes	10
Problematización	17
Objetivos	18
Marco teórico-conceptual	18
Marco Metodológico.....	24
Área de Estudio	28
II. RESULTADOS DE ARCHIVO: RÍO LA LIGUA EN LA PRENSA.....	30
Puentes y temporales	30
Años secos.....	34
Temporal de 1965.....	35
Gran sequía de 1969	35
Badén Cabildo – Petorca.....	37
Trabajos en el río La Ligua.....	37
Temporal 1984.....	37
Temporal de 1987.....	39
Reparaciones Puente Illalolén y badén San José	41
Comienzo de la sequía	43
Crecida río La Ligua de 1997	45
Construcción Ex puente San José	45
Crecida río La Ligua 2015	45
Intervenciones en el río	46
III. RESULTADOS DE CAMPO: RECUERDOS DEL RÍO LA LIGUA.....	48
Actividades en el río.....	48
Paisajes del pasado.....	54
Temporales y crecidas del río	56
IV. RESULTADOS DEL RECORRIDO: ACTUALIDAD DEL RÍO LA LIGUA.....	67

Alicahue.....	67
Bartolillo y La viña.....	69
Cabildo	72
La Ligua.....	76
Valle Hermoso.....	80
Placilla.....	82
Pullally.....	85
Salinas de Pullally.....	87
V. ANÁLISIS Y CONCLUSIONES	90
REFERENCIAS	101

MAPAS:

Mapa 1. Cuenca río La Ligua. Elaboración propia.	28
Mapa 2. Puentes y badenes sobre el río La Ligua. Elaboración propia.	29
Mapa 3. Pescadería del Parola. La X corresponde a la ubicación aproximada de la Plaza de Pullally en donde llegaba las aguas del río. Fuente: googlemaps.	60

NOTICIAS:

Noticia 1. Informaciones generales. Diario La Razón, 14 de diciembre de 1937.	30
Noticia 2. Decreto de la construcción del puente Pullally. Diario La Razón, 5 de diciembre de 1937.	30
Noticia 3. Construcción puente Pullally. Diario La Razón, 23 de mayo de 1943	32
Noticia 4. Portada del diario La Razón, 15 de julio de 1984.	38
Noticia 5. Caída del puente Illalolén. Diario La Razón, 4 de agosto de 1987.	40
Noticia 6. Escombros en el camino a Valle Hermoso luego de la crecida del río La Ligua. Diario La Razón, 4 de agosto de 1987.	40
Noticia 7. Evacuación del sector Agua Clara. Diario La Razón, 16 de agosto de 1987	41
Noticia 8. Paso peatonal San José. Diario La Razón, 21 de marzo de 1988.	41
Noticia 9. Estado del puente de cimbra en Cabildo. Diario La Razón 15 de mayo de 1988	42
Noticia 10. Noticia sobre la sequía. Diario La Razón, 31 de enero de 1991.	43
Noticia 11. Visita en terreno al Río La Ligua. Diario La Razón, 18 de enero de 1996.	44
Noticia 12. Decreto zona de catástrofe. Diario La Razón, 26 de mayo 1999.	44
Noticia 13. Construcción ex Puente San José. El mercurio de Valparaíso, 1 de noviembre de 2000.	45
Noticia 14. Crecida del río La Ligua. Bio Bío Chile, 7 de agosto 2015.	46

FOTOGRAFÍAS:

Fotografía 1. Abigail junto a su madre a orillas del río La Ligua, años 90'.	48
Fotografía 2. Personas bañándose en el río, entre el Puente Quinquimo y La Chimba. Fotografía facilitada por Patricio Chacana.	52
Fotografía 3. Caída puente Pullally, 1965. Fuente: Laliguachile.cl	58
Fotografía 4. Crecida del río La Ligua durante el temporal de 1987. Fotografía gentileza de la biblioteca de Placilla.	60
Fotografía 5. Caída del puente Illalolén durante el temporal de 1987. Punto de vista desde La Ligua. Gentileza Archivo Histórico del Museo La Ligua.	62
Fotografía 6. Crecida del río La Ligua a la altura puente de cimbra Cabildo durante 1987. Fotografía gentileza de Cabildo viejo histórico	62
Fotografía 7. Crecida del río La Ligua en Cabildo durante los temporales de 1997. Fotografía gentileza de Cabildo viejo histórico.	63
Fotografía 8. Crecida del río La Ligua a la altura del puente Illalolén durante el 2008. Gentileza Archivo Histórico Museo de La Ligua.	63
Fotografía 9. Crecida del río La Ligua a la altura del Puente Illalolén el 15 de agosto del 2015. Fotografía obtenida a partir de video publicado por la Ligua Noticias y Actualidad. 64	
Fotografía 10. Crecida Río La Ligua en el 2015 a la altura del caballo de piedra en Cabildo. Gentileza de Cabildo viejo Histórico.	65
Fotografía 11. Estero Alicahue, vista camino a Los Perales, enero 2020. Registro propio.	67
Fotografía 12. Nacimiento estero Alicahue, 2016. Fotografía gentileza de Alex Figueroa.	68
Fotografía 13. Canalización del río, enero 2020. Registro propio.	68
Fotografía 14. Río La Ligua en La Viña, vista hacia la costa, septiembre del 2019. El lecho actualmente se utiliza para botar basura. Registro propio.	71
Fotografía 15. Caballo muerto en el lecho del río, La viña, septiembre del 2019. Registro propio.	71
Fotografía 16. Cadáver de una vaca en el lecho del río, La Viña, 2019. Registro propio. 72	
Fotografía 17. Puente La Sirena, 1960. Archivo gentileza de Cabildo viejo histórico.	73
Fotografía 18. Puente La Sirena, 2020. Fotografía obtenida del video "Leyendas de Cabildo" Puente La Sirena y el Carretero. Municipalidad de Cabildo.	73
Fotografía 19. Baden San José y Puente de cimbra, junio 1992, Cabildo. Gentileza de Cabildo Viejo Histórico.	75
Fotografía 20. Actual Puente Senador Alfredo Cerda Jaraquemada. Fotografía de Itv Petorca.	75
Fotografía 21. Arpillera que representa la vida en torno al río La Ligua, confeccionada por Las Arpilleras de La Ligua y que se encuentra en el museo de la ciudad. Registro propio.	76
Fotografía 22. Puente Illalolén, vista desde La Ligua, abril 2019. Registro propio.	78
Fotografía 23. Figura 2.2. Río La Ligua, vista hacia la costa. Abril del 2019. Registro propio.	79
Fotografía 24. Puente Illalolén desde el poniente, junio del 2019. Registro propio.	79
Fotografía 25. Puente Illalolén junto a la crecida del Río La Ligua en el año 2008 por las lluvias. Vista desde el nororiente. Gentileza Archivo Histórico del Museo La Ligua	79

Fotografía 26. Badén actual, sector tricam camino a La Ligua, septiembre del 2019. Registro propio.	80
Fotografía 27. Basura acumulada al lado del puente, septiembre del 2019. Registro propio.	80
Fotografía 28. Badén Valle Hermoso y puente peatonal, septiembre del 2019. Registro propio.	81
Fotografía 29. Badén Valle hermoso, vista desde el puente peatonal hacia la costa, septiembre del 2019. Registro propio.	82
Fotografía 30. Microbasural en el lecho del río. Septiembre del 2019. Registro propio.	83
Fotografía 31. Cauce del río en Placilla, vista hacia la costa. Septiembre del 2019. Registro propio.	83
Fotografía 32. Comparación río La Ligua en Placilla. Vista desde el norte. A la izquierda, una fotografía tomada el 2016 (Gentileza biblioteca de Placilla). A la derecha fotografía tomada durante septiembre del 2019 (Registro propio). En el fondo de esta se puede observar montículos de tierra donde estaba la maquinaria de extracción de áridos.	84
Fotografía 33. Puente Ferroviario Quinquimo, vista desde el norte. Pullally, junio del 2019. Registro propio.	85
Fotografía 34. Puente Ferroviario Quinquimo desde su interior. Pullally, junio del 2019. Registro propio.	86
Fotografía 35. Río La Ligua camino a las Salinas de Pullally por la ruta E-224, año 2019. Fotografía gentileza de Macarena Cortes.	88
Fotografía 36. Salinas de Pullally. Al fondo a la izquierda los roqueros rodeados de árboles, además de la caleta de pescadores y uno de los bancos de arena que hay entre masas de aguas. Al frente, los restos del muelle. Septiembre, del 2019. Registro propio.	89
Fotografía 37. Río La Ligua antes de desembocar en el mar. Septiembre del 2019. Registro propio.	89

RESUMEN

La historia de las ciudades, pueblos y localidades de la cuenca del Río La Ligua ha estado marcada por la presencia del río y por la relación que ha establecido con los habitantes del territorio. A partir de su actual estado de sequía, el que se ha extendido por más de una década, la presente investigación pretendió reencontrarse con la historia socio-ambiental del río La Ligua a partir de los hitos guardados en la memoria de quienes tuvieron la oportunidad de conocerlo y en la memoria mediática de la prensa escrita, la que ha ido archivando noticias sobre este a través de los años. Entendiendo al río La Ligua como un lugar compuesto de materialidad, práctica y significados, la forma de recordarlo varía entre ambas memorias. También, los documentos y monumentos forman parte fundamental en el ejercicio de recordar y olvidar momentos, prácticas, lugares e hitos; y junto a la memoria -como acto colectivo- son necesarios para la transmisión y conservación de los recuerdos de un lugar.

Palabras clave: Historia socio-ambiental, Río La Ligua, Naturaleza-Cultura, Lugar, Memoria, Memoria Colectiva, Memoria Mediática, Documentos, Monumentos.

El agua brotó cristalina desde la cordillera dispersando la vida en estos fértiles valles. Hace muchos siglos llegó el hombre, hijo de la madre tierra y el padre sol.

Aquí prosperó.

Y la codicia de unos pocos quiso domar al río estrujándolo sin escuchar la sed de la tierra ni el clamor de la gente.

La tierra se seca, el sol se quema y las arenas cubren de grises todos los espacios.

Se acaba la vida (...)

“Clamor del agua en la Provincia de Petorca”. Arpilleras de La Ligua, 29 de noviembre del 2018.

I. INTRODUCCIÓN

La presente memoria nace desde mi interés en los conflictos socio ambientales que vienen sucediendo hace ya varios años a raíz de la intervención extractivista sobre los diversos ecosistemas presentes en Chile y en el resto del mundo. En particular, desde mi relación con la ciudad y la zona en donde nací y viví durante 12 años de mi vida. La imagen que construí con mi mirada de niña, con el tiempo, fue contrastando con lo que iba observando a medida que regresaba a La Ligua como adolescente y finalmente como adulta; ante mí ya no se extendían cerros abundantes de bosque nativo, sino que los manchones desiguales característicos del bosque esclerófilo de la zona fueron reemplazados por bloques verdes de monocultivo de paltos. A esto se sumaba la evidente falta de agua en la zona que se evidenció en un río que llevaba más de una década seco y que solo aparecía cuando las lluvias amenazan con ser fuertes como en los viejos tiempos. La calidad de vida comenzó a mermar entre los habitantes de las diferentes ciudades y localidades de la provincia, quienes en algunos casos ya no tenían agua para beber ni para asearse, teniendo que recurrir a camiones aljibes cada cierto tiempo. Con el tiempo las denuncias por robo de agua e intervenciones en la caja del río comenzaron a ser recurrentes hasta que la situación se hizo conocida mundialmente a través de reportajes internacionales.

A partir de esto surgieron en mí una serie de preguntas no solo relacionadas a la situación del agua en sí, sino que con el río como protagonista principal. El río La Ligua como un lugar que ha ido transformándose a través del tiempo evidentemente guarda en él una serie de acontecimientos, recuerdos y sentimientos que se ocultan bajo el manto del conflicto del agua. Por lo mismo, desde mi formación como antropóloga y mi conexión con la zona abordar esta temática desde la historia socio-ambiental -como aquí declaro- me pareció pertinente para indagar en el dialogo y la relación que se ha establecido entre el río como agente activo y los habitantes de la cuenca a través del tiempo.

Esta memoria se enmarca dentro del proyecto Fondecyt: 1210680 *Lecciones para habitar el futuro: los pueblos de la cordillera de Los Andes de Chile central frente al cambio climático y la expansión extractivista*; cuyo investigador responsable es mi co-tutor, el profesor Juan Carlos Skewes y como co-investigador participa mi profesor guía, el profesor Jorge Razeto. Agradezco a ellos como al proyecto mencionado su importante apoyo y colaboración.

Antecedentes

Acerca de la historia socio-ambiental

A la historia socio-ambiental se le puede adjudicar dos orígenes. Primero, en Estados Unidos a través de las investigaciones realizadas por Roderick Nash sobre el rol de la idea de mundo silvestre o *wilderness* en la construcción de la identidad nacional; que posteriormente derivaría en la creación de una cátedra bajo el mismo nombre en la universidad de California en Santa Barbara en 1972 y en la publicación del ensayo *The state of environmental history* en 1970 que recalca la importancia de prestar atención al ambiente como si fuera un documento histórico que releva la cultura y tradiciones de la sociedad. El segundo origen, se remonta a las investigaciones vinculadas a la Escuela de los Annales en Francia, donde destaca *Historia del clima desde el año mil* realizado por Emmanuel Le Roy Ladurie en 1991, en el que indaga los efectos de los cambios climáticos sobre las poblaciones humanas (Castro, 2012).

La historia ambiental en Latinoamérica surgió como respuesta ética a las emergencias y distorsiones ambientales que se producían por la acción humana (Gallini, 2009). Castro (2012) concuerda con este origen y agrega que actualmente la historia ambiental es un campo donde se conjugan diferentes disciplinas como la geografía, antropología, sociología y biología, a pesar de haber nacido desde la inquietud de los historiadores. Son tres los caminos que la mayoría de los estudios han seguido; la interrogación teórica y metodológica, la investigación de cómo la cultura y el medioambiente están interrelacionados y se transforman mutuamente; y la historia de cómo los ecosistemas latinoamericanos han sido transformados profundamente por las fuerzas de la economía mundial durante los siglos XIX y XX (Gallini 2009).

Cómo precursores de este campo de estudio en Latinoamérica se encuentran los estudios de Palerm y Wolf (1972) sobre la agricultura en las civilizaciones Mesoamericanas, los de Murra (1975) sobre las estrategias de apropiación múltiple de la naturaleza en la región Andina; y de Sanoja y Vargas (1975) sobre los modos de explotación y uso de recursos en Venezuela. A estos se suman los realizados por los chilenos Giglio y Morello (1980) sobre las prácticas de uso de los recursos de las diferentes civilizaciones y culturas de la región, acordes con la oferta ecológica que existía en ese entonces (Padua, 2010).

La relación de la antropología con lo medioambiental o más bien la relación entre “sociedad y naturaleza” ha sido un tema que se ha abordado, primeramente, desde los aportes del determinismo ambiental y posteriormente desde la etnociencia, la adaptación ecológica y ecosistemas, para finalizar en la relación entre humanos y otras especies (Skill, 2011). Durante los años 60’ la antropología se interesó en el estudio de los ecosistemas, la adaptación y el equilibrio, aunque posteriormente se cuestiona este principio para dar espacio a una comprensión dinámica y de transformación ambiental. Durante los años 70’ se desarrolló la teoría del sistema-mundial y la teoría de la dependencia. Inspirada en esta última, la ecología política se activa a partir de los años 80’, en especial con discusiones

vinculantes entre ambiente y ecología (Skill, 2011). Esta última nació a partir de la toma de conciencia mundial de los problemas ambientales que se pusieron de manifiesto en las conferencias internacionales celebradas en Estocolmo (1972) y Río de Janeiro (1992). La perspectiva de la ecología política viene a renovar los enfoques antiguos de la ecología cultural al introducir la dimensión política, además de converger en esta, distintas disciplinas que tienen como objetivo común establecer las causas y efectos de la degradación ambiental (Comas-d'Argemir, 2012).

La relación que se establece entre humanos, sociedad, cultura y naturaleza mantiene un rol importante dentro de la disciplina antropológica y es desde ahí, que para Saldi y Wagner (2013) se ha dado el mayor aporte a la historia ambiental. A finales del siglo XX, resurgen diversos estudios sobre la relación entre naturaleza y ambiente desde una mirada que pretende romper con el paradigma dicotómico. Dichos estudios se enfocaron en conflictos generados por el impacto ambiental de las grandes empresas extractivas y mega-represas que, según la región, se vinculan con problemáticas relativas al acceso al agua (Saldi & Wagner, 2013). Por ejemplo, en el 1º Congreso Latinoamericano de Antropología realizado en Rosario (Argentina), hubo dos mesas que trataban la temática naturaleza-cultura. La primera correspondía a “Los usos del agua y su impacto en la historia” y la segunda “Efectos socio-ambientales de grandes proyectos en América Latina”. En el segundo congreso realizado en el 2008 en Costa Rica, de las treinta y dos mesas, dos estuvieron dedicadas a la relación ambiente – cultura: La mesa de “Ecología, política y cultura en América Latina” y la de “Prácticas y saberes territoriales: dinámica de uso y apropiación cultural del ambiente”. En el tercer y último Congreso Latinoamericano de Antropología realizado en Chile, las mesas dedicadas a esta temática fueron dos: “Paisaje, Naturaleza y cultura” y “Antropología, industrias y medio ambiente”. En la primera mesa, el eje era el de paisaje como articulador de las prácticas sociales y el ambiente, en donde los humanos también forman parte del paisaje en distintos contextos de América Latina; mientras en la segunda se abordaron problemáticas socio ambientales generadas a partir del establecimiento de empresas transnacionales, generalmente extractivistas, que afectaban a las economías regionales (Saldi & Wagner, 2013).

En Argentina durante los últimos 10 años han resurgido investigaciones, principalmente de historiadores, antropólogos y geógrafos que estudian desde una epistemología no dicotómica, temáticas ambientales con una mirada histórico- antropológica o histórica. Entre los trabajos enmarcados en la primera perspectiva, se destacan los de Andrea Mastrángelo y Gastón Gordillo. Mastrángelo (2011) investigó el Alto Paraná misionero en el norte de Misiones a lo largo de más de un siglo concluyendo que “las condiciones y el medio ambiente de trabajo actual son entendidos como resultado de un proceso histórico de estructuración y desestructuración de relaciones de clase en torno a modos de producción y reproducción del uso capitalista de la naturaleza” (Mastrangelo en Saldi & Wagner, 2013, p. 25). En cuanto a Gordillo (2010) en su investigación en los paisajes del Chaco Argentino, reconstruye la historia espacial a partir de memorias orales y fuentes históricas, concluyendo que “*no es posible trazar una línea divisoria entre paisajes naturales y aquellos creados históricamente*” (Gordillo en Saldi & Wagner, 2013, p. 25).

En Chile las investigaciones que abordan la relación humana – naturaleza a partir de un enfoque histórico ambiental son escasas, en especial antropología; sin embargo, podemos destacar los trabajos realizados por Folchi, quien ha investigado principalmente la historia ambiental minera y forestal, como así también los conflictos socio ambientales. Nos encontramos, por ejemplo, con “*Los efectos ambientales del beneficio de minerales metálicos*” (2004), en donde hace un análisis histórico de la industria minera en específico del beneficio de elementos metálicos, para poder comprender el origen y la evolución de los efectos ambientales que iban produciendo las mejoras en las operaciones de extracción de los elementos metálicos. El 2011 Folchi publica “*Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas*” en donde discute la tesis del ecologismo de los pobres. Para esto revisa 4 casos de conflicto ambiental dentro de la historia de Chile, discutiendo el concepto de “conflictos de contenido ambiental” y la pluralidad que se puede encontrar en su interior. Además, a diferencia del ecologismo de los pobres, la tesis de Folchi es que no siempre se enfrentan ricos contra pobres, ni defensores con destructores del medio ambiente, ya que no existiría un solo tipo de patrón dentro de los conflictos ambientales, alertando sobre una visión romantizada de “el pobre”, que bien puede ser un depredador medioambiental y “el rico” quien eventualmente podría defenderlo.

Por otro lado, la investigación de Rojas (2015) aborda la historia ambiental de Ventanas a partir de cómo el deterioro ambiental en el territorio Quintero-Puchuncavi ha sido históricamente controlado para evitar crisis de acumulación, causada por la actividad de la energía termoeléctrica generada en el territorio. Se construye una historia ambiental a partir de una revisión tanto de la actividad de las termoeléctricas, como de los efectos ambientales de su crecimiento, de las normativas ambientales y energéticas de esta actividad y las adecuaciones administrativas con repercusiones directas sobre el territorio estudiado (Rojas, 2015).

En cuando a las historias ambientales que tienen al río como protagonista, para Ventura, Ribas y Sauri (2002) la discusión en torno a los estudios o la forma de conceptualizar la gestión de los ríos se ha configurado a partir de dos discursos antagónicos que se han manifestado tanto a nivel científico como social, que a la vez se han ido plasmando en la sociedad y en la ciencia, así como en el río mismo y en la gestión de estos; el discurso antropocéntrico y el ecocéntrico. El primero, entiende el río como una fuente de recursos naturales, sin límites mientras que el segundo, defiende al río como un ente virgen. Ambos, representan una paradoja al mantenerse vigentes durante un periodo donde los discursos integradores y holísticos parecen cubrir toda reflexión social, científica y de gestión. Estas dos visiones teórico-prácticas opuestas se plasman en principios conceptuales y metodológicos que a su vez se manifiestan a través de disciplinas determinadas. Durante las décadas del 50’ y 60’ las ciencias que alcanzaron su máximo apogeo fueron aquellas avocadas a la regulación del agua, como la ingeniería hidráulica y física, química y biología de la contaminación; mientras que en las décadas de los 80 y 90, aparecerá un discurso ecocéntrico con principios teórico/prácticos radicalizados que predominaran en la planificación y gestión de los ríos (Ventura et al, 2002). Estos autores proponen una dualidad entendida desde un discurso de un río antrópico y de un río ecosistémico que

conformarían un río ambiental. Este río sería el resultado de un consenso social y natural, una dualidad complementaria, dialogante, que permitiría la gestión y planificación de los ríos bajo un ideal de un río ambiental, convivencial y perdurable.

Bajo este dialogo encontramos investigaciones de ríos a partir de la historia ambiental. En Latinoamérica existen estudios que abarcan al río desde perspectivas históricas y geográficas. Entre los años 2013 y 2014, en la Escuela de Verano de SOLCHA, realizada en la Universidad de los Andes en Bogotá, Colombia y del VII Simposio de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA) en Buenos Aires, Argentina, nació “Grupo Ríos e Historia Ambiental de América Latina”, que tuvo como finalidad darle continuidad a las discusiones sobre cómo las sociedades latinoamericanas han interactuado históricamente con los ríos, propiciando un dialogo interdisciplinario que contribuya a la comprensión de múltiples problemáticas socioambientales relacionadas con los ríos y, de manera más general con el agua, que actualmente se encuentra dentro de las principales preocupaciones medioambientales debido a su importancia estratégica y vital. Entre las investigaciones que han realizado se encuentran: *Canalizar para industrializar. La domesticación del río Medellín en la primera mitad del siglo XX* (2015) de Bibiana Preciado que indaga las transformaciones que experimentó el río Medellín. Se concentra especialmente en analizar el proceso de rectificación del cauce, un proyecto que fue definido como importante para afrontar los retos de crecimiento urbano durante el siglo XX en Colombia. A pesar de que el río Medellín ha sido arduamente estudiado, la autora pone énfasis en cómo el río junto a sus afluentes, el clima de la cuenca y las dinámicas hidrológicas participaron activamente en su proceso de transformación, siendo, además, elementos que generaron obstáculos y desafíos para quienes quisieron domesticarlos. El trabajo de la antropóloga colombiana Carolina Ardila sobre la navegabilidad del río Meta (2016), analiza las diferentes visiones y proyectos que fueron creados para la integración de los llanos orientales colombianos a través del río Meta, dejando en evidencia que, además de que ninguno de los proyectos logró su objetivo -dejando consecuencias profundas en el paisaje-, la ejecución de estos evidencian que la región nunca fue pensada desde las particularidades propias de la región y la de sus pobladores.

Arruda (2006) en su publicación “*Historia de ríos: ¿Historia Ambiental?*” busca retomar los significados de los ríos en la historia brasileña a partir de los debates de la historiografía. En su investigación plantea que para el historiador Lucien Febvre “El río como tal, con sus imágenes, historias y relatos; dónde y cómo aparece en los documentos, es una construcción humana. Al evocar dicha referencia, el hombre siente brotar dentro de sí imágenes, memorias e historias que surgen de aquel río que la historia debe buscar (Arruda, 2006, p. 23).

También se destaca el trabajo de German Márquez (2016) sobre el río Magdalena, quien realiza una revisión histórica de este y cómo ha sido intervenido y canalizado; “La historia ambiental de un río no se cuenta solamente por sus aguas como es el caso del estudio de la Cuenca Rio Branco y Colorado-Rondonia/Brasil” de Nubia Araujo (2016)

que consiste en una investigación exhaustiva que busca revelar los cambios del paisaje de la cuenca de dichos ríos y su protagonismo, a través del uso de diferentes técnicas y ciencias multidisciplinarias, entre ellas la historia ambiental. Con ellas logra integrar tiempos, espacios, recursos naturales y actores hidrográficos, otorgando la posibilidad de “escuchar la historia de un río” (Araujo, 2016, p. 2).

En Chile la historia ambiental y en especial la de ríos, es un campo poco explorado por lo que es difícil encontrar investigaciones de este tipo. Sin embargo, tenemos algunos acercamientos a partir de las discusiones sobre paisaje y territorio. Tal es el caso de Skewes, Solari, Guerra y Jalabert (2012) quienes investigaron las identidades colectivas en la cuenca del río Valdivia. Concluyeron que las identidades colectivas y las prácticas sociales se subyacían a cómo las comunidades se estructuraban territorialmente a partir de los cursos de agua del río Valdivia. En este sentido, distinguieron dos tipos de formas de organizar el paisaje: el modelo dendrítico, característico de la adaptación de la cultura mapuche al comportamiento de las aguas y el modelo reticular, que refleja el sometimiento de las aguas por parte de la “cultura chilena” y su racionalidad foránea.

Río La Ligua

El río La Ligua se ubica en la región de Valparaíso, estando presente en las comunas de Petorca, Cabildo y La Ligua. Su cuenca se encuentra entre los paralelos 32°10' y 32°40' de latitud sur, drenando una superficie de aproximadamente 1.980 km². Este nace con el nombre de Alicahue en las serranías de los cerros Cuzco y Alto del Portillo, a unos 4.000 metros sobre el nivel del mar, desembocando en el océano Pacífico como parte del río Petorca. Oficialmente, recibe su nombre cuando el Alicahue se une al estero Cajón de los Ángeles que viene del sur, 5 km antes de Cabildo. Posee un régimen mixto nivo-pluvial, experimentando picos en el flujo de la corriente durante el derretimiento de la nieve en primavera, teniendo una marcada reducción en verano. Además, esta cuenca posee un acuífero no confinado y poco profundo, lo que implica que las aguas subterráneas y las superficiales se encuentren muy relacionadas. El valle del río La Ligua, se caracteriza por un clima semiárido con un promedio anual de precipitación de 300 mm. y años secos o de sequía asociados al ciclo de la corriente oceánica de La Niña (Budds, 2012).

El uso del suelo de la cuenca del río La Ligua se destina en su mayor porcentaje a la agricultura, comprendiendo una superficie de 10.729 Ha., siendo los cultivos predominantes los frutales, forrajes y cereales (DGA, 2004). La población que abarcaba al año 2002 fue 50.903 habitantes considerando las principales localidades pobladas de la cuenca (ciudad de La Ligua y Cabildo), lo que corresponde al 3,3% del total de la población de la Región de Valparaíso. La cuenca presenta una flora que se compone principalmente de vegetales del tipo Matorral espinoso del secano interior (zona alta del río) y matorral estepario arborescente (en el valle y desembocadura). El primero, se caracteriza por ser arbustos altos, casi árboles, destacándose las especies Espino (*Acacia caven*), Maitén (*Maytenus Boaria*), Litre, (*Lithrea cuastica*), Boldo (*Peumus Boldus*), Romerillo (*Baccharis linearis*), palo colorado (*Belpharocalyx cruckshanksii*) y Patagua (*Crinodendron patagua*).

El matorral estepario arborescente corresponde a una formación vegetal que predomina en los matorrales leñosos altos e incluso sub-arbóreos. Este tipo de vegetación se caracteriza por los arbustos bajos y praderas anuales de gran desarrollo. Se destacan las especies: Boldo (*Peumus Boldus*), Mitique (*Podanthus ovatifolius*), Palo Colorado (*Belpharocalyx cruckshanksii*), Cordoncillo (*Piper aduncum*), y Quisquito (*Eriosyce subgibbosa*). También existen referencias de la presencia de flora acuática, sin embargo, esta no ha sido descrita sistemáticamente (DGA, 2004).

En cuanto a la fauna acuática se encuentran los insectos acuáticos, organismos bentónicos macro invertebrados y peces. La primera no ha sido descrita sistemáticamente, sino que más bien existen avistamientos casuales de estas especies en ciertos lugares de la cuenca. En cuanto a los organismos macro invertebrados observados son dos: el Pancora (*Aegla papudo*) y el Camarón de río (*cryphiops caementarius*) (ambos catalogados en peligro de extinción). Los peces presentes en esta cuenca corresponden a Pejerrey Costero (*Odontesthes regia*), Puye (*Brachygalaxias Bullocki*), Bagrecito (*Bullockia Maldonado*) y el Pejerrey Chileno (*Basilichthys australis*), especies que también se encuentran en grados de vulnerabilidad ecológica. En la cuenca, además, existen dos áreas de conservación de la Biodiversidad: uno de estos es el sitio prioritario de conservación Altos de Petorca y Alicahue, que comprende 102.301 hectáreas y en el que se puede encontrar un alto porcentaje de especies endémicas, muchas de ellas amenazadas o escasas (DGA, 2004).

Al año 2011, el río se encontraba con un serio problema de escasez hídrica presentando niveles críticos de agua en sus caudales lo que ha afectado el desarrollo de la agricultura en la zona (BCN, 2012). En el 2017, el ministerio del interior declaró 14 comunas de la región de Valparaíso, entre ellas la comuna de la Ligua, como zona de catástrofe por el mal uso que se le ha dado al agua (Velásquez, 2017). Para entender esta situación es necesario remontarse a los cambios en el uso del agua y de la agricultura de la zona. Las políticas públicas del uso del agua como recurso hídrico mutaron con el código de aguas durante la dictadura militar apuntando a una gestión a partir de criterios de mercado. Dentro de este código de aguas se estableció la separación legal entre las aguas y la tierra, así como la diferenciación entre dos tipos de derechos: los consuntivos y los no consuntivos. La diferencia entre ambos radica principalmente en la presencia o ausencia de un compromiso por parte del usuario de devolver un caudal al río. Los primeros apuntan principalmente al derecho de consumo de aguas, sin que puedan reutilizarse superficialmente. Los segundos se refieren a aquellos que se solicitan para utilizar el agua sin consumirla, como en el caso de los proyectos hidroeléctricos. Estos derechos conminan teóricamente a devolver las aguas a los ríos, sin perjudicar a los usuarios existentes aguas abajo (Larraín, 2006).

La cuenca del río La Ligua históricamente ha tenido como actividad económica principal la agricultura tradicional que comenzó a cambiar drásticamente durante la década de 1980 ya que esta se convirtió en prioridad para el desarrollo nacional (Gwynne & Meneses, 1994; Murray, 1997, en Budds, 2012). Desde el año 1990 se pasó de tener cosechas de

periodo anual caracterizadas por el mercado doméstico de porotos, maíz, papas y trigo a plantaciones frutales permanentes para la exportación, tales como el paltó, cítricos y nueces, debido a la productividad que presentaban las tierras. Así esta tierra dedicada previamente a las plantaciones anuales pasó de las 3.619 hectáreas a 7.503 entre los años 1997 y 2002, llevando a un aumento del consumo del agua, y por tanto de las excavaciones de pozos, bombas y riego tecnificado, lo cual permitía irrigar colina arriba, perdiendo poca agua y transportándola lejos de la fuente haciendo más productivas las tierras. A esto, se suma que las temperaturas del valle y el precio de las tierras eran ideales para el cultivo de paltos (Budds, 2012). La nueva forma de gestión del agua comenzó a incluir al agua subterránea, ya que se presentaba como un recurso abundante y disponible en los periodos secos, convirtiéndose en la fuente preferida para el riego tecnificado, aumentando así la construcción de pozos –muchos de estos ilegales - con el fin primero de regar las plantaciones de las laderas del valle y, segundo para servir como respaldo para los periodos secos en el fondo del valle (Budds, 2012). Sumado al déficit anual de lluvias que presentan las comunas de la quinta región - que ya en el 2011 mostraban un 60% de déficit de agua- se ha constatado que los caudales de los ríos Aconcagua y Maipo, La Ligua y Petorca presentarán problemas, siendo estos dos últimos los que muestran niveles críticos de agua afectando gravemente el nivel de desarrollo de la agricultura en la zona (BCN, 2012).

A partir del estado actual del río La Ligua -entre los otros ríos de la provincia- y los conflictos del agua generados por este, nacen en la zona organizaciones sociales que denuncian la extracción ilegal de las aguas de los Ríos de la provincia de Petorca, cómo es el caso del Movimiento de Defensa por el acceso al Agua, la Tierra y la protección del Medio ambiente (MODATIMA), declarando reiteradamente que son varios los personajes públicos y políticos que se han dedicado a extraer aguas ilegalmente a través de encausamientos de ríos y drenes para acarrear agua (INDH, 2015). Las denuncias apuntan principalmente a que este cambio en el uso del agua, ha generado que los grandes empresarios puedan utilizar el agua libremente y sumado al sistema de acumulación que estos poseen a la larga han desfavorecido a los pequeños agricultores que al no poder comprar los derechos de agua y al no poseer la infraestructura necesaria para poder acumular agua, han visto cómo sus plantaciones -entre ellas los paltos- van muriendo poco a poco (INDH, 2015). Por otro parte, la sequía del río ha generado la pérdida de ciertas tradiciones, por ejemplo, los habitantes de la localidad de Valle Hermoso acudían cada verano para bañarse y realizar vida en comunidad en el pequeño barrio costero de fondas y picadas que se armaba en torno al río, donde la gente podía asistir junto a sus amigos y familias. Además, la sequía por su parte ha hecho que muchos agricultores hayan tenido que dejar la zona para dedicarse a otras actividades generándose la migración de familias completas; lo que se puede observar en la Quebrada El Pobre en donde la escuela de esta localidad el año 2014 sólo tenía 5 alumnos comparados con los 70 que tenía hace algunos años debido a que muchas familias han tenido que migrar buscando nuevas oportunidades (Salas, 2014).

El río La Ligua mayoritariamente ha sido estudiado desde investigaciones de carácter geográfico e hidrológico, tales como *Estudio de la propiedad del agua subterránea correspondiente al acuífero del Río La Ligua, Región de Valparaíso* de María Victoria Aedo (2015), *Análisis espacio temporal del mercado de los derechos de aprovechamiento de agua subterránea en los acuíferos del Río La Ligua y Petorca, Región de Valparaíso, Chile* de Jacqueline Rodríguez (2014) y *Dinámica del caudal del Río La Ligua y su relación con la demanda hídrica de riego, periodo 2009-2019* de Pablo Rojas (2019), entre otros.

Problematización

El Río La Ligua forma parte de las diversas ciudades y poblados que se encuentran en la cuenca, por lo que no es de extrañar que su progresiva sequía haya traído consecuencias importantes en el territorio que abarca. Primero en la agricultura que se ha visto mermada, secándose cultivos y solo manteniéndose la industria ligada a los paltos o cítricos. El pequeño agricultor se ve afectado, y ha debido abandonar su actividad buscando otras fuentes de trabajo. Sumado a esto, se ha producido en algunas zonas migraciones a las urbes debido a que la falta de agua ha obligado a las personas abandonar la agricultura y buscar nuevas oportunidades en las ciudades. A partir de este punto parece pertinente preguntarse ¿qué es lo que había antes de la sequía?, en ese sentido la historia ambiental parece una manera pertinente de abordar estas inquietudes. Esta busca desentrañar los hitos y marcas en la trayectoria de un territorio, ligadas por supuesto a las interacciones mutuas que se han establecido a lo largo del tiempo entre naturaleza y seres humanos. Se sabe gracias a otras investigaciones, que los ríos son agentes activos que responden a las acciones que realiza el ser humano sobre él. Sin embargo, la mayoría de las investigaciones sobre historia ambiental e historia ambiental de ríos, hacen una reconstrucción histórica de los hitos más importantes de las transformaciones ambientales, viendo las consecuencias de estas en la historia social y económica de los asentamientos, sustentando toda esta información en la revisión documental más que en los relatos de las personas. A esto se suma, que existe un vacío en los estudios de historia ambiental en Chile y en específico en la zona de interés para esta memoria. La mayoría de los estudios que hay sobre el río La Ligua abordan el estado actual del río desde un punto de vista del agua como recurso hídrico, sin considerar que el río puede ser percibido de otra manera por los habitantes de la cuenca.

En este sentido, un estudio de este tipo desde la antropología constituye una innovación en cuanto al abordaje metodológico y teórico que se da desde la disciplina. Abordar desde la antropología la historia ambiental del río La Ligua permite acceder a las experiencias, simbolizaciones, sentimientos que hay sobre el río como un lugar que ha ido cambiando con el tiempo, estando todos estos significados guardados en la memoria de las personas y también de la prensa, como memoria mediática, considerando que esta última ha sido una fuente de información para la metodología de la historia ambiental.

De esta manera se busca comprender cómo la gente ha ido construyendo y entendiendo los distintos hitos dentro de la historia ambiental del río La Ligua a partir de su propia experiencia con él. Acceder al contenido de la memoria o de las memorias colectivas

permite descubrir nuevas aristas de la historia que razonablemente no han sido consideradas en la prensa oficial.

Por otro lado, tal como plantea Skewes et al (2012) la morfología de un río configura la forma que tiene un grupo cultural de habitar el territorio, que abarca sus afluentes, lo que a su vez influirá en sus prácticas sociales cómo en sus identidades colectivas. Por lo tanto, cabe preguntarse a partir de la transformación que ha sufrido el río La Ligua ¿Cómo ha sido significado el río como lugar dentro de las memorias a través de su historia socioambiental en los últimos cien años? Entendiendo que, para llegar a esto es necesario construir una historia socioambiental y que la memoria se verá tanto desde las personas como la prensa, los objetivos serán los siguientes.

Objetivos

El objetivo general de esta memoria es reconstruir la historia socioambiental del río La Ligua de los últimos cien años a partir de la memoria.

Para lograr esto planteamos los siguientes objetivos específicos:

- (1) *Identificar los hitos de la historia socioambiental del río la Ligua de los últimos cien años a partir de la memoria,*
- (2) *Caracterizar los hitos de la historia socioambiental del río La Ligua de los últimos cien años a partir de la memoria y*
- (3) *Comparar como se recuerdan los hitos de la historia socioambiental del río La ligua en los últimos cien años según la memoria de las personas y la memoria mediática*

Marco teórico-conceptual

Historia Ambiental, Relación naturaleza - cultura y paisaje

La literatura histórica ambiental se ha movido por tres caminos; el primero, concierne a los estudios de las interacciones entre sociedades humanas con ecosistemas particulares que están en constante cambio; el segundo apunta a investigar las variantes de las visiones que cada cultura ha tenido históricamente con respecto a la relación ser humano – naturaleza; y la tercera, corresponde a aquellos estudios e investigaciones que abarcan la política ambiental, lo que incluye tanto a los movimientos ambientales como a las decisiones institucionales y legislativas relativas al manejo y la protección medioambiental (Gallini, 2005).

Más allá de los diferentes focos de estudio, la historia ambiental ha sido definida en su mayoría como un intento de profundizar el entendimiento de cómo históricamente los seres humanos han sido afectados por el medioambiente y viceversa; así la naturaleza se entiende como un agente socio cooperante y no como algo pasivo, frágil y vulnerado por la presión antrópica (Gallini, 2005), dejando de ser concebido como “el inerte telón de fondo

sobre el que destacan las maravillosas gestas de los hombres” (Bevilacqua en Gallini, 2005, p. 11).

Por tanto, uno de los cimientos teóricos de la historia ambiental es la ruptura de la dualidad sociedad-naturaleza

Cualquier revisión historiográfica debiera reintroducir en el análisis histórico las variables ambientales; no desde la perspectiva de los obstáculos que para el desarrollo económico suponen las condiciones impuestas por el ambiente, sino desde la consideración de los humanos como componentes indisociables de la Naturaleza (González De Molina & Martínez en Saldi & Wagner, 2013, p. 10).

Desde este punto se dan los mayores aportes de la antropología, que al igual que la historia ambiental, ha problematizado y teorizado nuevas formas de entender la relación naturaleza/cultura saliendo de la visión dual y opuesta de esta. Hasta la segunda mitad del siglo XX la delimitación de la cultura era negativa “porque hablar de cultura equivalía a hacer algún tipo de referencia, implícita o explícitamente, a lo que se estimaba su contrapartida, la naturaleza” (Baena en Santamarina, 2008, p. 145). Sin embargo, las corrientes posteriores plantearon la discusión de qué tan pertinente es concebir una dualidad de este tipo, al momento en que se descubría que había distintas formas de concebir el mundo. Como pondría en manifiesto la antropología cognitiva, “el entorno ambiental y el mundo mismo no son más que constructos socialmente elaborados, por lo que aquello que es tenido por “natural” en ciertos modelos culturales puede aparecer definido de forma muy distinta en otros” (Tomé, 2009, p. 10).

Descola (2001) plantea que muchos antropólogos e historiadores concuerdan en que las formas de conceptualizar la naturaleza son en realidad basadas en una construcción social que va variando de acuerdo con la cultura y la historia. Por lo mismo, ya no se concebiría que se apliquen estas visiones dualistas de ver la relación naturaleza – cultura como un paradigma ontológico universal sobre las muchas culturas existentes en el mundo, además que desde la etnografía se observó lo erróneo que era usar esta dicotomía para dar cuenta de la forma en que la gente comprendía su entorno natural, sobre todo en sociedades donde se dotaba de características humanas al reino animal y vegetal, así como también su eco-cosmovisión se expandía a organismo no vivientes tales como espíritus, monstruos, objetos, etc. (Descola, 2001).

Otro concepto importante, aunque no es el punto central de la investigación, pero que emergió en su transcurso, es el de paisaje. El paisaje es comprendido como “un constructo, una elaboración mental que los hombres realizamos a través de los fenómenos de la cultura” (Maderuelo, 2006, p. 17). Entendiéndolo como un acto percibido este “varía en función de quien lo mira y del lugar de observación, pero sobre todo de las representaciones que comparte con los miembros de la cultura a la que pertenece” (Álvarez, 2011, p. 59). No existe paisaje sin personas ni tampoco paisajes naturales estrictamente hablando, ya que

estos constituyen siempre “estructuras culturales” expuestas a dinámicas económicas y socioculturales (Seeland en Álvarez, 2011).

Memoria

La memoria se puede entender tanto como una facultad individual en tanto la capacidad para recordar - evocar momentos y partes de nuestra trayectoria personal- o cómo un proceso colectivo. Sobre lo primero, el ser humano posee un aparataje cognitivo que le permite almacenar recuerdos y vivencias, que, a diferencia de una memoria computacional, posee valores, símbolos, significaciones, teniendo conciencia de sí misma, a través de lo simbólico y semántico, que permite viajar entre pasado y futuro (Candau en Pereiro 2004).

Halbwachs fue uno de los primeros en abordar el carácter colectivo de la memoria, al plantear que está enmarcada en un cuadro social, tan amplio y general como lo son el espacio, tiempo y lenguaje y otros más específicos como los marcos familiares, religiosos y de clase. Mientras, “la memoria individual no está totalmente aislada y cerrada. Muchas veces, para evocar su propio pasado, un hombre necesita recurrir a los recuerdos de los demás. Se remite a puntos de referencia que existen fuera de él, fijados por la sociedad.” (Halbwachs, 2001, p. 54).

En cuanto a su carácter colectivo enmarcado en lo social, es importante entenderlo “no como algo con entidad propia, como entidad reificada que existe por encima y separada de los individuos” (Jelin, 2002, p. 22) sino que en su naturaleza compartida y vivida

(...) En el sentido de memorias compartidas, superpuestas, producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder. Lo colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social —algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios— y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos. (Jelin, 2002, p. 22).

La memoria, como proceso colectivo es a su vez un soporte de identidades, que es utilizada para organizar y reorganizar el pasado, y sus relaciones con el presente y futuro (Pereiro, 2004). Siguiendo lo planteado por Pereiro, la memoria tiene dos elementos fundamentales: el recuerdo y el olvido. El primero, tiene un papel importante en la comprensión de la permanencia a través de la transmisión oral intergeneracional. El recordar no solo es un acto individual entendido desde la capacidad que tenemos para hacerlo, sino que como se mencionó anteriormente, es un proceso colectivo

los grupos de una misma generación experimentan refuerzos de recuerdos compartidos, deformaciones parciales progresivas y amnesias colectivas. Del pasado recordamos sólo partes, registradas en la memoria. La gente recuerda aprendiendo del pasado que vivió y vive en memorias colectivas. Es un proceso

creativo en el cual el pasado es elaborado, reproducido y reinterpretado en sociedad. El recuerdo y la producción de memoria es muy importante porque ayuda a adaptarse a los humanos a los rápidos cambios del presente. La memoria crea así un sentido de orientación en el presente, sirviendo de recurso cultural (Cohen en Pereiro, 2004, p. 77)

De la misma forma que recordamos ciertos hechos que han sido seleccionados, también podemos olvidar; sin embargo, la memoria no se opone al hecho de olvidar si no que interacciona con él, “la memoria selecciona lo que es importante para el individuo o el grupo de acuerdo con el sistema de valores del presente, lo implica olvidar y dejar recuerdos fuera” (Pereiro, 2004)

En cuanto a la relación entre memoria colectiva e historia ha sido una cuestión discutida durante mucho tiempo. La mayoría concuerda en que la materia de la historia es el “pasado”; otros apuntan a los hechos “destacados”, conservados por la “tradición” y el “recuerdo colectivo”, los relatos oficiales, documentos o monumentos, lo que implicaría una elección basada en lineamientos morales, sociales o políticos (Cohen, 2012); mientras que “la memoria, a su vez, tampoco es puro registro sino reconstrucción” (Cohen, 2012, p. 4) o como plantea Pereiro (2004) la memoria sería una reinterpretación del pasado, cargada de afectos, pasiones y emociones mientras que la historia, como disciplina científica pretende una reconstrucción cronológica factual lo más profunda posible.

Sin embargo, más que concentrarse en las diferencias o límites entre una y otra, en función de esta memoria, parece relevante ver sus similitudes

Sin embargo, la historia tiene muchas características de la memoria. La memoria puede convertirse en un objeto histórico y la historia puede convertirse en un objeto de memoria. La historia es igualmente interpretación y también simplificadora, selectiva y olvidadiza de algunos hechos (Pereiro, 2004, p. 76)

Para Murguía (2011) las relaciones que se establecen entre memoria, historia y objetos son múltiples y dinámicas, se van traspasando, cruzando, aproximando y excluyendo. Mientras que la historia infiere la información desde los objetos -a partir de la materialidad de los documentos- la memoria sería evocativa ya que “nos permite recuperar, consciente o inconscientemente, aquello que queremos vivenciar en el recuerdo. La memoria en sí misma no tiene materialidad, no es un objeto. Ella es el acontecimiento o representación evocativa de los mismos, que nos remiten a un pasado emotivo” (Murguía, 2011, p. 22). Sin embargo, si la memoria es registrada se convierte en un documento “susceptible de ser utilizado por la Historia; por otra parte, la relación que mantiene con los objetos es proyectiva. La memoria se aloja en los objetos, en los lugares, en las personas”.

En este sentido, Le Golff (1991) plantea que la memoria colectiva y la historia tienen dos tipos de materiales: los documentos y los monumentos. “En efecto, lo que sobrevive no es el complejo de lo que ha existido en el pasado, sino una elección realizada ya por las fuerzas

que operan en el desenvolverse temporal del mundo y de la humanidad, ya por aquellos que se han ocupado del estudio del pasado y de los tiempos pasados, los historiadores” (Le Golf, 1991, p. 227). Los primeros, serían “los “herederos del pasado” o signos de este, perpetúan el recuerdo “Las características del monumento son las de estar ligado a la capacidad —voluntaria o no— de perpetuar de las sociedades históricas (es un legado a la memoria colectiva) y de remitir a testimonios que son sólo en mínima parte testimonios escritos.” (Le Golf, 1991, p. 227-228). En cuando a los documentos, desde su uso como soporte material de información para la historia, han sufrido una revolución cualitativa y cuantitativa

El interés de la memoria colectiva y de la historia ya no se cristaliza exclusivamente sobre los grandes hombres, los acontecimientos, la historia que transcurre de prisa, la historia política, diplomática, militar. Esta ahora se ocupa de todos los hombres, comporta una nueva jerarquía más o menos supuesta de documentos, coloca por ejemplo en primer plano para la historia moderna el registro parroquial que conserva para la memoria a todos los hombres (...) El registro parroquial, en el que están consignados, parroquia por parroquia, los nacimientos, los matrimonios y los muertos, representa el ingreso en la historia de las «masas durmientes» e inaugura la era de la documentación de masas (Le Golf, 1991, p. 232).

Si la memoria es entendida como un proceso colectivo, que al ser registrada puede ser utilizada como un documento por la historia ¿qué pasa con los medios de prensa? Por un lado, esta puede ser entendida como un documento “Como agentes de la memoria, los medios juegan un papel central porque constituyen el “Primer borrador de la historia” y una fuente primaria de información sobre el pasado” (Angel, 2016, p. 306). En este caso, la prensa escrita va publicando diferentes acontecimientos, hechos, situaciones, de manera periódica. Pero, así como la memoria sería colectiva en cuanto a que está enmarcada en un contexto social, cultural e histórico, ¿no sucede lo mismo con la prensa? Al igual que los recuerdos que van siendo seleccionados subjetivamente u olvidados, detrás de cada diario o medio de comunicación, hay líneas editoriales que van delimitando qué comunicar; por lo tanto, se podría hablar de la existencia de una memoria mediática, ya que los medios, brindan formas a representaciones colectivas del pasado (Zelizer en Angel 2016).

Los periódicos se constituyen entonces como el depósito de los hechos que forjan la memoria histórica de los individuos de un país o pueblo; por medio de ellos se transmiten y se conservan los acontecimientos de las sociedades, por las páginas de un diario circula el sentido de un tiempo pasado y el espíritu del presente. Pero, como afirma Arroyo, también tienen sus limitaciones, ya que la prensa es un vehículo ideológico cuyo discurso tiene una intención política, religiosa o económica. (Carreño en Angel 2016, p. 187)

Es importante destacar que los documentos por sí solos no garantizan la evocación “en la medida en que son activadas por el sujeto, en que son motorizadas en acciones orientadas a dar sentido al pasado, interpretándolo y trayéndolo al escenario del drama presente,

cuyas evocaciones cobran centralidad en el proceso de interacción social” (Jelin, 2002, p. 23).

El río como lugar antropológico

Desde la antropología, Augé le dio el carácter de espacio vivido al lugar “nosotros incluimos en la noción de lugar antropológico la posibilidad de los recorridos que en él se efectúan, los discursos que allí se sostienen y el lenguaje que lo caracteriza” (Augé, 2000, p. 46). Los significados asociados al lugar se van reforzando con cada recorrido que se hace en este y con cada “reiteración ritual”.

Estos lugares tienen por lo menos tres rasgos comunes. Se consideran (o los consideran) identificatorios, relacionales e históricos. El plano de la casa, las reglas de residencia, los barrios del pueblo, los altares, las plazas públicas, la delimitación del terruño corresponden para cada uno a un conjunto de posibilidades, de prescripciones y de prohibiciones cuyo contenido es a la vez espacial y social (Augé, 2000, p. 58).

Desde 1970 la palabra lugar ha sido conceptualizada como una ubicación que ha ido adquiriendo significados (Creswell, 2009). El lugar, como lo plantea Creswell (2009), sería un sitio significativo que combina localización, lo local y el sentido de lugar. Localización refiere al donde, la ubicación en el mapa, las coordenadas, etc.; Lo local, a la “configuración del material para relaciones sociales: la apariencia de un lugar (...) incluye los edificios, calles, parques y otros elementos visibles y tangibles de los aspectos de un lugar” (Creswell, 2009, p. 1); y por último, el sentido del lugar se refiere a los significados asociados al lugar, los sentimientos y emociones que este evoca, los cuales pueden ser individuales o compartidos; siendo esto último basado en la mediación y representaciones sociales (películas, libros, prensa, publicidad, etc.).

El río La Ligua tendría una localización a partir de la ubicación que ocupa en la cuenca, una apariencia basada en la materialidad del lugar dependiendo de la localidad o ciudad - puentes, badenes, calles, casas cercanas, etc.- y un sentido del lugar dado por las personas, originado a partir de sus experiencias personales o colectivas. Así, en todo lugar existe una combinación entre materialidad, significado y práctica (Creswell, 2009). En el caso del río la materialidad será el conjunto de cosas que lo componen: agua -o la falta de esta-, tierra, rocas, plantas, pasto, árboles, peces, aves, etc. El río se entiende no solo como un contenedor de agua, sino que como un lugar en el que conviven distintas materialidades y seres vivos “los lugares cuentan con todas las cosas materiales que pasan a través de ellos: mercancías, vehículos, residuos y personas” (Creswell, 2009, p. 1). Los significados asociados a él dependerán de la conexión de las personas con el lugar y también de la puesta colectiva de estas subjetividades y las prácticas -lo que la gente hace en el río- también pueden estar sujetas a estos significados.

Los lugares son continuamente puestos en práctica a medida que la gente realiza su vida diaria: ir a trabajar, hacer las compras, gastar tiempo libre y pasar el rato en las esquinas. El sentido que obtenemos de un lugar depende en gran medida de la práctica y, en particular, de la reiteración de la práctica de forma regular (Creswell, 2009, p. 2).

Estas tres categorías están vinculadas y pueden concebirse de manera complementaria al analizar el río. La materialidad del lugar está construida por personas que hacen cosas de acuerdo a los significados que desean evocar en estos lugares. A su vez, los significados están inscritos en un paisaje material pero abiertos a ser cambiados a partir de prácticas que no se ajustan a las expectativas que vienen con el lugar; y estas se pueden ajustar al sentido de lo que es apropiado en un lugar particular, además de estar limitadas a lo que ofrece la materialidad del este (Creswell, 2009).

Escobar (2001) habla de "*placelings*", vivir es vivir localmente conociendo los lugares en lo que se está. Además, el sentir y moverse no serían acciones pre-sociales, si no que el resultado de procesos culturales y sociales, por lo que es importante "*regresar al lugar*"

Esto significa reconocer que el lugar, el cuerpo y el entorno se integran entre sí; que los lugares reúnen cosas, pensamientos y recuerdos en configuraciones particulares; y ese lugar, más un evento que una cosa, se caracteriza por la apertura más que por una auto-identidad unitaria. Desde una perspectiva antropológica, es importante resaltar el emplazamiento de todas las prácticas culturales, que se deriva del hecho de que la cultura es llevada a los lugares por los cuerpos, los cuerpos son cultivados y, a la inversa, promulgan prácticas culturales. "La identidad personal y cultural está ligada al lugar; un topo análisis es uno que explora la creación de identidad propia a través del lugar. La experiencia geográfica comienza en lugares, llega a otros a través de espacios y crea paisajes o regiones para la existencia humana" (Tilley 1994 en Escobar, 2001, p. 143)

Marco Metodológico

La investigación se plantea desde un carácter cualitativo ya que se buscó acceder a las significaciones y simbolizaciones que existen dentro de los relatos evocados a partir de la memoria de las personas y en la prensa escrita con respecto a los hitos que fueron significados en la historia socio ambiental del río La Ligua; cómo plantea Ruiz (2003) el foco principal de una investigación de tipo cualitativo es acceder a la subjetividad, así como a los diferentes puntos de vista de la gente, como también al ámbito simbólico y material (Ruiz, 2003). Lo cualitativo busca comprender la realidad "considerada desde sus aspectos particulares como fruto de un proceso histórico de construcción y vista a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas, es decir desde una perspectiva interna" (Quintana, 2006, p. 48).

Debido a las pocas investigaciones que usan una metodología histórica ambiental y que han tenido como objeto de estudio al río La Ligua, este se enmarcó desde lo exploratorio-descriptivo; lo descriptivo responde a que este estudio "busca especificar las propiedades

importantes de personas, grupos, -comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis (Dankhe, 1986). Miden y evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno o fenómenos a investigar” (Hernández, Fernández & Baptista, 1991, p. 71). A medida que la investigación se fue introduciendo en la comprensión de las memorias en torno al río La Ligua, fue necesario profundizar en la descripción de los relatos, experiencias y significados.

Para la producción de datos, basándose en que la historia socioambiental (Gallini, 2004) entre sus fuentes de información se encuentra tanto la documentación como la evidencia de campo. La historia de este lugar entonces, se construyó a partir de fuentes historiográficas, tales como la prensa, pero también la evidencia de campo. En primer lugar, se utilizó el contenido de documentos impresos, preferentemente prensa escrita, ya que a través ella se puede acceder a información valiosa que permite entender los fenómenos centrales de una investigación (Creswell, 2012). La memoria, al tener un carácter colectivo, fue recuperada desde lo “mediático”; donde el uso de prensa aportó un marco de hechos o hitos históricos sobre el río a partir del cual se pudo establecer contrastes con otros ámbitos de la memoria y poder acercarse a la construcción de la historia socioambiental.

La historia ambiental utiliza periódicos y revistas bien como fuente de información empírica sobre dinámicas ambientales en el pasado, bien como registro de los discursos públicos sobre la naturaleza y sus manifestaciones (...) los críticos podrían objetar que la prensa oficialista silencia las voces de la “gente corriente”, para recordar a Hobsbawm. Pero otros podrían recordar que algunos silencios pueden ser ruidosos y muy elocuentes (Gallini, 2004, p. 7)

La fuente principal de prensa escrita fue el diario la Razón de La Ligua, ya que al ser un diario provincial permitió acotar la búsqueda de los hitos significantes para la memoria mediática solo en la zona en la cual se realizó la investigación. Además, el diario presentaba una continuidad de publicaciones entre 1930 y 2005, a diferencia de otros que sólo se encontraban disponibles entre periodos de tiempos acotados. Sin embargo, aunque se intentó más adelante acceder a otros diarios luego de realizado el terreno y de tener un panorama de los hitos – y sus años- que más se destacaban o repetían, fue imposible debido a la pandemia y las restricciones que se generaron por esta dentro del funcionamiento de la biblioteca. Por lo tanto, para complementar los últimos años se utilizaron noticias de la prensa local online.

En cuanto a la evidencia de campo en la historia ambiental, su importancia radica en que, la historia no implica necesariamente una relación directa con los ambientes o contextos que produjeron esa historia, por lo tanto, a través de la experiencia de campo se pudo acceder a evidencia empírica que los archivos no pueden producir, además de corroborar situaciones en que archivos y recuerdos han expresado de forma distinta (Gallini, 2004). Para esto se utilizó las entrevistas en profundidad accediendo a los recuerdos y vivencias que guardan las personas en su memoria, las que están dirigidas “*hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes {colaboradores} respecto de sus vidas,*

experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor & Bogdan, 1986, p. 101). En este sentido es importante señalar, que, aunque esta investigación no se enmarcaba en las historias de vida propiamente tal, ni tampoco en autobiografías, incluye de manera relevante el componente “biográfico”, como parte del proceso de producción de la información, ya que a partir de las experiencias y significaciones asociados a los recuerdos del río se buscó construir esta historia socio-ambiental. En este sentido, lo biográfico se enlaza directamente con la memoria ya que la persona como fuente primordial de testimonios proporciona una doble faceta individual y como sujeto histórico “confluyen dimensiones psicológicas y contextuales cuya interacción genera una manera peculiar de construir y narrar su experiencia pasada, siempre en clara relación con la situación presente y los proyectos” (Sanz, 2005, p. 105).

Por lo mismo, se consideró como sustento principal la evocación de la memoria, ya que esta “se construye sobre las experiencias vividas individualmente; el sujeto es el actor y protagonista del relato y aun siendo vivencias compartidas, los eventos forman parte fundamental de su biografía individual” (Sanz, 2005, p. 106). El método biográfico incluye la revisión documental de autobiografías, biografías, narraciones personales, cartas, diarios, fotos, etc. lo que es muy relevante a la hora de evocar recuerdos en torno a un hecho particular. El conjugar las fuentes orales con fuentes documentales de tipo personal permite “captar los mecanismos que subyacen a los procesos que utilizan los individuos para dar sentido y significación a sus propias vidas, y segundo, mostrar un análisis descriptivo, interpretativo, y necesariamente sistemático y crítico de documentos de «vida». (Sanz, 2005, p. 102).

En total se realizaron 10 entrevistas individuales y 1 colectiva. Aunque en un comienzo tenía pensado realizar talleres y encuentros con la memoria, técnica utilizada por Garcés (2002), fue difícil poder coordinar un espacio adecuado a las condiciones de pandemia y poder abarcar un territorio de esa magnitud. Sin embargo, se dio la oportunidad de realizar una entrevista colectiva a 11 mujeres que conforman parte de la agrupación Mujeres Arpilleras de La Ligua, de las cuales se individualizaron a dos de ellas como Mariela y Andrea. Aunque no era un taller propiamente tal, terminó cumpliendo con el mismo objetivo; la estimulación colectiva de los recuerdos y vivencias que compartía este grupo a partir de un tema, en este caso el río La Ligua.

En cuanto a las entrevistas individuales, a continuación, el detalle:

Lugares	Mujeres	Hombres
Pullally		Andrés
Placilla	Alicia	Sergio
Valle Hermoso	Eliana	
Cabildo		Armando
San Lorenzo	Marta	
Bartolillo	Carmen	Rodrigo
Alicahue	Viviana	Luis

Tabla 1: Elaboración propia.

En total se accedió a trabajar con 6 hombres y 17 mujeres; fluctuando la edad entre los 36 a 80 años aproximadamente. Algunas de estas edades fueron aproximadas debido a que las condiciones de la entrevista no permitieron establecer datos demográficos, así que a partir de fechas mencionadas durante las entrevistas se realizó un estimativo de su edad.

El muestreo utilizado fue no-probabilístico o dirigido, donde “la elección de sujetos y objetos de estudio depende del criterio del investigador” (Hernández et al, 1991). En este caso se adoptó un muestreo sujeto-tipo (Hernández et al, 1991), ya que lo relevante no es la cantidad de sujetos en la muestra si no la profundidad y calidad de la información. Tomando en cuenta que la idea era abarcar los últimos 100 años y que desde los últimos 30 el río ha vivido una sequía importante y transformaciones a partir de esta, se consideró pertinente que los sujetos-tipo sean personas de un rango etario entre los 30-80 años, sumado a las complejidades que puede tener entrevistar a gente mucho mayor. Aunque se intentó equiparar el número de entrevistas entre hombres y mujeres, debido al desarrollo propio del terreno las mujeres predominaron en la muestra; no obstante, como se verá más adelante se pudo percibir que no había diferencias sustantivas entre ambos géneros en cómo se recordaba el río.

El trabajo de campo se realizó principalmente en los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre del 2019 y en enero del 2020; aunque quise volver posteriormente para poder recorrer más de la cuenca fue imposible debido a la pandemia. Por lo tanto, además de las entrevistas realizadas, la información recolectada se complementa con mi relato etnográfico dado a partir de mi propia experiencia y observación en la zona y con conversaciones que tuve con otras personas que no fueron registradas a través de una grabadora. Respecto a esto, la totalidad de las entrevistas fueron registradas de esta forma, y aunque la opción de anonimato era opcional, se prefirió usar esto a la hora de nombrar a cada uno de los entrevistados o las entrevistadas. Se les informó de qué se trataba la investigación a través de un consentimiento firmado u oral, dependiendo de las circunstancias.

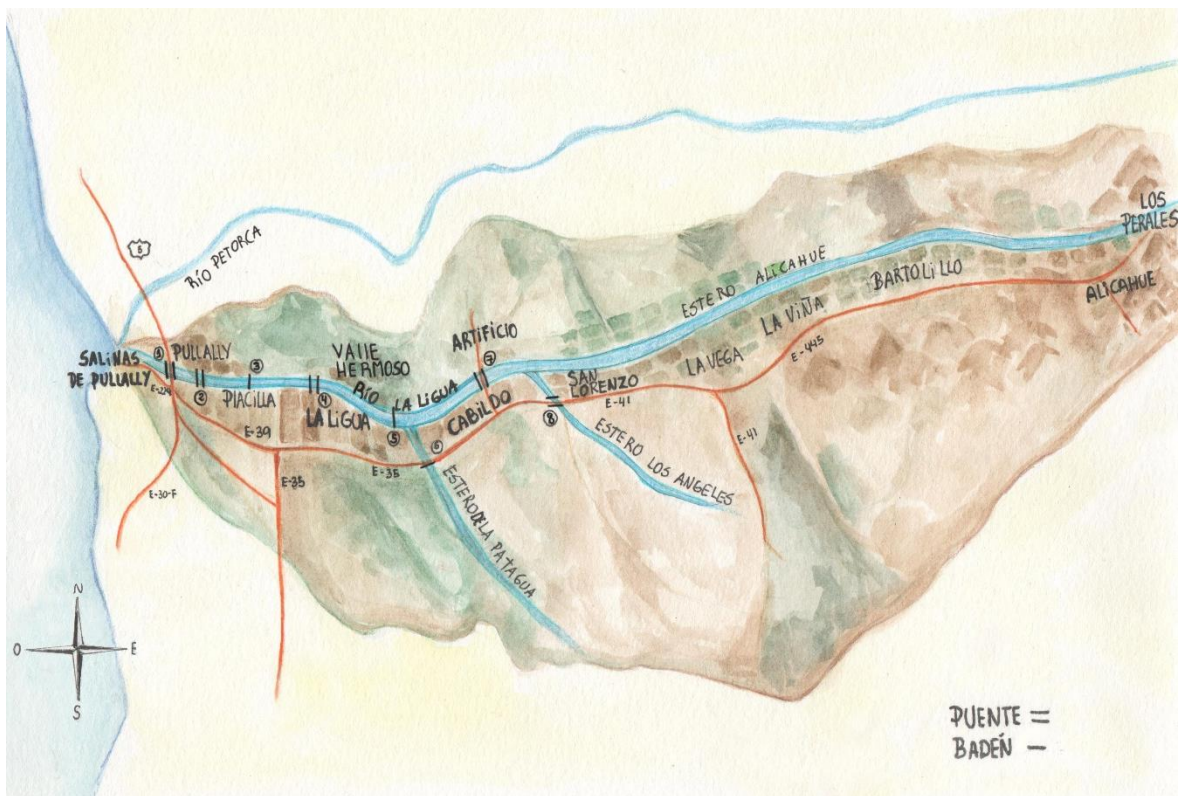
El material fotográfico fue recolectado a través de los entrevistados, sus familias, de personas individuales que voluntariamente accedieron a entregar sus registros y de los archivos fotográficos de la Biblioteca de Placilla, el Museo de La Ligua y de Cabildo Viejo Histórico; a los que se suma los registros fotográficos que registré durante el año 2019 y principios del 2020.

Los datos levantados se analizaron a partir del “análisis de contenido” siendo “uno de los procedimientos que más se acerca a los postulados cualitativos desde sus propósitos; busca analizar mensajes, rasgos de personalidad, preocupaciones y otros aspectos subjetivos” (Álvarez-Gayou, 2003, p. 163). A partir de este tipo de análisis se determinó ciertos criterios de contenido y de codificación que culminaron en una matriz que permitió identificar los elementos más importantes que se significaron para establecer los hitos sobre la historia socioambiental del río La Ligua.

Área de Estudio

El río La Ligua nace desde la convergencia del estero Alicahue con el estero Los Ángeles – el primero nace en la precordillera de los Andes y el segundo de aguas divisorias del río Putaendo- a la altura aproximada de San Lorenzo. Sin embargo, para la presente memoria se entenderá por río La Ligua toda la extensión del Estero Alicahue más Río La Ligua, debido a que más allá de cualquier nomenclatura basada en datos hidrográficos, el río socialmente ha sido comprendido – a partir de la experiencia de campo- desde cordillera a mar. Además, este puede tener variaciones en su nombre dependiendo del lugar desde donde se observe, por ejemplo, río cabildo, río la viña, río Placilla, etc. Los esteros, como el de la Patagua y Los Ángeles, también han sido considerados en esta investigación debido a la importancia que tienen como proveedores de agua al lecho principal del río y porque han sido agentes sobre algunos de los hitos que han ocurrido en la cuenca. Las principales localidades y ciudades que fueron recorridas y en donde se desarrolla el trabajo de campo son: Las Salinas de Pullally, Pullally, Placilla, La Ligua, Valle Hermoso, Cabildo, San Lorenzo, La vega, La Viña, Bartolillo y Alicahue.

Para un mejor entendimiento del terreno -que fue realizado casi en su totalidad durante el año 2019-, se elaboró un mapa, con distancias y áreas referenciales, para comprender mejor la ubicación de las diferentes localidades, ciudades, puentes y badenes que son nombrados a través de la investigación.





Mapa 2. Puentes y badenes sobre el río La Ligua. Elaboración propia.

En orden Puentes y Badenes: (1) Puente Pullally, (2) Puente Quinquimo, (3) Badén Placilla, (4) Puente Illalolén, (5) Badén Valle Hermoso, (6) Badén La Higuera, (7) Puente Senador Eduardo Cerda (Ex puente y badén San José) y (8) Puente La sirena.

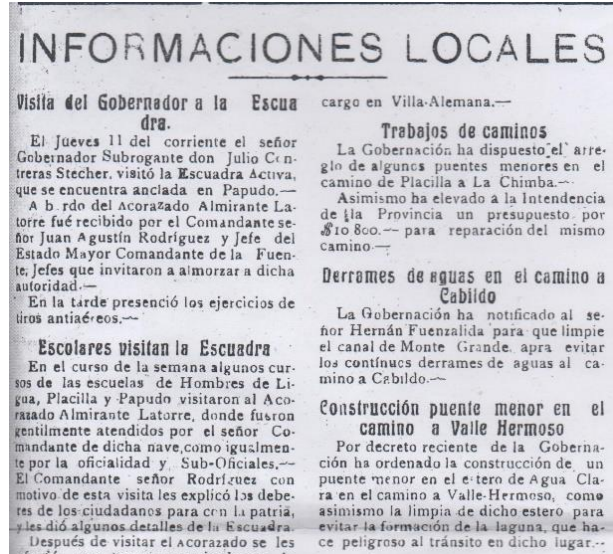
II. RESULTADOS DE ARCHIVO: RÍO LA LIGUA EN LA PRENSA

Puentes y temporales

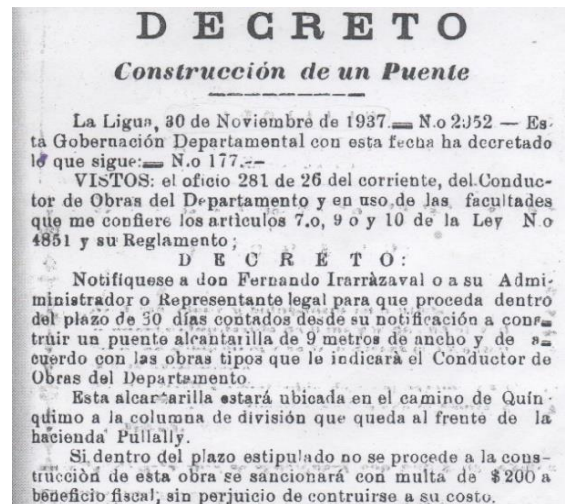
Las primeras noticias sobre el río aparecen durante la década de 1930. La mayoría hacen referencia a mercedes de agua y comparendos sobre la cantidad de litros de agua que las comunidades de la cuenca podían obtener del cauce del río. Sin embargo, el 14 de diciembre de 1937 en la sección informaciones generales del diario La Razón de La ligua aparece por primera vez este como protagonista de la noticia: la construcción de un puente menor en el estero de agua clara, en dirección a Valle Hermoso (Ver noticia 1). La construcción del puente evitaría -junto con la limpieza del estero- la formación de lagunas que complicaban el tránsito de personas y vehículos. Este puente sería el que más tarde se conocería con el nombre de Pedigüeño entre los habitantes de la zona.

En diciembre de 1937 se decreta la construcción de un puente de Quinquimo a Pullally, el que constaría con un ancho de 9 metros. La construcción estaría a cargo de Fernando Irrarázaval, dueño de la hacienda Pullally (Ver noticia 2). La construcción de este puente tenía como finalidad mejorar la conexión entre ambas localidades al ser un paso exclusivo para vehículos, evitando así que se usara el puente Ferroviario Quinquimo¹, que fue parte del tramo longitudinal norte construido durante 1909 por la compañía betoglio & scanu, para poder sortear las aguas del río La Ligua y así continuar con el tramo ferroviario hacia el norte.

¹ Diario La Razón, 5 de diciembre de 1937



Noticia 1. Informaciones generales. Diario La Razón, 14 de diciembre de 1937.



Noticia 2. Decreto de la construcción del puente Pullally. Diario La Razón, 5 de diciembre de 1937.

En Julio de 1938 aparecen tres noticias haciendo alusión a la construcción de un puente en Valle Hermoso; la primera durante el 3 de Julio, donde se reclama la construcción de un puente sobre el lecho del río para facilitar la libre circulación desde ambos lados². Luego el 10 de julio, donde se publica que la comunidad reitera los reclamos para un arreglo de los puentes en los caminos en la entrada del pueblo, sobre los canales de riego, lo que finalizó con la visita del regidor a la localidad con el objetivo de ver el desarrollo de las obras que se ejecutarían sobre el canal. Se compromete la construcción de 4 puentes. El 31 de julio se informa que se construirán 3 puentes menores sobre diversas calles de la población³.

No es hasta el 11 de agosto de 1940 en el diario La Razón que vuelve aparecer el río, esta vez en una crónica sobre la ciudad de la Ligua titulada “De la costa al valle”. El río es presentado como un atractivo turístico en reiteradas ocasiones y aunque se describe que La Ligua no conoce de grandes lluvias, 1940 habría sido la excepción ya que “habría llovido de igual manera que en la zona austral del país, días seguidos y sin intermitencias” (Diario La Razón, 11 de agosto de 1940). Se desprende además que hace 3 años que no ha habido grandes lluvias lo que había repercutido en la disminución de las aguas.

A 5 cuadras de la calle principal de La Ligua se encontraría el río el cual los liguanos llamarían “*pomposamente, tropicalmente*” el río. El río en este año si pareciese debido a que engrosó su caudal con las últimas lluvias, pero que en ellos años secos no pasaría de ser un chorrillo, tan esmirriado que da lástima (...) Corre entre la ligua y valle hermoso y cuando alguien quiere pasar de un lado a otro y no corres el riesgo de humedecerse los pies no tiene más que coger el agua en el cuenco de las manos, arrojarla al lado y dejar el cauce en seco. También ha habido años en que el río ha crecido al punto de obstaculizar el tránsito entre las dos poblaciones (Diario La Razón, 11 de agosto de 1940).

Se agrega además que en los años lluviosos el río habría crecido tanto que la gente de Valle hermoso tuvo que esperar a que este bajara para enterrar a sus familiares muertos en los cementerios. Al igual que en años anteriores esta situación causaba los constantes reclamos de los vecinos de Valle Hermoso y La Ligua por un puente que pudiera facilitar el libre tránsito.

El año siguiente fue todo lo contrario a lo expresado en la crónica. Las lluvias de ese invierno trajeron más problemas y perjuicios que los beneficios que se esperarían sobre la agricultura de la zona debido a que las aguas arrasaron con las siembras. El río La Ligua se desbordó, inundando casas, afectando a sus moradores, quienes en su mayoría eran personas de bajos recursos quienes además perdieron sus trabajos y bienes personales. El gobernador, recorrió la zona constatando los problemas que trajo el desborde, solicitando además a través del ministerio del interior, fondos para aliviar un poco las consecuencias

² Diario La Razón, 3 de Julio de 1938

³ Diario La Razón, 10 de Julio de 1938

del temporal. En cuanto a las haciendas aledañas, estas quedaron aisladas por lo que estuvieron carentes de víveres y suministros por un tiempo. ⁴

La urgencia en la construcción de puentes y las consecuencias por su falta es un tópico que se repite constantemente en las noticias. Durante agosto de 1941 se vivieron unas de las lluvias más fuertes descritas en 10 años, las cuales provocaron que en Pullally el río se desbordara arrastrando con sus aguas la siembra de lentejas y trigos y además causando daño en las viviendas. Estas mismas lluvias tenían preocupados a los habitantes de la población cercana al estero la Patagua quienes exigían la construcción de un puente para evitar que el constante desborde que se produce en invierno siguiera interrumpiendo el tránsito, situación que muchas veces se extendía por más de 20 días y que se repetía año a año, sin tener la atención debida⁵. Sin embargo, a pesar de los alegatos de los vecinos todo quedó en nada, lo que provocó en palabras del diario, que muchas de las personas afectadas se acercaran a sus oficinas contándoles las desgracias que les había ocurrido debido al desborde del río.

Ha estado en nuestras oficinas un grupo de personas afectadas por la crecida de las aguas en dicho estero. Unos son comerciantes, otros agricultores y en gran número de vecinos. Todos han tenido horas para protestar de tanta desidia. Sabemos del caso de un comerciante que hubo de pasar desnudo y seguir a pie hasta Cabildo. Otro industrial que llevaba elementos indispensables para su campamento quedó con su camión pernoctando toda la noche en medio de la parada de dicho estero, hasta el amanecer en que unas yuntas de bueyes hubieron de liberarlo de quedar definitivamente estancado (Diario La razón, 24 de agosto de 1941).

Para 1943 el puente que se tenía pensado construir durante 1937 para agilizar el camino Quinquimo - Pullally aún no era una realidad. El 23 de mayo en el diario la Razón se publica que hubo una visita oficial de ingenieros para la construcción del puente en Pullally, el cual se ubicaría en el vado frente a las calles Papudo y Santa Rosa de la población de ese entonces de la Hacienda Pullally. La construcción del puente permitiría la circulación de los vehículos hacia Longotoma (Ver noticia 3) por la ruta longitudinal norte.



Noticia 3. Construcción puente Pullally. Diario La Razón, 23 de mayo de 1943

⁴ Diario La Razón, 17 de agosto de 1941

⁵ Diario La Razón, 24 de agosto de 1941

Sin embargo, 3 días después de publicada esta noticia, el 30 de mayo de 1943, aparece en el mismo diario un intercambio de cartas entre la Asamblea de Agricultores e Industriales de la Provincia y el Ministerio de Fomento que evidenciaba la importancia de la construcción de un puente para el sector. En la carta— que databa del 16 de marzo de 1943- se explicaba que existía un paso autorizado de autos y camiones a través del puente ferroviario, el cual fue permitido por la empresa de los ferrocarriles de Chile del estado, solo mientras estuvieran pendientes las obras de la variante Longotoma-Los Vilos del tramo ferroviario Longitudinal Norte costa. Sin embargo, debido a que las obras estaban por terminar en ese año, el permiso de circulación de autos por el puente fue cancelado, perjudicando a quienes lo usaban para transportar víveres y productos.

Innumerables dificultades para un extenso sector que tiene por centro a La Ligua y a la cual le es sumamente difícil alcanzar. Estos inconvenientes se agravan en el invierno por el caudal que arrastra el río, impidiéndose con esto el traslado de los productos de distinta índole a nuestra ciudad, provocando el aislamiento consiguiente (Diario La Razón, 30 de mayo de 1943).

Por lo mismo, se pedía la construcción de un puente -aunque fuera provisorio- que permitiera el paso de vehículos al sector. Sin embargo, como respuesta, la dirección general de obras públicas responde y señala que el proyecto camino Longitudinal Norte en su sección que atraviesa el río Ligua a la altura de Pullally ya está elaborado y no espera ejecutar su construcción en un plazo que no excederá de uno a dos años y que implicaría además la construcción de un puente definitivo. Por lo mismo no se justificaba la construcción de un puente provisorio, que se estimaba en 50 metros de largo, de un costo aproximado de \$75.000⁶.

Mientras es posible construir el puente definitivo, considera dicha Dirección General de acuerdo con el Departamento de Caminos que el tránsito podría hacerse por el vado, existente, ya que el caudal del río no es muy abundante y sus creces no llegan a impedir en tránsito sino por cortos y poco frecuentes periodos. Lo único que necesita este vado, son algunos pequeños arreglos (Diario La Razón, 13 de mayo de 1943).

Para esto el Departamento de caminos procedió a remitir al ingeniero provincial de Aconcagua la suma de \$10.000 de la época, para los arreglos del vado existente del río Ligua en Pullally con el fin de dejarlo en las condiciones necesarias para un flujo más expedito.

No es hasta 1952 que otra noticia del río relacionada con alguno de los puentes más importantes de la zona aparece en la prensa. El 16 de septiembre es publicado en el diario La Razón el encabezado "*Es ya una realidad el puente sobre el río Ligua a la salida de Cabildo*". Luego de dos años de tramitaciones en el parlamento, el proyecto presentado por el diputado Mario Tagle, fue aprobado con un presupuesto de \$4.000.000 que se girarían

⁶ Diario La Razón, 30 de mayo de 1943

de los fondos provenientes de la Ley 8.733, denominada ley de construcción de túneles. Este proyecto permitiría la construcción de un badén, que iba a complementar el túnel habilitado del ferrocarril en el cerro la grupa para así facilitar la comunicación entre Cabildo y Petorca⁷. Este badén con los años iría transformándose hasta convertirse actualmente en lo que se conoce como puente Alfredo Cerda Jaraquemada – ex puente San José-.

Años secos

En 1946 ocurrió una sequía que afectó principalmente a las provincias de Atacama y Coquimbo. Las consecuencias de esta fueron variadas. Se perdieron catorce mil hectáreas de terreno de secano, de noventa a cien mil quintales métricos de trigo y cebadas entre otros, la pérdida de la parición de cuatrocientas mil cabras, más aquellas que murieron de hambre junto a cincuenta mil ovejas que tuvieron la misma suerte. Unas mil familias abandonaron sus tierras, vendiendo sus herramientas a precios muy bajos y migrando a provincias más al norte (Urrutia & Lanza, 1993).

Sin embargo, aunque oficialmente la sequía afectó a las provincias anteriormente señaladas, la cuenca del río La Ligua también se vio mermada durante ese año. En la nota titulada “*Algunas consideraciones sobre el problema del regadío en La Ligua*” escrita por Juan Tapia Carvajal, ex delegado repartidor de las aguas del canal “Comunidad de La Ligua” en donde hace una evaluación del funcionamiento de la comunidad con respecto al regadío y a sus necesidades, se menciona que durante ese año los agricultores que obtienen agua del canal para sus huertos y chacras están teniendo problemas de abastecimiento, en gran parte provocado por la sequía⁸.

La casi totalidad de los propietarios de huertos y chacras, cuyo cultivo les proporciona una fuente principal y en todo caso, indispensable de entradas, deben regar las aguas del canal de la Comunidad, cuyo caudal, siendo de ordinario reducido, es muy variable, llegándose a producir situaciones de absoluta escasez, como la que se sufre en la actualidad; esta sequía ha producido perjuicios que no es posible avaluar, pero que en todo caso afectan decisivamente las subsistencias, en especial de los propietarios modestos (Diario La Razón, 7 de abril 1946).

Los años 1955 y 1956 también se caracterizaron por presentar escasas lluvias. El 18 de diciembre de 1956 aparece en el diario La Razón que los comuneros del regadío de La Ligua se vieron en la obligación de enviar una petición en diciembre de 1955 al ministro de vías y obras públicas, para el envío de maquinaria para dar solución al problema de la falta de agua, como bomba de motores. Fueron 130 comuneros los afectados, careciendo totalmente de agua para el regadío de sus chacras. Las zonas afectadas superaron las 60 cuadras de terreno con plantaciones de frutales cuyo valor alcanzó varios millones de pesos.

⁷ Diario La Razón, 18 de Agosto de 1952

⁸ Diario La Razón, 7 de Abril de 1946

El domingo 23 de septiembre de 1956 se informa que el puente sobre el canal de la comunidad está en pésimas condiciones, y que, aunque se le reemplazara constantemente los palos y tablas, prontamente quedaría inservible sobre todo cuando volviera a llover.

Temporal de 1965

El 24 de abril de 1966 aparecen dos noticias en el diario La Razón tituladas “*Puente Alicahue*” y “*Defensas del río La Ligua*”. En la primera se menciona brevemente que el puente había recibido los impactos de los grandes temporales anteriores y que necesitaba ser reforzado mientras que en la segunda se menciona la peligrosidad que representaba el caudal del río La Ligua

Una vez que la Gobernación tuvo conocimiento del peligro que representa para los agricultores y la ciudad, el actual cauce del río Ligua, no se han escatimado esfuerzos por conseguir la solución a tan grave problema.

En informaciones anteriores se dijo que el Ministerio de Obras Públicas, carecía de los fondos necesarios para realizar este trabajo. No obstante, las gestiones prosiguieron con la efectiva colaboración del H. Diputado don Eduardo Cerda García. De este parlamentario se recibieron noticias telefónicas en la que dice haber sostenido reuniones con los ministros de Interior y de Defensa. De esta reunión es posible que salga la solución definitiva del problema a través de la colaboración del ejército (Diario La Razón, 24 de abril de 1966).

El domingo 14 de agosto del mismo año, se vuelve a reiterar el fortalecimiento de las defensas del río La Ligua

Después de variadas gestiones con el objeto de defender la ciudad del inminente peligro de inundaciones por las crecidas del río, se logró obtener la aplicación de la Operación invierno preferentemente en estas defensas. La mayoría de los propietarios riberaños, comprendiendo que también debían realizar un esfuerzo económico a fin de completar estas defensas, aportarán la tercera parte del valor del trabajo. Las defensas ya se están ejecutando tanto en el estero de La Patagua, como en el río La Ligua (Diario La Razón, 14 de agosto de 1966).

Gran sequía de 1969

El domingo 9 de marzo de 1969 el diario la razón titula “*En La Ligua intensa labor comisión sequía*”. Según la noticia, la provincia de Petorca sufre con mayor rigor los desastres de la sequía más que ningún otro territorio. “Sus ríos encuentran secos paralizándose en gran medida las labores agrícolas lo que ha traído toda clase de problemas por ser esta actividad la fundamental de trabajo y riqueza”. La falta de agua en el río La Ligua provocó que las tierras estuvieran secas y no se pudiera cultivar. Esto se sumó a que los bosques al no

poder resistir el adverso panorama comenzaron a secarse junto con las plantaciones frutales, haciendo que el panorama general del paisaje de la zona fuera devastador.

Debido al crítico panorama, el gobierno de la época formó una comisión de emergencia para buscar soluciones y poder contrarrestar las consecuencias de la sequía. En primer lugar, se estableció un trabajo de apertura y mejoramiento de caminos donde trabajaban las personas que no tenían ningún medio de ingreso, con una asignación del estado (3 asignaciones familiares y raciones de alimentos por cada carga familiar). Por otro lado, la comisión sequía autorizó la construcción de pozos y entregó financiamiento en materiales para sus mejoramientos. Por ejemplo, INDAP entregó 30 motobombas y dispuso maquinaria para construir rejas de captación de agua y hacer defensas de pozos⁹.

Se entregó un total de 87.014 kilos de alimentos de agosto a la fecha por obras realizadas. Igualmente ha debido participar en la delicada tarea de redistribuir las aguas de riegos para los cuales está facultada, tarea difícil e injusta si se considera la franca escasez de este elemento y las graves tensiones que de esta situación se deriva en los interesados (Diario La Razón, 9 de marzo 1969).

El 1 de mayo de 1969 se menciona en el mismo diario que se encuentran avanzados los estudios tendientes para la construcción de embalses en distintos sectores del departamento. Estos permitirían aumentar las reservas de agua, y en algunos casos, incorporarían nuevas tierras para el regadío y asegurarían el riego para las temporadas de verano. Los estudios se desarrollaron en las zonas de Alicahue, La vega, y un tercero ubicado en Pedegua.

A pesar de que la zona en general presentaba un déficit de agua que se reflejaba en un río prácticamente seco, durante el invierno de ese año se mejoraron las defensas fluviales del río La Ligua – y también del Petorca-. Se dio término a casi la totalidad de las defensas más importantes de ambos ríos, esto como resultado de un plan de tres años para dar la debida protección a las localidades de la provincia. Entre los lugares que fueron favorecidos por las mejoras se encuentran Petorca, El Sobrante, La Ligua, Sector oeste de la planta de tratamientos y las chacarillas, Hierro Viejo, la población Andina, Puente de acceso a Petorca, Puente de Acceso a valle hermoso y Estero la Patagua. Los trabajos eran necesarios para los sectores aledaños al río, con desbordes que ocurrieron antes de estos trabajos y que no se descartarían más tardes durante su larga historia¹⁰.

Durante este año, el gobierno consideró al departamento de Petorca como zona de sequía y por consiguiente aquellos que estaban en el servicio de seguro social podían recibir prestamos que iban a ir siendo descontados en pequeñas mensualidades para paliar el daño al ser una zona principalmente agrícola que se vio afectada por la sequía y que incluso podría sufrir más adelante racionamiento de agua potable. (Diario La Razón, El 19 de octubre de 1969).

⁹ Diario La Razón, 9 de marzo de 1969

¹⁰ Diario La Razón, 13 de Julio de 1969

A principios del año 1970, durante el mes de febrero, Campesinos de La Ligua mientras recorrían el Río La Ligua detectaron río arriba una poza que se alimentaba de napas subterráneas. Esto significó una gran esperanza para los campesinos de la zona al poder aliviar en parte los problemas ocasionados por la falta de agua en los regadíos. Luego de este hallazgo, en la localidad de Valle Hermoso se inauguró una obra de captación de agua, a la altura de pueblo arriba. El trabajo permitió agregar en el periodo de sequía riego para aproximadamente 90 hectáreas y en periodos normales para 200 hectáreas¹¹.

Badén Cabildo – Petorca

Contrariamente al difícil panorama que provocaba la sequía, en abril de 1969 en Cabildo, sus habitantes se encontraban muy satisfechos debido a la construcción de un puente para peatones sobre el río La Ligua, al lado del badén del camino Cabildo-Petorca. El puente contaría con aproximadamente 500 metros de largo y constituiría un atractivo turístico para la ciudad, beneficiando así a los habitantes de Pica, Fundo San José, Artificio de Pedegua, Pedegua, entre otros sectores aledaños a la ciudad¹².

Trabajos en el río La Ligua

El 3 de febrero de 1977 en el diario La Razón se publica que a la municipalidad de La Ligua se le solicitó la construcción de una represa en el río La Ligua, para que quienes no puedan ir a la playa, especialmente los niños, puedan tener un lugar donde bañarse. El 11 de febrero del mismo año, se vuelve a publicar el mismo tema, haciendo énfasis en el problema que significa para la juventud y niñez de la ciudad, la falta de un sitio adecuado para bañarse.

Posteriormente, el 30 de marzo de 1977 se publica la noticia "*Puente a Valle Hermoso*". Se solicitó a la dirección nacional de vialidad que estudie la posibilidad de disponer de fondos para la reparación del puente n°3 que une a La Ligua a Valle Hermoso.

El 3 de marzo de 1979 se publica la noticia "*Acanalamiento del Río La Ligua*". Durante ese año se ejecutarían obras en el río La Ligua, que traerían como beneficio evitar las inundaciones en la parte más baja de la ciudad, que afecta principalmente al sector cercano al Estadio Doll y a las poblaciones Pulmahue, los Quintrales y la población misma hasta calle Esmeralda en el sector este.

Temporal 1984

Hasta 1984, existía un vaivén constante entre los años "buenos" y "malos". Por ejemplo, en 1978 se vivió un fuerte temporal que dejó como consecuencias el corte del badén de la Higuera y del puente Illalolén camino de La Ligua a Valle Hermoso. Además, se salió el

¹¹ Diario La Razón, 8 de febrero de 1970.

¹² Diario La Razón, 13 de Abril de 1969

estero de agua clara (altura del puente pedigüño), anegando a las poblaciones cercanas¹³.

El 15 de julio de 1984 es portada del diario La Razón (Ver noticia 4) el temporal que azotó a la provincia de Petorca. Este causó serios daños en la zona y en los caminos que conectan la ciudad de La Ligua con el resto de la Provincia, quedando varias localidades aisladas. El río La Ligua creció tanto que cortó el camino que une La Ligua con Cabildo, arrastrando a su paso plantaciones completas de



Noticia 4. Portada del diario La Razón, 15 de julio de 1984.

limones y paltos, así como también escombros, piedras y ramas que terminaron por obstruir el paso a través del badén de La Higuera. A esto se suma, que los taxis y colectivos que transportaban pasajeros hacia Cabildo solo pudieron llegar hasta el sector del El Carmen en La Higuera, teniendo que cruzar a través del puente de ferrocarriles. Por otro lado, los agricultores de zonas como Valle Hermoso y La Higuera se vieron afectados en sus plantaciones, teniendo una pérdida en el 80% de sus siembras. No solo se vio cortado la circulación entre La Ligua y Cabildo, sino que también se vivieron cortes entre esta última y Petorca, al aumentar el volumen de agua del río La Ligua a la altura del Badén San José en Cabildo¹⁴.

El badén que une el sector de la Higuera hasta Valle Hermoso quedó prácticamente erosionado por la fuerza de las aguas del río, las que provocaron que los costados del terraplén cedieran hasta producirse grietas, las que con el transcurso de las horas y a medida que seguía aumentando el caudal terminó inutilizable. Por otro parte, la cancha de fútbol ubicada por el sector desapareció bajo las aguas de inundaron todo el lugar, solo quedando en pie los arcos que estaban semisumergidos y que se distinguían aún desde la orilla del río. El camino hacia Cabildo desde La Ligua, presentaba un panorama "bastante desolador" en palabras del diario. Árboles y postes telefónicos en el suelo, pavimento con gruesas capas de barro, terreno de parcelas inundadas, etc. A esto se suma que hubo alrededor de 200 personas damnificadas por la lluvia y las aguas del río que tuvieron que albergarse en la Escuela especial f-70¹⁵.

¹³ Diario La Razón, 26 de Julio de 1978

¹⁴ Diario La Razón, 15 de Julio de 1984

¹⁵ Diario La Razón, 15 de Julio de 1984

En una noticia posterior sobre la visita de Augusto Pinochet en la zona debido a las consecuencias del temporal, vecinos de la localidad de valle hermoso evidencian la necesidad de la mejora de los puentes debido a que solo se encontraba disponible el puente Illalolén ya que el puente pedigüeño había sido destruido. Los pobladores manifestaban que si el puente Illalolén era destruido en un próximo temporal el pueblo quedaría aislado¹⁶.

Temporal de 1987

Meses antes del temporal, se comienzan a hacer diversos trabajos de mejoras de puentes, badenes, represas del río, debido a los antecedentes de desbordes anteriores del río La Ligua. El 20 de marzo, en el diario La Razón se informa que se están realizando diversas faenas sobre el puente Illalolén. Producto de esto, la circulación de autos se tuvo que dar desde el sector oriente, a través del badén que unía a La Higuera con Valle hermoso, que también fue afectado por las lluvias de años anteriores¹⁷.

El 15 de julio de 1987 se publica que un grupo de campesinos junto con personal de carabineros logró cruzar el río La Ligua con el fin de tomar contacto con las autoridades de la ciudad. De esta manera lograron llevar medicamentos a la localidad de Valle Hermoso que se encontraba aislada luego de un temporal.

En la misma publicación, se describe que en la ciudad de La Ligua se registraba el desbordamiento de algunos canales y derrumbe de algunos muros de contención. Por otro lado, el terraplén del costado norte del puente "Illalolén" a esas horas ya había sido carcomido por las aguas del río La Ligua,

Qué extiende en sus brazos buscando una salida a su explosiva carga de agua y ruge por entre los matorrales, dejando a su paso la devastadora huella de su potencia, cayendo arbustos, llevándose troncos y solo algunos árboles salvan al paso de las aguas turbias que siguen avanzando, abriéndose camino a través de lo que antes era un tranquilo y verde valle, llegando entonces con fuerza debido a la acumulación de las aguas lluvias que bajaron desde los cerros hasta las localidades de Placilla, La Chimba, Quinquimo y Pullally, anunciándose con su estruendoso ruido y extendiendo nuevos brazos en sectores más débiles, hasta donde penetró el agua llevando la destrucción de los sembrados y plantaciones, y hasta ese momento la mano del hombre no podía lucas con ese enemigo que antes se dejaba manejar sumisamente sirviendo para el riego de las plantaciones, ahora hacía notar su poderío y demostraba que "el hombre no podía controlarlo" (Diario La Razón, 15 de julio de 1987).

El 4 de agosto es noticia la caída del puente Illalolén (Ver noticia 5 y 6). La caída del Illalolén causó que la industria del tejido de la comunidad de Valle Hermoso se viera paralizada ya que se interrumpió el suministro de lana y otros productos necesarios para la fabricación de

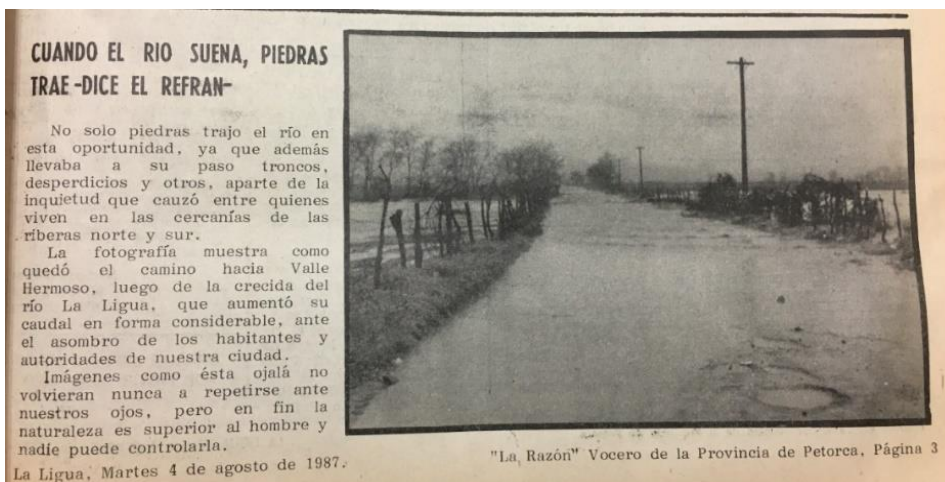
¹⁶ Diario La Razón, 14 de agosto de 1984

¹⁷ Diario La Razón, 20 de agosto de 1987

los tejidos. A esto, se suma que la agricultura tuvo pérdidas cuantiosas al no poder transportarse los productos ni tampoco recibir pago por la venta de estos¹⁸.



Noticia 5. Caída del puente Illalolén. Diario La Razón, 4 de agosto de 1987.



Noticia 6. Escombros en el camino a Valle Hermoso luego de la crecida del río La Ligua. Diario La Razón, 4 de agosto de 1987.

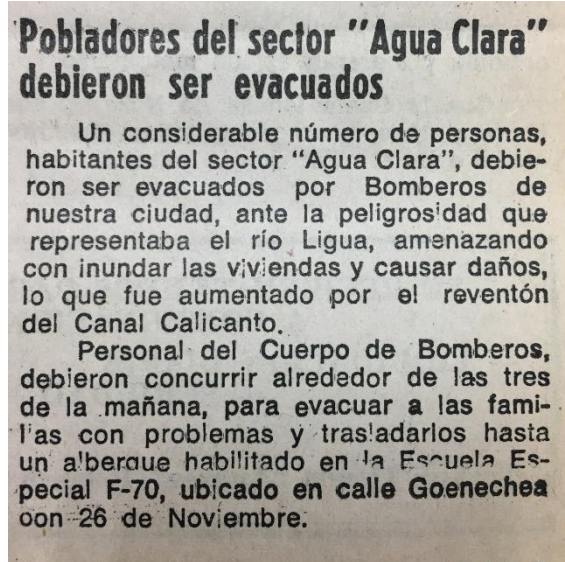
Se ven afectados todos los sectores de Valle hermoso: Pueblo de roco, Pueblo arriba, Pueblo de Varas, Illalolén y Quebrada el Pobre y al estar los dos puntos de conexión cortados, el sindicato de colectivos artesanos del valle se queda sin poder trabajar. En cuanto al badén de Valle Hermoso, que había tenido reparaciones previas, queda inutilizable por lo que un helicóptero del ejército tuvo que trasladar a las personas que necesitaban atención médica, además de poder transportar víveres a la población. El río no solo arrasó con plantaciones de limones, paltos y otros sembrados, sino que además se llevó animales de crianceros que se encontraban en la ribera norte¹⁹.

¹⁸ Diario La Razón, 4 de agosto de 1987

¹⁹ Diario La Razón, 4 de agosto de 1987

El domingo 16 de agosto, se informa que 6 días antes el badén San José de la ciudad de Cabildo quedó nuevamente interrumpido a raíz del crecimiento del caudal del río, por lo que solo se autorizó el paso para vehículos pesados, interrumpiendo el recorrido habitual de los buses hacia las zonas interiores. Como anécdota, un lechero que transitaba por el lugar decidió atravesar el badén y fue arrastrado por las aguas, quedando la carreta de madera atrapada entre unas rocas y piedras del río, mientras se hacían esfuerzos por salvar al conductor y posteriormente al caballo que luchaba por soltarse de las ataduras que lo ligaban al coche.

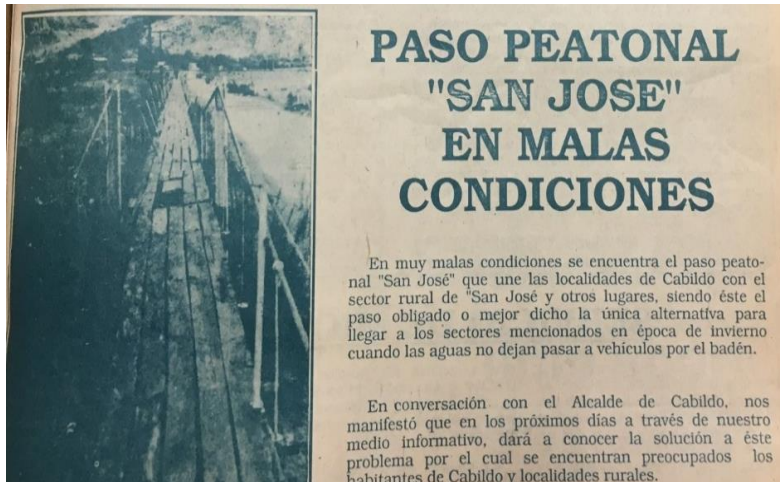
En Valle Hermoso, el badén -que ya había tenido reparaciones previas- quedó nuevamente inutilizable por lo que la localidad quedó aislada, llegando posteriormente un helicóptero del ejercicio para trasladar a las personas en emergencia. Algo parecido ocurrió en el sector de "Agua Clara" (Ver noticia 7). El 27 de agosto el MOP informa que tanto los caminos como puentes destruidos serán sometidos a trabajos de reparación con el objetivo de que la mayoría de ellos estén en óptimas condiciones para el próximo verano. Por ejemplo, el puente Pullally sería sometido a reparaciones ante la destrucción del costado norte del terraplén por lo que se tuvo que suspender el tránsito de vehículos por dicho sector.



Noticia 7. Evacuación del sector Agua Clara. Diario La Razón, 16 de agosto de 1987

Reparaciones Puente Illalolén y badén San José

En 1988 aparecen diversas noticias sobre la reconstrucción y reparación de los diferentes puentes y badenes que fueron afectados por las aguas del río La Ligua. El 21 de marzo de 1988 se evidencia las malas condiciones en las que quedó el paso peatonal san José (Ver noticia 8).

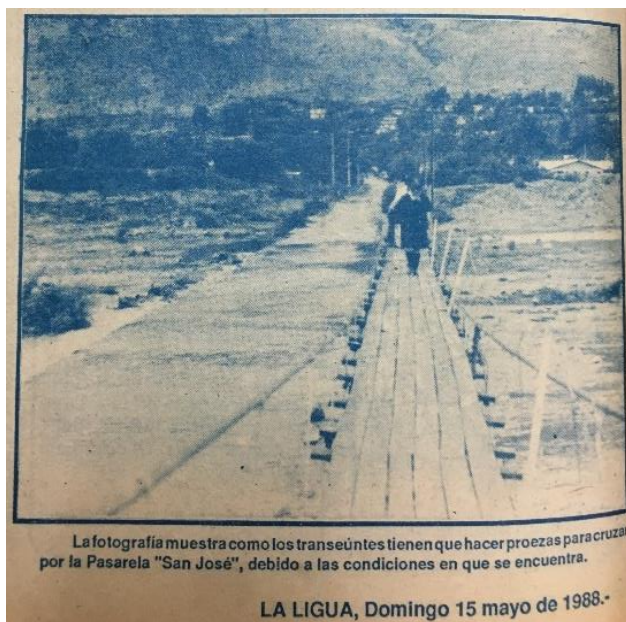


Noticia 8. Paso peatonal San José. Diario La Razón, 21 de marzo de 1988.

El 15 de mayo del mismo año en el diario La Razón aparece una noticia en donde se afirma que comenzaron los trabajos en el puente Illalolén:

Afanosamente hemos visto trabajar a obreros de una firma contratista, en el sector del puente "Illalolén", lo que nos alegra bastante ya que nuestros vecinos de Valle hermoso, se encontraban preocupados por el mejoramiento de este tramo que une a La Ligua con Quebrada "El pobre", Illalolén, "La Canela" y Valle Hermoso. Las faenas se realizan a diario y casi sin descanso notándose el avance de estas, ante la esperanza de quienes viven en estos lugares por lograr luego la reparación del puente. El intendente regional, Mariano Sepúlveda Mattus, en conversación con representantes de la comunidad, indicó que se utilizará parte de la estructura de este puente y se continuará con hormigón armado y el tramo será más extenso, en base a que el cauce será ensanchado para que de esta manera baje el nivel de las aguas y presente menos problemas en la temporada de invierno (Diario La Razón, 15 de mayo de 1988).

Se invierten 28 millones de pesos en la reparación del badén San José en Cabildo con el fin de evitar lo sucedido años anteriores y así darle una solución definitiva al problema que ocurre todos los inviernos lluviosos y que tenían durante ese año a los vecinos caminando sobre un puente en malas condiciones (Ver noticia 9)²⁰. La fase final de la primera etapa de reparación del puente llegó a su fin el 26 de agosto de 1988. En la misma publicación del diario se informa que comienzan las reparaciones del puente Illalolén, para la alegría de los vecinos que llevaban ya un tiempo luchando para que repararan el puente al ser una importante vía de acceso y comunicación con el resto de la comuna. Los trabajos continuaron hasta noviembre del mismo año²¹.



Noticia 9. Estado del puente de cimbra en Cabildo. Diario La Razón 15 de mayo de 1988

²⁰ Diario La Razón, 15 de Mayo de 1988

²¹ Diario La Razón, 19 de noviembre de 1988

Comienzo de la sequía

La palabra sequía comenzó a aparecer reiteradamente a partir de los años 90'. Los titulares sobre declaración de catástrofes, comisiones de sequía (Ver noticia 10), fondos monetarios para agricultores, construcciones de pozos de emergencia entre otros relacionados a la sequía o escasez de agua, se volvieron habituales en las páginas del diario.

A pesar de que esta década tuvo un par de inviernos lluviosos, como el del año 1997, la disminución en el caudal del río La Ligua se hizo evidente con el pasar de los años acrecentándose e instalándose a partir del año 2000.

En el verano de 1990, se comienzan a observar en la zona las consecuencias que causa la sequía, como lo fue la escasez de productos agrícolas y frutícolas. Esto -junto a la nueva ley de impuestos de esa época- produjo pérdidas cuantiosas en los ingresos de los agricultores ²².



Noticia 10. Noticia sobre la sequía. Diario La Razón, 31 de enero de 1991.

El 21 de diciembre de 1990 se publica el artículo “*La Ligua zona de catástrofe. La sequía, problema de todos*”, que describe los efectos negativos de la sequía tanto en lo económico, social y ecológico “la sequía produce efectos negativos en el ciclo de vida de las bacterias, generadoras del humus, elemento indispensable para el desarrollo de los suelos agrícolas, ellos debilitan o destruyen la vegetación y aumenta la vulnerabilidad a la erosión” (Diario La Razón, 1991). En cuanto a la población, las consecuencias se podrían observar en la escasa disponibilidad de agua para el consumo, en las repercusiones en la salud por el peligro de surgimiento de brotes e infecciones, y en las tendencias migratoria del campo hacia la ciudad. Sin embargo, tiempo después entre el 16 y 19 junio de 1991 pasa por la provincia de Petorca un temporal con fuertes lluvias que ocasionaron graves daños materiales a las viviendas obligando a familias de la comuna de La Ligua y Cabildo se albergaran en las distintas escuelas de sus respectivas comunas. Las lluvias además permitieron que apareciera un pequeño caudal en el río La Ligua²³.

En 1994, el secretario regional ministerial de agricultura Moisés Hervías, junto a otras autoridades locales, realizan una visita en terreno para visualizar los efectos de la sequía. A partir de esta inspección, se acuerda formar en Quillota la Comisión Provincial de Sequía, presidida por el Gobernador Provincial e integrada por INDAP, la comisión de Riego, la dirección de Aguas, SAG, CONAF y agrupaciones de agricultores. Se constata que la mayoría del agua disponible en la alta cordillera deriva su cauce hacia la IV región,

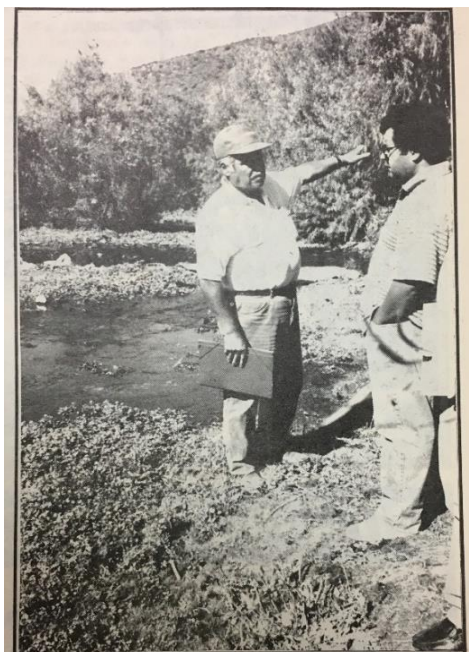
²² Diario La Razón, 27 de febrero de 1990

²³ Diario La Razón, 16 de junio de 1991

quedando para el resto de la provincia solamente las aguas lluvias y nieves que esporádicamente se acumulaban en la precordillera intermedia ²⁴.

A pesar de que durante este año hubo algunas lluvias, los niveles de agua seguían siendo demasiado bajos por lo que la presencia de la comisión sequía se hacía necesaria²⁵. Meses después, en la evaluación final a partir del trabajo en terreno (ver noticia 11) realizado desde el ministerio de agricultura, se concluye que la situación es grave y que está afectando en mayor medida a la gente que reside en sectores rurales, y que vive principalmente de la crianza de ganado, por lo cual se pide que la zona sea declarada como zona de catástrofe a la zona, pues aún si lloviera en el invierno próximo, la sequía se terminaría en 10 meses más ²⁶. Casi a fin de año, se hace entrega de 2100 millones de pesos para paliar los efectos de la sequía en el norte chico y parte de la quinta región que fue afectada. Este sería entregado a más de 15 mil familias, y se uniría a la línea especial de créditos blandos de emergencias que dispuso INDAP, además de la disposición hecha por las respectivas Direcciones Regionales con el fin de que se le otorgaran franquicias especiales a los agricultores afectados que tuvieron créditos vigentes con la institución, tales como prórrogas, renegociaciones, etc.²⁷.

El 26 de mayo de 1999 se publica el decreto supremo n° 3144, donde se señala como zonas afectadas por la catástrofe a la comuna de Petorca²⁸ (Ver noticia 12). Además, comienza un proyecto de estimulación de lluvias que costaría 69 millones de pesos aportados por el ministerio de agricultura. La estimulación se extendería por la duración de 4 meses, en donde dos aviones sobrevolarían las zonas de secano tanto de la cordillera como de la precordillera cuando las condiciones meteorológicas lo permitieran ²⁹.



La comisión comunal de sequía trabaja en terreno para obtener información respecto a los recursos hídricos de la comuna. En la imagen aparece el dirigente Hernán Rodríguez de La Higuera, junto al alcalde Juan Ibacache y al Director Ejecutivo de la comisión comunal, en el río Ligua.

Noticia 11. Visita en terreno al Río La Ligua. Diario La Razón, 18 de enero de 1996.

NOTICIAS

Decreto zona de catástrofe: Intendente de Valparaíso quedó a cargo de sequía petorquina

El 25 de junio pasado, el Diario Oficial publicó la decisión gubernamental de declarar zona de catástrofe a la provincia de Petorca debido a los extremos que ha alcanzado la sequía.

Este decreto viene a ayudar, en parte, a la desmejorada situación que viven los habitantes del sector, quienes deben soportar pobreza, cesantía y destrucción de la actividad silvoagropecuaria.

El texto considera que la falta de agua afecta a la agricultura, ganadería, disponibilidad de agua para riego y bebida de las personas.

Ante este panorama se dispuso la designación del Intendente de Valparaíso como autoridad especial que coordine y busque soluciones para enfrentar el problema. Además, se le da libertad para elegir a las personas idóneas a nivel regional, provincial y comunal que le brinden apoyo en el objetivo descrito.

Noticia 12. Decreto zona de catástrofe. Diario La Razón, 26 de mayo 1999.

²⁴ Diario La Razón, 10 de marzo de 1994

²⁵ Diario La Razón, 6 de mayo de 1994

²⁶ Diario La Razón, 14 de octubre de 1994

²⁷ Diario La Razón, 11 de noviembre de 1994

²⁸ Diario La Razón, 1 de junio de 1999

²⁹ Diario La Razón, 1 de julio de 1999

Crecida río La Ligua de 1997

Durante el invierno de 1997 en la provincia de Petorca se vive un fuerte temporal que dejó consecuencias como inundaciones de casas, tapados de alcantarillados, y debido a las fuertes ráfagas de vientos localidades como Valle Hermoso y Placilla tuvieron caídas de árboles³⁰. En junio ya se informa que por el aumento caudal del río La Ligua en el Badén San José la gente debe empezar a tomar medidas. Posteriormente en Julio, las lluvias continúan lo que provoca que las aguas del río La Ligua que pasaban por el badén de la Higuera -que conecta La Ligua con Cabildo- crecieran cortando el camino y provocando problemas vehiculares. Lo mismo ocurrió en el Badén San José, en la ciudad de Cabildo. El corte de los cruces imposibilitó la circulación entre Cabildo y los sectores rurales, dejando a las zonas aisladas mientras duraba el temporal.³¹

Construcción Ex puente San José

Durante el 1 de noviembre del año 2000, mientras era construido el nuevo puente San José (Ver noticia 13), donde estaba ubicado el antiguo badén y puente cimbra con el mismo nombre, a través de un decreto supremo es renombrado como "Senador Alfredo Cerda Jaraquemada". El puente que tendría una extensión de 500 metros de largo, formó parte de una inversión de \$1600 millones de pesos, a través del cual también se cambiaría el antiguo badén de La Higuera por un puente de 90 metros de largo³².



En la foto, casi terminado, el ex puente San José de Cabildo, de 500 metros de largo, que pasó a llamarse "Alfredo Cerda Jaraquemada", destacada figura pública de la provincia de Petorca y de la región.

Noticia 13. Construcción ex Puente San José. El mercurio de Valparaíso, 1 de noviembre de 2000.

Crecida río La Ligua 2015

El 7 de agosto del 2015, luego de casi 15 años de sequía, el río volvía aparecer. En la prensa digital de Bío Bío Chile, se publica la noticia "Video registra la felicidad de los habitantes de Cabildo al ver la crecida del río Ligua" (Ver noticia 14). La noticia era una recopilación de los videos grabados por vecinos que estaban emocionados por la aparición del río:

³⁰ Diario La Razón, 16 de Junio de 1997

³¹ Diario La Razón, 2 de Julio de 1997

³² El Mercurio de Valparaíso, 1 de noviembre del 2000

Estos son parte de los videos captados por los vecinos de la localidad de Cabildo. A simple vista podría ser sólo un grupo de personas alrededor de un torrente, pero el contexto da cuenta de la felicidad que vivieron al paso de las aguas que bajaron de la cordillera por el Río Ligua (Ovalle, 7 de agosto de 2015).



biobiochile.cl

SELECCIÓN DEL EDITOR | NACIONAL | INTERNACIONAL | ECONOMÍA | DEPORTES | TENDENCIAS | OPINIÓN | REPORTAJES

BIOBIO

Nacional

Viernes 07 agosto de 2015 | 15:57

Video registra la felicidad de los habitantes de Cabildo al ver la crecida del río Ligua

por [Francisco Ovalle](#)



Joaquín Saavedra | @JoaquinSaaO 18.190 visitas

Noticia 14. Crecida del río La Ligua. Bio Bío Chile, 7 de agosto 2015.

Intervenciones en el río

El 8 de febrero del 2011, se publica en el diario el mercurio de Valparaíso la denuncia por intervenciones en los cajones del río La Ligua y Petorca. Al menos habría una decena de drenes ilegales en los ríos y cuencas, lo que sería la causa por la cual el plan de contingencia para combatir la sequía en la zona interior de la región no estaba funcionando³³. El gobernador de la provincia de Petorca, Gonzalo Miquel, preciso en el diario que se trataban de 10 a 12 casos de intervenciones ilegales

Quizás un poco más, pero lo más terrible es que son los drenes que están en la cabecera de los ríos: en el nacimiento del río Petorca, en el estero Alicahue, que es el río Alicahue, y el estero Los Ángeles”. No sólo eso, recalcó, ya que “el río La Ligua no tiene agua gracias a que dos o tres personas que fueron autoridades en el gobierno anterior tienen tomada el agua”. Y aunque no quiso entregar nombres de los aludidos, adelantó que “ahí me voy a meter yo fuertemente a sacarlos, considerando que el ex gobernador no tuvo los pantalones para ponerse firme y sacar los drenes ilegales (El Mercurio de Valparaíso, 8 de febrero 2011).

³³ El Mercurio de Valparaíso, 8 de febrero de 2011

Luego de que se decretara en septiembre del 2012 “emergencia hídrica” en las zonas de La Ligua, Cabildo y Petorca y que el MOP invirtiera 12 mil millones de pesos por seis meses para las diferentes obras de riego para soporte agrícola en la provincia, diferentes organizaciones sociales como MODATIMA denuncian intervenciones y usurpación de aguas en las cajas del río La Ligua y del Petorca³⁴.

Durante el año 2015, la DGA constata en terreno las denuncias sobre la intervención en el caudal del río La Ligua por parte de una agrícola y procede a sancionarla

De incumplir la medida, el particular será sometido a una multa va desde los 50 millones hasta los 100 millones de pesos, según establece el artículo 172 del Código de Aguas. La agrícola responsable tendrá diez días para rectificar los daños provocados a la rivera norte del Río La Ligua, intervención que comprende 80 metros de largo por otros cinco de ancho, motivo que impide el libre escurrimiento de las aguas de este río que abastece a toda la Provincia de Petorca (Cooperativa, 30 de noviembre del 2015).

Durante el 2017 son declaradas como zona de catástrofe 14 comunas la región de Valparaíso son declaradas como zona de catástrofe por la sequía y falta de agua “aunque durante el invierno se produjo un alto número de precipitaciones en las que cayeron más de 300 milímetros de agua, con lo que se logró llenar cauces de ríos como el Petorca y La Ligua” (Radiouchile, 2017). Sin embargo, a pesar de las lluvias los ríos continuaban secos

Según Rodrigo Mundaca, vocero del Movimiento de Defensa por el Acceso al Agua, la Tierra y Protección del Medio Ambiente (Modatima) se debe a la utilización desmedida del recurso por parte de los productores de la industria agro exportadora: “Este año en la provincia de Petorca cayeron más de 300 milímetros de agua, es decir, llovió más que en un año normal, no obstante esto, los ríos se encuentran secos, no hay ningún escurrimiento superficial, no hay agua en ninguno de los dos ríos (Petorca y La Ligua). Durante 2017 se han sembrado cerca de 2 mil hectáreas de palto y se acaba de declarar zona de catástrofe hídrica a la provincia de Petorca, aquí claramente hay un uso intensivo e irracional del territorio y una ausencia de políticas de ordenamiento territorial” (Radiouchile, 2017).

Debido a la escasez hídrica que se viven en la zona, se han producido diversas protestas en la provincia. En el 2019, vecinos de Pullally, Quebradilla y Longotoma cortaron la ruta 5 norte denunciando el robo del agua y exigiendo la derogación del código de aguas³⁵.

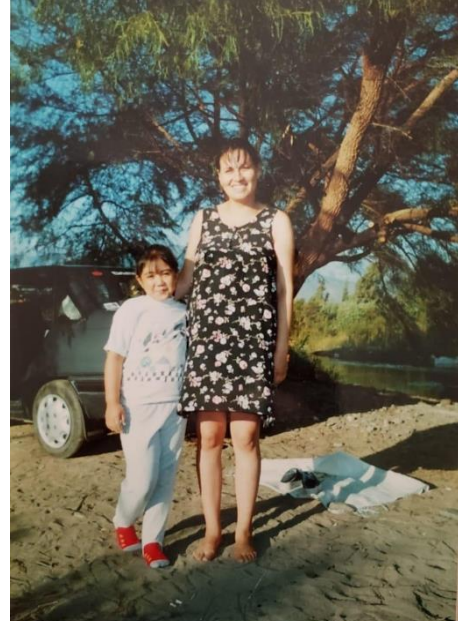
³⁴ Radio Uchile, 20 de octubre del 2012

³⁵ Cooperativa, 22 de septiembre del 2019

III. RESULTADOS DE CAMPO: RECUERDOS DEL RÍO LA LIGUA

Actividades en el río

Marta tiene 73 años y vive actualmente en la localidad de San Lorenzo junto a su familia. Es la mayor de 5 hermanos, y junto a ellos creció a las orillas del río, en donde pasaba largas tardes bañándose hasta que se ocultaba el sol. Esta tradición venía desde sus padres y abuelos, y se pudo mantener hasta la generación de sus nietos mayores, como Abigail (26 años, Viña del Mar), quien también estaba al momento de hacer esta entrevista y recuerda junto a su abuela su infancia junto al río (Ver fotografía 1). A pesar de la diferencia de años, ambas mujeres, pudieron experimentar bañarse en el río; sin embargo, los nietos más pequeños no han tenido la oportunidad de hacerlo y solo han escuchado sobre eso a través de los relatos de su abuela y el resto de la familia. Por ejemplo, Marta recuerda que junto con sus hermanos



Fotografía 1. Abigail junto a su madre a orillas del río La Ligua, años 90'.

Vivíamos metidos en el río, había un canal que pasaba en el patio de la casa de nosotros (...) Nosotros vivíamos en el río, y teníamos buenos recuerdos y malos recuerdos del río. Porque cuando bajaba el río, ese río tan grande llegaba hasta al lado de la puerta de la casa de nosotros, se salía. Había un puente que cruzaba del tren que iba a Petorca, había dos túneles. Cruzabas, había un puente, el tren subía por ahí al lado de la casa donde vive la mamá ahora de la Nicole, había dos túneles. Y en ese río había por todas las orillas, cuando hicieron el puente parece, dejaron muros, muros de esos que ponían, donde ponen los tramos del puente y dejaron en las orillas, nos dejaban y después el río hacía esto para acá [gesto]. Claro se salía, el agua se repartía en 3 partes, para donde vivíamos nosotros, por el medio y por allá, por el lado y esas partes era donde duraba el agua, hasta el verano todo, y nos íbamos a bañar (Marta, San Lorenzo, 73 años).

Sin embargo, junto con los buenos recuerdos de tardes enteras de juego a orillas del río, bajo los sauces y del croar de las ranas que se podían encontrar en esos años, también hubo situaciones peligrosas o desagradables. Comparado con lo que es actualmente el río La Ligua, durante esta década e incluso en los años de sequía por falta de lluvias, las aguas eran consideradas como torrentosas y en algunas ocasiones peligrosas. Los ahogamientos

o accidentes por las rocas que estaban en las profundidades de los pozones eran algo muy común en las infancias de estos años.

Alla íbamos todo metiendo al canal, el canal lleno de agua hasta arriba, hasta una vez mi hermana se cayó. Había una piedra que se ponía ahí donde mi mamá sacaba agua para regar el jardín y todo eso, y ella no sé si fue hacer algo, a tomar el agua con las manos así, y se va al canal, y el canal se la lleva, se la llevó. Pasando como tres casas vivía mi madrina, y corriendo, por la orilla de la línea y pasaba el tren por al lado de la casa de nosotros, estaba la casa así y el tren pasaba así [Gesto], y la calle estaba un poquito más allá, y allá atajara mi hermana e iba casi ahogándose porque el agua, la daba vuelta y casi todos tenían puentes para cruzar al otro lado. Y allá yo gritando y mi mamá desesperada porque ella estaba haciendo cosas y yo digo “¡se cayó mi hermana al agua!” ella no lloró, ni gritó y no alcanzó a hacer nada, y cuando la sacaron allá estaba como muerta. (Marta, San Lorenzo, 73 años)

Sus primos viajaban constantemente desde San Antonio a veranear al río y en varias ocasiones, al lanzarse al río terminaban con golpes en la cabeza al no conocer la profundidad de las pozas y al estar acostumbrados a nadar en piscinas o en la playa “Y allá no, había piedras puntudas y todas esas cosas. Y uno le decía, pero como ellos eran mayores, ya, llegaban con la cabeza rota, con los pies hechos tierra, le pasaban puras cuestiones malas” (Marta, San Lorenzo, 73 años).

Recuerda particularmente una situación que hasta el día de hoy es una vivencia muy dolorosa que involucra la muerte de un niño con el que solía jugar. Él se lanzó en un piquero hacia las aguas del río y no volvió a salir, hasta que tiempo después encontraron su cuerpo enredado entre los muros que rodeaban al caudal.

“Niños nunca se tiren hacia allá”, nunca así, y siempre dando recomendaciones, pero cuando uno está niño chico, uno no entiende nunca esas cosas creen que es porque las personas dicen por molestar a los demás, y no po, cosas que están previniendo y yo, yo creo que hasta unos 16 años más o menos, yo esto fue un sufrimiento muy grande para mí porque ese niño nunca más pero cuando lo encontraron muerto era cosa que quería arrancarme, y desesperada, una cosa terrible para mí (Marta, San Lorenzo, 80 años)

Los accidentes eran habituales en el río, en especial cuando las personas no conocían la profundidad de las pozas o la fuerza de la corriente. Sergio recuerda que, aunque estaban preparados para poder ayudar si alguien se caía o sufría un accidente, eso no evitaba que sucedieran

No faltaba el tontín que se tiraba un piquero en una parte muy baja y se pegaba y se rompía la frente algo así, pasó de echo una vez, con un amigo que está en Argentina (...) lo que pasa que él es muy grande un tipo pesado, y se tiró en una parte que es muy baja y obviamente con mucho peso pasó. Pasó, se rasmilló la frente con las piedras que había en el fondo, más que nada era piedra con arena...

había una roca, si no se mata. Y así quedo toda rasmiado ahí y llegó al hospital a hacerse unas curaciones, pero no pasó más allá (Sergio, 45 años, Placilla).

Al igual que Sergio, Alicia, se crio y ha vivido prácticamente toda su vida en la localidad de Placilla. Como ella misma dice, es de la generación nacida durante los 70' que tuvo la suerte de poder conocer el río.

Bueno, la infancia que yo creo que tenemos todos los de la generación que somos cincuentones tenemos esa que nos quedó en nuestros recuerdos, en nuestras retinas el hecho de inflar las cámaras de neumático y llevar al río, si era eso nuestro pasar. Que llegaba el verano y era irnos al río y buscar las pocitas porque era, porque era con mucho caudal. Incluso nuestros papás nos tenían que decir que tuviéramos cuidado que no nos fuera a llevar la corriente. Nos cruzaban a los más chicos, nos cruzaban al otro lado en los hombros. Entonces era muy bonito, muy bonito y venían la gente digamos que venían de visita a nuestras casas y todo era eso y la rutina ya no es qué después de almuerzo nos vamos al río. Y era como, el desfile al río. Así que todo muy bonito, incluso desde la escuela de acá de Placilla a uno le iban hacer las clases de educación física, a una la llevaban a caminar al río y ahora tú caminas y por donde tu viste tanto caudal y ahora no, caminas viendo piedras (Alicia, 53 años, Placilla).

Recuerdos similares sobre el río tiene Carmen, quien vivió gran parte de su infancia entre Los Perales y Alicahue. Su niñez estuvo marcada por un paisaje de abundante verde en donde el agua brotaba libremente en los cerros que los rodeaban.

Sí, era bonita, yo encuentro que fue bonita mi infancia, porque había harta vegetación y nosotros jugábamos, igual más sana (...) Yo me crié con cabras, animales, vivíamos en la cordillera ahí, teníamos hartas cabras, mi papá tenía hartas cabras, vacas, y era capataz él, porque en ese tiempo había harta agua y había hartos animales, se podía criar hartos animales. Entonces nosotros nos criamos con pura leche de cabra, de vaca, de todas esas cosas, más sanas, y chancábamos, porque nosotros le poníamos a chancar con esos morteros, también chancábamos de esos, para comer cosas vegetales, maíz, enchancado de maíz, de trigo (Carmen, 80 años, Bartolillo)

Al preguntarle sobre qué cosas hacía en el río su primera respuesta fue que "ir a bañarse"

Sí, yo me iba a bañar. Nosotros íbamos allá arriba como le digo a Los perales, allá estábamos nosotros cerquita de la cordillera. Había mucha agua, había unas pozas que parecían como lagunas así y ahí nos bañábamos. Nos bañábamos nosotros, íbamos a jugar al agua. Había pescados, pescados grande que nosotros los pillamos y a veces los cocinaba mi mamá. Ese pescado, eran ricos esos pescados eran ricos y a hora no, todo eso no hay nada (...) Y ahí arriba en el canelo tenía uno que se llamaba la poza de ¿del cuanto se llama?, ¿cómo se llamaba esta poza?, ¿de la

como se llama?, tienen un nombre todavía lo tiene, cómo se llama, algo de... tiene un nombre... ¡La poza del colliguay! la poza del colliguay, es ese, si, tiene el paso del colliguay, todavía tiene nombre, el paso del colliguay. Y otros le ponían, porque había una piedra grande que le decían, no me acuerdo como le decían a la piedra, también le tenían con el nombre a la poza al frente de la piedra no sé cuánto, del caballo, no sé cuánto la nombraban. Y ahí, nosotros fuimos a esa poza, era bonita esa poza la del paso del colliguay, era grande y ahí iba mucha gente, iba porque Alicahue, iban porque había hartos arboles allá, quillayes, esas cosas grandes, maqui, maitenes. (Carmen, 80 años, Bartolillo)

Qué el agua fuera limpia, era otra característica del río que se aprecia y se extraña al día de hoy ya que era una solución para aquellas familias que no tenían acceso al agua potable.

Entonces los papás a nosotros nos dejaban ir a bañarnos porque el agua era limpia y si uno tragaba agua no pasaba nada e incluso cuando, o sea, no había agua potable acá las mamás nos mandaban a lavar al río, si porque todo era limpio. Y para nosotros era fiesta ir a lavar al río y era rico porque era un verano que todos disfrutamos, toda la comunidad se iba al río. Tenías el río libre íbamos a bañarnos a la hora que se nos ocurría, en la noche, era precioso. (Viviana, 56 años, Alicahue).

Viviana además recuerda que era típico sacar berro en primavera

En el tiempo de primavera venía el berro que era super rico y como era sano, agua sana era sin contaminación, uno comía berros, pero ahora no ahora es difícil porque las aguas están todas contaminadas. Entonces no se puede ir a buscar los berros a las veguitas esas que se hacían. Bueno, hartas ranas, sapos, pucha montones de aves, todas las aves que podría haber acá, ahora hasta poquititos pájaros se ven. Entonces era super bonito, era muy bonito.

El agua limpia permitía que la gente pudiera lavar su ropa o llevar agua a la casa que era utilizada para labores domésticas y de aseo, pero estas también podían ser realizadas en el río mismo “Mi papá sembraba zanahorias y nosotras nos íbamos a lavar zanahorias al río, echábamos las zanahorias a granel en la camioneta y después se pasaban en unos canastos de mimbres y nosotros con el caudal empezábamos a lavar las zanahorias en canastos de mimbres” (Alicia, 53 años, Placilla). Sergio concuerda con las ventajas que presentaba la pureza del agua de ese entonces “las pozas maravillosas con agua cristalina que incluso tu podías tomarla. Te podías estar bañando y podías con la mano empezar a tomar agua y no ibas a tener ningún malestar estomacal, ningún problema, eso lo haces ahora fatal, es fatal, lo mínimo una tremenda infección estomacal” (Sergio, 45 años, Placilla).

Ir a la playa es uno de los panoramas más comunes en los veranos y en el caso de la comuna de La Ligua entre las playas más visitadas estaba la de Papudo, que hasta la actualidad sigue siéndolo. Sin embargo, para aquellos que tenían el río a su alcance ir a la playa no parecía algo de interés

Era muy raro que uno quisiera ir a Papudo, por ejemplo, o de repente al verano ibas una o dos veces, pero no tenía para que porque tenías un río maravilloso. Imagínate tú, vas a la playa y hay viento, olvídate la playa, porque quedas lleno de arena. En cambio, en el río nunca hubo ese problema porque siempre el río ostentaba por el lado césped, así que había unos jardines naturales, con la famosa chépica que se conoce, del mismo pasto que tiene la cancha. Entonces no tenías problemas incluso uno salía de la poza y no tenías para lavarte las patitas. Después salías bañadito y después esperabas que se te secase no más y tú te ponías las zapatillas y te venías para a la casa. (Sergio, 45 años, Placilla)

El río la Ligua era visto como un balneario más (Ver fotografía 2), pero que además tenía la virtud de estar al alcance de todos, tanto en la cercanía como en lo económico

El río era de ir a bañarnos en el tiempo de verano, era playa, por decirlo de esta manera, era playa porque todos los habitantes de acá del Ligua, de Valle Hermoso, nos íbamos a bañar al río o en el canal que era el mismo caudal que era del río hacia el canal, los fines de semana como te digo era de ir a tomar once, hacer los asados a la orilla del río (Eliana, 56 años, Valle Hermoso).



Fotografía 2. Personas bañándose en el río, entre el Puente Quinquimo y La Chimba. Fotografía facilitada por Patricio Chacana.

Aunque la situación actual del río se aleja de la imagen con la que lo recuerdan, Andrés (36 años) alcanzó a conocer lo que es bañarse en sus pozas, por lo menos hasta que las aguas empezaron a mermar, según lo que recuerda, desde el año 2000.

El río, el río, el río era el punto de encuentro de los niños y jóvenes de acá de Pullally en tiempo de primavera y verano, cuando llovía mucho en invierno y el río se mantenía con mucha corriente hasta más o menos noviembre, principio de diciembre de cada año y nosotros íbamos después de la escuela al río, después de la escuela nos íbamos al río, sabiendo que era peligroso, la corriente igual era fuerte, el río bajaba con mucha fuerza, sobre todo en esos años que era muy lluvioso. Y en el verano claro era el lugar donde nos refrescábamos, donde compartíamos. Los veranos eran los puntos de encuentro, nosotros crecimos ahí, pescábamos ahí, hay muchos recuerdos lindos de infancia y de juventud asociados al río (Andrés, 36 años, Pullally)

Era muy usual hacer recorridos por las diferentes pozas que se podían encontrar a lo largo del caudal "acá teníamos, hacíamos recorridos, empezábamos desde las pozas de allá de Quinquimo hasta acá el otro lado de la carretera. En la poza entre comillas, la poza de cototos y teníamos varias pozas, y la íbamos haciendo el recorrido por esas pozas, un tiempo estábamos acá, otro tiempo allá" (Andrés, 36 años, Pullally). En Placilla, las pozas también eran nombradas dependiendo de su ubicación, qué tipo de cosas se encontraba en ellas, el nombre de la familia que vivía cerca, etc.

Aquí en el río Placilla estamos hablando específicamente, bueno, a principio estaba la poza de los Aste, después venía la poza de las Cañas, la poza del fundo, la Tufina, la poza de las Chircas, la poza de la señora Elsira, la poza de los Choros, la poza de los Coipos, la Sausalita, la del Huaso y la del Nogal, no obstante, igual había otras pozas más chicas pero que tenían un nombre, así como pasajero no más (Sergio, 45 años, Placilla)

La pesca fue otras de las prácticas que más se realizaban a lo largo del río La Ligua. Desde Alicahue hasta su desembocadura, se podían encontrar diversos peces, siendo el pejerrey el más común de oír entre las historias y relatos.

Por eso la gente iba a pescar, de repente se iba uno para abajo, y los Pejerreyes no eran así como ahora, unos Pejerreyes así [gesto], y la gente los freía ahí mismo porque sacaban leña de ahí mismo, llevaban fierros, y hacían una parrilla.

Si po, yo me acuerdo que íbamos a jugar ahí al río bañarnos, y una señora de acá no me acuerdo que señora era del cerro ella se iba todo el día y freía los pejerreyes y nos decía "vengan a comer los pejerreyes" y nosotros bajábamos a comer pejerreyes hartos, pero hartos. (Rosario y Mariela, 56 y 60 años, Arpilleras de La Ligua)

En Alicahue ocurría algo similar recuerda Eliana

Y pescadito, y pejerreyes, pejerreyes, trucha y era normal. Ah ya, y después cuando se cortaba el río cuando ya sabían que iban a cambiar el cauce del río cuando ya empezaba a quedar poca agua, en verano, en verano así que siempre mediados de febrero una cosa ahí se secaba el río, quedaba casi nada de agua. Entonces ahí quedaban los pescados y todo el mundo iba a pescar.

Aunque el pejerrey era el “producto” estrella del río, también se podían encontrar otro tipo de peces e incluso mariscos y crustáceos.

También con muchos productos, el río ahí en placilla tu podías ir a pescar, podías encontrar pejerreyes, habían tencos, carpas, también se podían cazar ranas (...) camarones, ¿a ver qué otras cosas? incluso una vez salió un róbalo, incluso había salmones de los chiquititos, no de los grandes, tipo de acuario si, y en las pozas de los choros se llamaba de los choros porque había choros de río (Sergio, 45 años, Placilla).

Sergio recuerda que algunos vecinos o visitantes que llegaban a la ciudad -como una familia italiana- le solían comprar a él y sus amigos lo que sacaban del río. Sin embargo, el goce en torno a la pesca no solo se queda en la ganancia monetaria, sino que era un punto de encuentro entre vecinos y amigos, quienes luego de pescar se sentaban alrededor de una fogata para disfrutar de los pejerreyes que habían pescado

Otra cosa respecto al disfrute en las pozas, nosotros salíamos mucho con una señora que era super como se dice bonachona así le gustaba mucho compartir con los chicos, con los jóvenes y con los niños, y ella todavía vive y ella llevaba una tetera me acuerdo yo. A parte como éramos tantos, también colocábamos ¿Quizás tú conoces los choqueros? (...) Esos tiestos que son de tarro, con un alambre para poder tomarlo y en eso, ella ponía una parrilla, hacia un fueguito. Nosotros mismos recolectábamos leña por ahí cerca, nos daba tecito, nos daba tecito, de repente también se hacía su fritanga con los mismos productos que nosotros sacábamos. (Sergio, 45 años, Placilla)

La pesca libre en el río además de generar una ganancia extra para las familias, también permitía aliviar la economía familiar

Uno iba y podía, podía ir y pescar esas cosas por ejemplo yo me recuerdo que mi hermano mayor, él se encargaba de eso. Es que era muy bonito, por eso uno acá cuando conversamos con los niños de nuestra generación de los que nos queda, por decirle a nuestros hijos, lo que era el río de antes produce mucha nostalgia y da a uno le da alegría de haber podido vivir con toda esa maravilla del río. Con toda esa, igual que gente que perfectamente te alcanzaba para un almuerzo si tu ibas y pescabas. Entonces porque era toda gente humilde y se iba al río (...) (Alicia, 53 años, Placilla).

Paisajes del pasado

El río La Ligua no solo era un punto de encuentro para los y las habitantes de la cuenca, era además una arteria articuladora de vida. En torno a él, crecían diversas especies de árboles, plantas, flores y animales; sin embargo, esta vida no solo existía en el río mismo y

en su ribera, sino que el agua que fluía a través de las pequeñas arterias que se iban entretrejiendo con la tierra a su alrededor, permitían la vida de árboles y arbustos nativos en los cerros cercanos. Tanto río como bosque, existían en un equilibrio ecosistémico, hecho que se fue evidenciando a través del tiempo

Entonces da pena ver el río así, da pena, mucha pena, ojalá que vuelva a llover en algún momento, pero, así como vamos, vamos a pasos agigantados a que esto se convierta en desierto porque el desierto avanza rápidamente hacia el sur y nosotros estamos aquí haciendo la barrera y están cortando todos los árboles que impiden la erosión y que el desierto avance. Pero bueno, hasta que no estemos ahí la gente va a entender de lo importante que era el agua, de lo importante que eran los árboles nativos, de lo importante que era el río para una comunidad. (Andrés, 36 años, Placilla)

La imagen que se guarda en la memoria es algo totalmente opuesto a lo que hay hoy en día, por lo mismo, no es de extrañar que la mayoría de quienes lo conocieron sientan cierta nostalgia y tristeza por el estado actual del río, ya que el paisaje con el que crecieron, se caracterizaba por ser *verde y vivo*

Era lindo, lindo, lindo, diametralmente distinto a lo que viste, todo verde, todo verde, todo verde, todos los lugares... nosotros... donde estaban las pozas, verde, verde, lo único que se veía café, eran las ramas que el río había arrastrado en la crecida y las dejaba por ahí. Pero que lo que pasa que duraban poco porque después la gente se las llevaba como leña, como mucha gente antes cocinaba con leña y nosotros mismos cuando íbamos al río, cuando hacíamos la parrilla para colocar la tetera o choqueros, o alguna fritura ocupábamos esas mismas leñas por lo tanto ahí se iban, pero verde había totora, de todo, mucho poleo. (Sergio, 45 años, Placilla)

En Alicahue la situación no era muy diferente; era común ver chilcas y sauces cercanos al río, siendo las primeras utilizadas para hacer pan amasado “La gente aquí la ocupaba para los hornos para amasar. Entonces cuando se secan porque tienen un proceso, es verde un tiempo y después se seca entonces van a buscar las chilcas, las chilcas que se nombraban “ya chiquillos vayan a buscar chilcas para amasar” (Risas)”, comenta Viviana.

Uno de los árboles que más se recuerda y extraña son los sauces, “chilenos y llorones” recuerda Marta. No solo eran importantes porque formaban parte del paisaje en sí, sino que además fueron testigos y participes de distintos juegos y actividades; jugar al columpio, hacer coronas con sus ramas o usarlas para lanzarse al río.

Yo me acuerdo que cuando éramos chicas nosotras hacíamos columpios con esos sauces, unos sauces que se, lo amarrábamos y nos columpiábamos nosotras en esos sauces, y ahora no, no hay de esos sauces, todos se murieron. Igual que nosotros donde vivíamos allá en los perales, les decíamos los perales y había hartos perales para allá, higueras y ahora no, no hay nada de eso, se han muerto todas esas cosas (Carmen, 80 años, Bartolillo).

Viviana recuerda que no necesitaban usar viseras o gorros, ya que con las mismas ramas del sauce se hacían coronas que les servía para protegerse del sol.

Además de los sauces, también se podía encontrar arrayanes, canelos, quillayes, molles o maquis.

Sauces, maqui, de ese maqui, ¿qué arboles más había? Higuierilla, unas matas grandes, que daban unas hojas inmensas ¿cómo se llama este otro? culenes, ¿ubica esos culenes?

Son verdes, pegajosos así, ese también salía en el río, había muchas chilcas, romero, inmenso de grande. (Marta, 73 años, San Lorenzo)

Las aves formaban parte importante del río con sus cantos, nidos y aleteos. Además, al igual que el pescado o los camarones, podían proveer de alimento a una familia.

También esas tortolitas grandes me acuerdo yo, que mi papá cuando nosotras estábamos chicas el pillaba, porque había bandadas de esas cosas y ahora no hay ni una de esas cosas. Si po, que pillaban para comer, porque esas son grandes, queda como una presa para uno y, pero ahora no, no hay ninguna de esas cosas” (Carmen, 80 años, Bartolillo)

Marta tiene bonitos recuerdos de los queltehues que podía observar cerca del río

Los queltehues, eso sí, hacen nidos por los humedales. Hacían nidos en los pajaritos, encontrábamos nidos, los huevos, bien bonitos los huevos que ponen, en la orilla y los pidenes, a mí me gustaban tantos los pidenes porque son tan diferentes de los colores, que tienen las patas como plomitas, las tienen rojas, tienen un plumaje diferente, muy bonito el plumaje que tiene, unas plumas como beige, como marenjo, un plomito, un café, pero unos muy lindos tienen esos pidenes, eso existían mucho. (Marta, 73 años, San Lorenzo).

También era muy común codornices y perdices, pero también pidenes y taguas metidos en el río como comenta Sergio, quien además agrega que incluso vio coipos en Placilla

Ahora es muy raro escuchar un piden porque el piden siempre, tiene un canto super lindo y el piden siempre en la tarde, entre medio de las chircas y buscando sus bichos en la orilla del río ahí se ponían a cantar. Y bueno, y la tagua es un ave más de nado, le gusta mucho nadar, patos también había no me acuerdo que especie de pato, pero había varias especies de pato y la tagua es un ave que le gusta mucho salir a nadar y con sus polluelos detrás y si ven a alguien se esconden, se esconden bajo el agua (Sergio, 45 años, Placilla).

Temporales y crecidas del río

Existen antecedentes de crecidas del río La Ligua ya por el año 1899, cuando después de una seguidilla de temporales que hubo desde la ciudad de Iquique a Osorno, el río se desbordó arrasando con todo a su paso.

Sin duda alguna este tipo de eventos son los más recordados. Por un lado, dejaron una huella física en los diferentes puentes, badenes y caminos que hay en la cuenca; y por otro, generaron situaciones que terminaron por convertirse en un patrón cada vez que había alguna crecida o desborde, por ejemplo, como es el aislamiento de las comunidades.

Armando vivió gran parte de su infancia y adolescencia entre San Lorenzo y Cabildo, donde reside actualmente. Junto a su padre, se dedicaba a labores ligadas al criado de animales y a la siembra por lo que recuerda con mucho ahínco la crecida del río de 1953

Me acuerdo de que esa vez, el 53', que me acuerdo estábamos trabajando con un hombre que tenía mi papá en la casa porque trabajaran en las siembras ¿me entiende? y él estaba trabajando. Entonces no sé qué les pasó a los caballos que se asustaron y se me fueron, y uno en el campo dice se "cosquillaron", y parten con el arado a la rastra, pero el desparramo quedó no más. Perdieron todo, todas esas cosas. Y ya era casi el medio día, "oiga" le dije yo "¿y ahora qué vamos a hacer?" le dije?, "no, vamos a almorzar y después los vamos a buscar", "ya po" le dije, "yo te ayudo". Ya, nos pusimos almorzar, mira me acuerdo hasta el día, era día miércoles, y se pone a llover, y se pone a llover señorita que llovió hasta el sábado en la mañana. Entonces terminó, dejó de llover, como a esa hora 10 de la mañana, ya empezó a verse el cielo despejado y caía unas gotitas, pero lo que fue el jueves y el viernes no dejaba de llover y en la parte donde vivíamos en ese tiempo, era no en San Lorenzo, en otra parte que a mi papá le había llevado para que administrara parte del fundo. Y había una quebrada grande y pasaba cerca de la casa, y ese día estábamos solos con mi mamá, yo y mi mamá y más la persona esa que nos trabajaba. Mi papá había venido a Cabildo que en ese tiempo estaban los niños, los hermanos míos estudiaban acá en Cabildo, teníamos una abuelita en Cabildo, en unas casas ahí, y ahí estaban ellos. Y como sería, no se podía ir porque no se dejaba de llover fuerte, y él después nos contaba que estuvo bien, que él estaba acá, porque el agua, los ríos bajaron, el canal se rebalsó de agua y la casa donde vivía mi abuelita esas casas por ahí (...) ahí vivía mi abuela y más arriba pasaba el canal y ese canal se rebalsaba de agua y se llenaban todos los sitios. Y dice mi papá, yo vi todo eso, había menos mal que había una puerta en la casa, otra puerta más como de salida para entrar así, tuvo que abrirla y dice que pasaba el canal por ahí y salía para la calle. Y por la calle iba cualquier cosa en el centro, tanto que el río había bajado y yo solo allá con mi mamá y ese hombre que nos trabajaba, mi mamá lloraba, pero para que tanto llorar si total va a tener que dejar de llover (Armando, 80 años, Cabildo).

Armando recuerda que el siguiente gran temporal ocurrió en 1965, meses después del terremoto con epicentro en La Ligua, que produjo por un lado la caída del puente que se construyó en Pullally (Ver fotografía 3) y el colapso de dos de los relaves que se encontraban en El melón y que terminaron por sepultar en una capa de 2 a 5 metros al poblado. Tiempo después, recuerda, en el mes de agosto llovió tanto que al subir a uno



Puente sobre el estero Pullalli, carretera Panamericana. Extremo norte del mismo

Fotografía 3. Caída puente Pullally, 1965. Fuente: Laliguachile.cl

de los cerros llamado La Campana junto con familiares y amigos, vieron cómo la unión entre el estero Alicahue y el de Los Ángeles parecía un mar. Desde su ubicación, podía observar cómo en una fortuita isla formada entre ambas corrientes, se paseaba un par de vacas, y que en el cerro la sirena se podía ver varias más. Un vecino le comenta que una de las vacas que estaba ahí era de él, lo que tenía sentido ya que por temporal muchos de sus animales se habían asustado huyendo de sus corrales.

Era como una isla que quedamos, por este lado un río que venía de Alicahue y por este otro lado un río el de los Ángeles, entonces estaban (...) era un mar que se veía ahí, y en el medio del río donde estábamos nosotros, dos vacas se paseaban para allá, y en el cerro la Sirena que le llaman había varias vacas ahí, se veían blancas y un vecino de ese también echaba a las vacas allá y tenía una blanca y nosotros también teníamos una blanca. "Oye" me decían "Mira, donde están las vacas. Allá está la vaca tuya y la vaca mía, y las otras" (Armando, 80 años, Cabildo)

Cuando estaba decidido a recuperar a sus vacas recuerda que el día anterior había soltado a sus 4 yeguas y que con la lluvia incesante que hubo durante toda la noche era probable que las aguas del río se las hubieran llevado, así que tomando prestado un caballo de un amigo emprendió la búsqueda de sus animales

(...) Me puse bota yo, botas de esas para regar que se ponen en el campo, me eché unos alicates, por aquí en los bolsillos, ya pue, me fui en el caballo que me prestó el amigo, y llego a la parte donde había una vertiente que nosotros íbamos al agua ahí hay un arroyo, saltaba el agua en el día, en la mañana era caliente esa agua, en la tarde al medio día esa agua era como nieve. Ya y paso por ahí y me voy a meter ahí todo lleno de agua que el caballo lo tapo al tiro, el caballo levantaba la cabeza, a mí me llegó aquí [Gesto] hasta aquí me mojé yo. Y seguimos caminando hasta que llegué a la orilla donde estaba, pura agua se veía, el río pasaba con una velocidad, se tiene que haber llevado a la yegua. Y me subí arriba de un sauce, pero era así tan grueso el sauce con hartas ramas con moras y cosas, me subí arriba a mirar, no, si se veía pura agua. Cuando me vengo bajando no están las yeguas arrimadas,

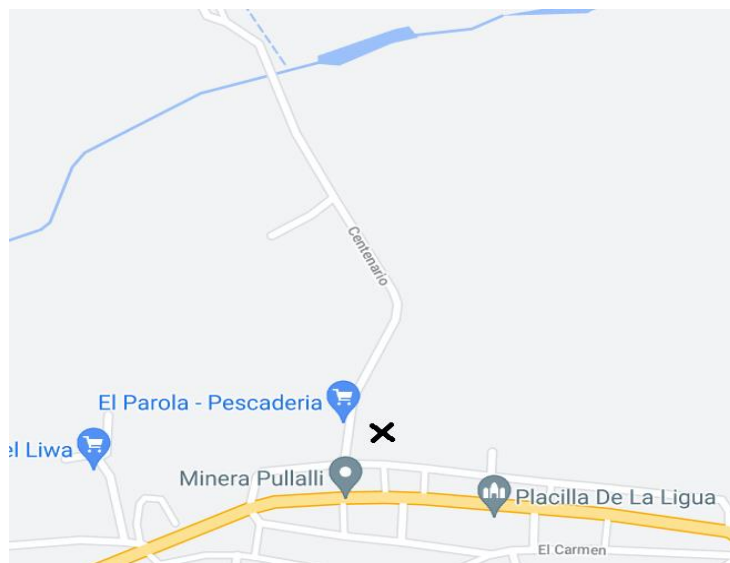
se metieron con el susto, se metieron ahí donde estaban las moras hasta acá, donde está el tronco del sauce. Cuando me vengo bajando las veo así yo dije “Mira, donde están” y me miraban. Así que ahí había un alambrado, corté con un alicate, y monté otra vez al caballo y estas otras ni se movían con el barro, hasta arriba estaba ahí, y me metí a sacarlas, pillé a unos caballos esos mismos, para venir a los que estaban acá en la sirena ahogándose, y eran más las dos que se paseaban, digo yo que eran más, porque eran todas de la casa. Y como, puta si se paseaban y como las pasábamos para allá para buscarlas y empezamos a gritarlas y arreábamos las que estaban arriba. Y las vacas se desesperaron que veían estas otras que iban caminando, y se tiran al río, oye se tiraron al río (Armando, 80 años, Cabildo).

Casi dos décadas después ocurre uno de los temporales más recordados por los habitantes de la cuenca del río La Ligua. Las incesantes lluvias que azotaron a la región durante julio y agosto de ese año, produjeron que el caudal del río aumentara descomunalmente, llevándose a su paso todo lo que podía encontrar en el camino: animales, maquinaria, plantaciones, casas e incluso puentes. Marta (73 años, San Lorenzo), por ejemplo, recuerda que en el sector de La Vega la corriente era tan fuerte que fue capaz de llevarse una retroexcavadora que estaba cercana al lecho del río.

En Placilla, durante los inviernos lluviosos el río La Ligua tenía un patrón de crecimiento conocido por sus habitantes: las aguas avanzaban hasta llegar a la pescadería del Parola, cerca de la plaza de la localidad (Ver mapa 3).

“Sí, por ejemplo, antes el tema de los, los inviernos eran buenos inviernos, qué llovía mucho, o sea perfectamente a veces llovía hasta 5 días y nosotros esperábamos a que subiera el río y no sé si viste la pescadería que hay, la pescadería del parola (...) Mira, lo que pasa es que cuando había días lluviosos el río subía hasta ahí, hasta esa plaza que hay, que era la plaza de placilla. Hasta ahí subía el río porque el río llegaba, venía con su caudal y tomaba ciertos brazos, se expandía como que, tomaba otros cursos, tenía el caudal como el cauce del río, pero aparte de eso tomaba otros brazos hacia los lados y porque, reventaba. Entonces, el río en sí llegaba hasta ahí, hasta donde la pescadería del parola y ahí incluso hay como una acequia y esa atravesaba todas las, digamos, parcelitas más chiquititas, los terrenos más cerca de acá del pueblo, la atravesaba esa acequia y hasta ahí llegaba el río” (Alicia, 53 años, Placilla)

El año 1987 no fue la excepción, y el río Placilla, como a veces lo llaman, avanzó hasta llegar a la escuela (Ver fotografía 4).



Mapa 3. Pescadería del Parola. La X corresponde a la ubicación aproximada de la Plaza de Pullally en donde llegaba las aguas del río. Fuente: googlemaps.



Fotografía 4. Crecida del río La Ligua durante el temporal de 1987. Fotografía gentileza de la biblioteca de Placilla.

Sergio recuerda una anécdota ocurrida durante ese temporal. A Placilla durante esos años llegó un floricultor a sembrar principalmente claveles, alelís, pepinos y Bruselas. Esta persona no conocía el actuar regular que tenía el río durante los inviernos, por lo que decidió construir el invernadero muy cerca de su caudal.

Y resulta que cuando el caballero llegaba ahí a Placilla se hizo amigo de mi abuela entonces viene mi abuela en una conversación le dijo "Alberto ten cuidado" le dijo "porque este río se desborda y arrasa con todo". Entonces él se rio "no, si este es un riachuelo" riéndose así, pero bien convencido él, no le dijo "Yo voy hacer unos trabajos en el borde y voy arreglar ahí, no me va a tocar nada". Ya pasó y al invierno siguiente llovió bastante y el río se desbordó y no tuvo como controlarlo, arrasó con todos los invernaderos del caballero, con todas las plantaciones. (Sergio, 45 años, Placilla).

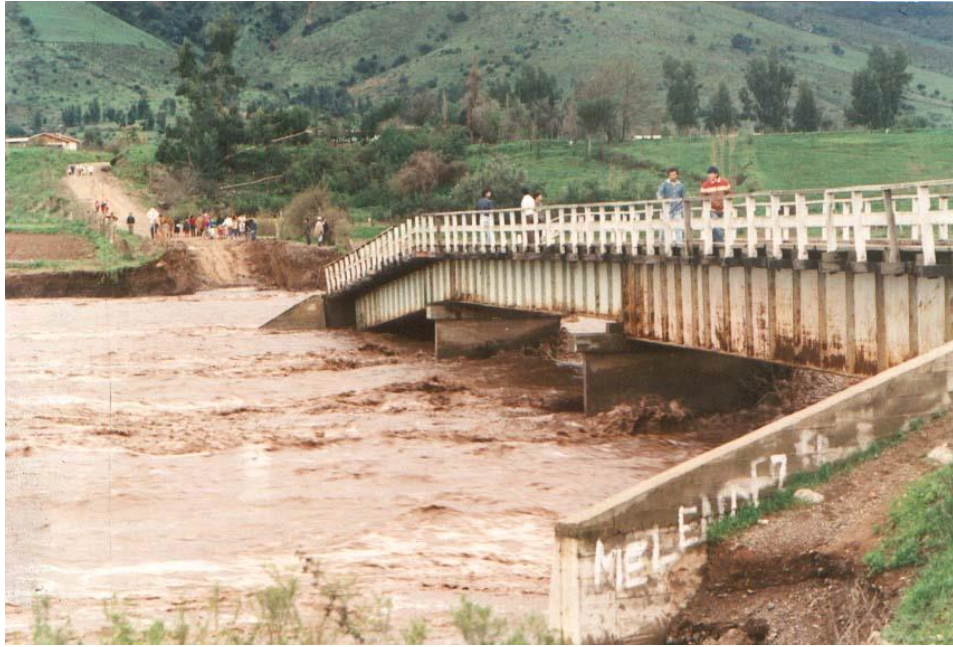
A raíz del riesgo que implicaba la salida del río y el temor que provocaba en los vecinos de Placilla, era común que se hicieran procesiones a la virgen para pedir por el bienestar de la comunidad

Cuando se salía se sacaba la virgen, se colocaba en la plaza y se rezaba como para, porque igual daba temor como que siguiera el caudal hacia el pueblo. Entonces eran esos y se llevaba la virgen de acá de la iglesia, del Carmen, se llevaba par allá y se juntaba, se rezaba, se juntaba ahí la gente. Yo me recuerdo que en esos tiempos estaba yo chica, porque me recuerdo ir de la mano de mi papá a rezarle a la virgen a los pies de donde había llegado el río (...) digamos que a la santa se le sacaba para que el río no subiera más. Después si la santa, si dejaba de llover se sacaba a la virgen para pudiera traer el agua entonces era una devoción. De hecho, hoy día la sacaron también, andaba afuera también con bomberos y todo pasó la virgen por el pueblo (Alicia, 53 años, Placilla).

Uno de los hechos que más se recuerda en La Ligua y Valle Hermoso fue el derrumbe del puente Illalolén (Ver fotografía 5) el que trajo muchos problemas principalmente a los habitantes de esta última localidad, porque no solo la vía principal había sido interrumpida, ya que la circulación a través del puente pedigüeño y el badén de Valle Hermoso -en el sector de pueblo arriba- también se encontraba cortada. Eso significó que quedaran aislados por un tiempo, teniendo que ideárselas para obtener suministros, comida o incluso ropa, como cuentan dos de las arpilleristas de La Ligua.

Tres años hicieron la cancha, la última vez que bajó el río fue en el 87' y ahí tuvieron que volver a re construirlo y de ahí nunca más ocurrió de que bajara el rio, que bajara en tanta cantidad de agua digamos.

Y la gente de allá quedaba aislada sabes tú que en este sector del frente casi ni había negocios, la gente pasaba hambre porque no podían venir, no sé podía pasar ni siquiera a caballo porque el agua se llevaba los caballos (...) Pero venían helicópteros y ellos llevaban ayuda y mira por semana se quedaba aislada. Yo me acuerdo que las colegas que trabajaban en la escuela de Valle Hermoso muchas tenían que lavar la ropa porque no tenían con que cambiarse porque estaban a veces una semana sin poder pasar porque se llevaban los puentes que quedaban aislados. (Andrea y Marisol, Arpilleras de La Ligua).



Fotografía 5. Caída del puente Illalolén durante el temporal de 1987. Punto de vista desde La Ligua. Gentileza Archivo Histórico del Museo La Ligua.

Rosario comenta que durante ese temporal las aguas aumentaron tanto su caudal que eran capaces de rozar al puente de cimbra que había en Cabildo (Ver fotografía 6).



Fotografía 6. Crecida del río La Ligua a la altura puente de cimbra Cabildo durante 1987. Fotografía gentileza de Cabildo viejo histórico

En los siguientes años hubo más de un invierno lluvioso y el río volvió a aumentar su caudal. Ejemplo de esto son las crecidas de los años 1997 (Ver fotografía 7), 2000 y 2008 (Ver fotografía 8) pero no es hasta el año 2015 (ver fotografía 9 y 10) que ocurre una de las

crecidas más recordadas y significativa hasta ahora. El río desde los años 90' comenzó con una paulatina disminución de su caudal, instalándose con fuerza desde el 2000. Por lo tanto, ver que las aguas volvían a correr durante ese año fue un golpe de esperanza para muchos de los habitantes de la cuenca.



Fotografía 7. Crecida del río La Ligua en Cabildo durante los temporales de 1997. Fotografía gentileza de Cabildo viejo histórico.



Fotografía 8. Crecida del río La Ligua a la altura del puente Illalolén durante el 2008. Gentileza Archivo Histórico Museo de La Ligua.

A través de las redes sociales comenzaron a difundirse más de un video donde se observaba como las aguas del río La Ligua iban avanzando en diferentes partes de la cuenca, mientras la gente aplaudía y vitoreaba. Desde este a oste, las personas

comenzaron a agolparse a las orillas del río y de los puentes como si un espectáculo se tratara. La crecida de ese año fue para muchos la primera vez que veían el río con agua “Mi nieto, no conocía el río y el 2015 me dijo “abuela vamos a ver el río” y lo llevé a ver el río por primera vez, cuando bajo el río” (Paulina, 60 años, Cabildo). Sin embargo, la crecida del río no podía compararse de ninguna manera con los llamados años “buenos”; las aguas eran diametralmente menores a lo que había antes.

Sí, pero, no, así como para decir que el río tomo toda la fuerza como la que tenía antes. Entonces fueron lluvias, pero, no, así como para decir que el río se iba a desbordar y que iba a salir del cauce que tenía, no, no, no tengo recuerdos de eso que haya pasado el 2015 y ahora ultimo no pasa nada. (Alicia, 53 años, Placilla).

A esto se suma que ya al mes, en algunos lugares como Pullally, el agua comenzó a irse hasta quedar seco nuevamente. Esto se debería en parte a la falta de lluvias y también a las intervenciones que se han hecho en la caja del río, como los pozos ilegales o la situación con los derechos de agua que han producido que las napas subterráneas no contengan agua, por lo tanto, cualquier agua que se acumulara en el río terminaría por filtrarse “Por ejemplo, antes llovía 3 días y caían no sé 100 mm, y ahora pueden caer 80 mm pero pueden en los lechos del río, de hecho, la caja del río la achicaron mucho, cosas que no debieron hacer digamos” (Pablo, 60 años, Bartolillo).



Fotografía 9. Crecida del río La Ligua a la altura del Puente Illalolén el 15 de agosto del 2015. Fotografía obtenida a partir de video publicado por la Ligua Noticias y Actualidad.



Fotografía 10. Crecida Río La Ligua en el 2015 a la altura del caballo de piedra en Cabildo. Gentileza de Cabildo viejo Histórico.

Si hay algo que une a las diferentes crecidas que hay a lo largo de la historia socio ambiental del río La Ligua son los cortes de badenes y puentes. Los puentes de estructuras firmes, tales como el Quinquimo, Illalolén, y el ex puente San José (construido durante el año 2000) eran los que más resistían los embates de las aguas; sin embargo, como se pudo ver ni siquiera el puente Illalolén fue capaz de soportar en su momento las fuerzas de las aguas que terminaron erosionando parte de su estructura hasta hacerla caer. Los badenes de estructuras más débiles, generalmente desaparecían bajo el agua que llevaba escombros e incluso animales

Quando bajaba el río bajaba con todo bajaba con animales, con animales, arboles, los paltos, con palta, todo, arrastraba con todo porque la gente comenzó a sembrar, a plantar cosas, tenía sus... había gente que vivía más arriba, muy vivía más arriba, muy al río. Entonces cuando bajaba el río claro el agua pasaba cuando tenía que pasar se traía todas esas cuestiones, las siembras, todo (Mariela, 60 años, Arpillera de La Ligua)

El corte de puentes y badenes, terminaba por aislar totalmente localidades más rurales como Alicahue, Bartolillo o Valle Hermoso, o en el caso de algunas familias que vivían hacia el otro lado del río en Placilla debían rodear todo el camino por Pullally y salir por la ruta 5 norte

Por ejemplo, el año 80', 81', 82' cuando bajaba grande el río bajaba el caudal del río por ahí donde está el puente, pero más abajo ahí hay un camino donde pasa la gente, pero pasa cuando bajaba mucho se desbordaba el río acá bajaba, pasaban de a caballo. Yo varias veces tuve que pasar a buscar alimentos para acá, y las

micros nos esperaban ahí y nos traían para acá. Después nos iban a dejar ahí, pero hasta las 6 de la tarde podíamos pasar (Mariela, 60 años, Arpillera de la Ligua)

El agua en algunas ocasiones podía estar por días, lo que no ayudaba a mejorar los problemas de conexión

(...) Ponte tú a los 4 o 5 días comenzaba a mermar el agua después que dejaba de llover y ya el único recurso que había como para salir a La Ligua, las profesoras, los que trabajaban en el banco, la única solución era el caballo. Entonces se dedicaban por horario ahí a trabajar con el caballo para cruzar a la gente y la gente tenía que tomar locomoción a Cabildo digamos. Mucha gente esperaba a los compañeros de trabajo a ese lado. (Andrea, 55 años, Arpillera de La Ligua).

En más de una ocasión la crecida del río impidió que se pudieran realizar los funerales con normalidad

Y sobre todo cuando se moría alguien, una vez tuvimos un vecino que se murió y falleció el vecino y bajo el río, bajo muy hondo, un río, que tuvimos que velarlo como 4 o 5 días al pobre caballero, si todo el fin de semana después rogando que bajara. Ahí después de llover, ahí llovió una semana sin parar y ahí bajó un poco, y pusieron escaleras, puentes para poder pasar a enterrarlo porque iban a sepultura, era un calvario para allá. Entonces no había cementerio allá, el cementerio es nuevo de ahora no más. Cuando se moría la gente, justo se moría cuando más llovía, entonces el río se cortaba por todos lados (...) Pero el caballero murió de cáncer, el caballero estaba ahí, que íbamos hacer... total que después dijo el padre, que lo enterraran en el calvario. En eso bajó el caudal y pusieron los bomberos, cosas por aquí y lo vinimos a enterrar, era la única forma y después cuando lo enterramos cuando veníamos de vuelta empezó a llover porque si no quedamos acá de otro lado, porque a veces se podía pasar a caballo, pero se ponía llover y subía el caudal y antes de las 6 teníamos que estar pasando allá cruzando. Había que ir a comprar y volver al tiro, porque si no subía el caudal del río y no se podían meter los caballos ni nada (Mariela, 60 años, Arpillera de La Ligua).

Las diferentes situaciones generadas por el aislamiento, hacían que la creatividad y la solidaridad brotara entre las personas. Algunos hacían puentes improvisados “ponían un tronco de árbol largo de eucalipto, lo pelaban arriba y lo ponían arriba y lo ponían unas barandillas y se pasaba a pie porque no se podía no había vehículos, o sea no había, el puente estaba malo, estaba caído” (Mariela, Arpillera de La Ligua) o incluso un señor conocido como Orolindo Bravo en la comunidad de Valle Hermoso, prestaba bateas para que la gente pudiera cruzar de un lado a otro.

En cuanto a las ciudades, aunque estas tenían puentes muchos más firmes y mejor conexión hacia la carretera o hacia las otras localidades, de igual forma se veían afectados con los cortes de los badenes, produciéndose atochamientos desde ellas hacia las comunidades rurales.

IV. RESULTADOS DEL RECORRIDO: ACTUALIDAD DEL RÍO LA LIGUA

Lo que alguna vez fue un río rebosante de agua, escenario y testigo de historias familiares, romances, infancias felices e incluso de tragedias, actualmente solo es un camino árido que une el extremo cordillerano con el mar. Aunque en Los Perales, Alicahue y en Las Salinas de Pullally podamos encontrar agua, en los dos primeros por recibir la poca proveniente de la cordillera y en el último por la mezcla de agua dulce y salada proveniente del mar, el panorama de la cuenca del río es el mismo: no se parece nada a lo que era antes. En este acápite, exponemos algunas impresiones resultantes del recorrido por el río La Ligua desde la cordillera al mar.

Alicahue

Para llegar a Alicahue se puede tomar un micro bus que sube desde el terminal de Cabildo 2 o 3 veces al día. En el camino lleno de curvas, se puede observar hacia la izquierda los cerros verdes, llenos de plantaciones de palta y a sus pies un camino que corresponde al río La Ligua o río Alicahue como también le suelen decir los habitantes de la zona (Ver fotografía 11). Al bajarme lo primero que noté es que el panorama parece un poco más alentador si lo comparaba con las localidades o ciudades más abajo; al menos hasta el 2016 se podía encontrar agua en el nacimiento del estero, esto debido al régimen mixto pluvio-nival que posee el río (Ver fotografía 12).



Fotografía 11. Estero Alicahue, vista camino a Los Perales, enero 2020. Registro propio.



Fotografía 12. Nacimiento estero Alicahue, 2016. Fotografía gentileza de Alex Figueroa.

A diferencia de los otros lugares visitados, se podía sentir más el cantar de las aves, había más árboles y cuando decidí avanzar por el camino que lleva hacia Los Perales, por primera vez en todo mi recorrido pude oír agua corriendo. Sin embargo, esta no pasaba por el río en sí, sino que por un canal que bajaba por un cerro (Ver fotografía 13). A propósito de esto, Eliana recuerda que cuando el río comenzó a ser canalizado para que el agua llegara a los sectores bajos, la tierra alrededor de los canales comenzó a cambiar drásticamente, secándose la flora y desapareciendo progresivamente la fauna.



Fotografía 13. Canalización del río, enero 2020. Registro propio.

Si bien la situación es aparentemente más positiva en Alicahue, a quienes entrevisté coincidieron en que lo que puede parecer mucha agua en realidad no es nada comparado con lo que había décadas anteriores. Esto, adquiere sentido sobre todo cuando la mayoría de quienes conversé contaban que Alicahue era una de las localidades que más quedaba aislada durante los inviernos al salirse el río.

Luis, quien se crio en Alicahue, comenta que el problema del agua que viven actualmente no solo les ha afectado a ellos en cuanto al paisaje y su cotidianidad, sino que también a los animales, como cabras o terneros que tenían los crianceros, lo que repercute directamente en la protección de un corral antiquísimo que hay en el pueblo. Al no haber

animales para los rodeos, la existencia del corral no se justifica y queda a merced de la destrucción y reemplazo de estructuras modernas que harían contraste con el valor patrimonial que posee el corral. Por otro lado, comenta, que muchos Alicahuinos se han visto en la obligación de alimentar fauna nativa, como los zorros, ya que estos bajan en búsqueda de alimentos al no poder encontrarlo en sus hábitats que también se han visto mermados por la falta de agua.

La vida ligada al campo ha ido desapareciendo, como comenta Viviana:

Todo en la misma modernidad y todo, todos trabajan, que todos se han ido, la mayoría de los jóvenes se han ido, son pocos los que quedamos y todos tienen que trabajar para subsistir porque el costo de la vida es más caro, no es como antes. Porque antes la gente producía sus productos acá para sobrevivir, en cambio hay que costearlo todo, no se puede.

¿Qué producían acá por ejemplo?

Casi todos tenían, por ser ahora en este momento yo creo que muy pocos son los que tienen una huerta. Antes todos tenían una huerta, tenían sus verduras, y gente que tenía su pedacito y que cultivaba sus papas, la cebada para los animales, todo eso, entonces todo eso ahora no lo pudieron hacer por el agua. Y tenían animales en su casa, tenían la leche, tenían todo eso, entonces ahora todo es diferente.

De igual manera, la situación en los Perales también ha cambiado

Hay un sector más arriba en Los Perales, ese sí, ese siempre tiene agua, es más bonito, pero ahí canalizaron el agua. El agua venía así por un canal tan lindo que le daba como vida al pueblo y ahora eso va en cemento y todos los árboles que están al rededor todos se secaron y se ve horrible, horrible, muy. Además, que la gente tiene poca conciencia y todavía como que no piensa eso de botar las basuras al agua, contaminar (...) Y aquí había un sector más arriba en los Corrales de la Arena que era tan lindo ir, ahora no dan ni ganas de ir porque está todo seco, da pena ir, haberlo como fue antes ahora hay muestras no más de los árboles o de los que hubieron (Viviana, 56 años, Alicahue).

Bartolillo y La viña

Antes de entrevistar a Pablo y Carmen, pude caminar por donde pasaba el río en Bartolillo. Si comparo todo lo que me contaron después de mi recorrido, para una persona que no creció viendo el río con agua llega a ser muy difícil poder imaginárselo. No solo estaba seco, sino que la tierra porosa y craquelada -como si nunca hubiera conocido el agua- era el escenario para un basural formado por botellas, muebles, bolsas, etc.

Para Carmen el panorama actual de Bartolillo se aleja de la imagen del río y sus alrededores que guarda en su memoria, lo que incluso ha ido transformando sus relaciones sociales

Si po ha cambiado mucho porque ahora cada cual vive su vida no más, y antes éramos más unidos, porque si usted, la vecina en el campo, se juntaba el día domingo, se juntaba los días domingos, se juntaban todos, fuera familia o no fuera, se juntaban y hacían fiestas sanas en las casas, como, decías "vamos hacer un asado", "vamos al campo a hacer un asado", se juntaban varias familias, pero ahora no.

¿Y eso también se hacía ahí cerca del río, en la ribera?

Si po, como en el río, si po se iba hacer bajo los sauces así, se juntaba la gente, era bonito. Pero ahora no, ahora cada cual vive su vida. Lindo... se perdió. (Carmen, 80 años, Bartolillo)

Respecto al paisaje comenta "era más verde, igual que los árboles del cerro se veía las maravillas florecidas, harta floración (...) Y ahora no. Y como le digo había hartos árboles en el río y ahora han muerto todos los árboles del río. Había sauces, había, hartas cosas, los sauces eran los más bonitos que se veían, verdecitos" (Viviana, 56 años, Alicahue)

En la viña, la situación no era muy diferente sin embargo me fue más difícil poder acercarme al río. Como no conocía muy bien el lugar, decidí buscar el camino que llevaba al río a través de una aplicación digital. Cuando por fin logré ubicarme, seguí la ruta que me arrojaba hacia el río; sin embargo, cuando estaba a medio camino me encontré con una reja que impedía el paso. Supuse que era la entrada a alguna plantación de paltos porque al mirar hacia el norte a través de la reja se podía ver a ambos lados del camino las plantaciones que llegaban hasta la ladera del cerro, junto a casetas de vigilancia. Si la reja no hubiera estado, en unos 5 minutos habría llegado a donde estaba el lecho del río; sin embargo, como ya me habían comentado anteriormente, la situación del agua es tensa en la zona y no han sido pocos los que han tenido problemas por andar caminando cerca de terrenos privados. Decidida a evitar cualquier conflicto o situación indeseada, me devolví hasta encontrarme con un jardinero quien me indico por donde podía llegar al río y además me confirmó que el camino anterior era privado.

Luego de caminar por la vía principal que va hacia Alicahue a través, hasta llegar a un camino de tierra que me conducía hacia la ribera del río, me enfrente a lo que se suponía hace más de una década era el río La Viña -como me lo nombraron-, ahora era una explanada rocosa, llena de basura que incluía desde desechos cotidianos hasta muebles y enseres (Ver fotografía 14). Esto no me extrañó mayormente, porque ya lo había visto y además había sido nombrado en las diversas entrevistas y conversaciones que tuve en mi trabajo de campo; sin embargo -aunque lo sabía- no pude evitar sorprenderme cuando ante mi vi los cadáveres de animales como caballos y terneros, descomponiéndose al sol (Ver fotografía 15 y 16).



Fotografía 14. Río La Ligua en La Viña, vista hacia la costa, septiembre del 2019. El lecho actualmente se utiliza para botar basura. Registro propio.



Fotografía 15. Caballo muerto en el lecho del río, La viña, septiembre del 2019. Registro propio.



Fotografía 16. Cadáver de una vaca en el lecho del río, La Viña, 2019. Registro propio.

Con el tiempo, el río se ha ido convirtiendo en un contenedor de basura y encontrar animales muertos ya no parece una sorpresa para nadie “ *También se han muerto animales, si, en el río, se puede ver animales muertos, por la sequía, la gente no tiene como sacarlos adelante porque no tienen agua para darle, alimentos, no sé en el campo ya no hay pasto, no hay nada*” (Pablo, 60 años, Bartolillo). Este problema no es exclusivo de estas localidades ya que seguirá sucediendo a medida que se va bajando por la cuenca.

Cabildo

Desde La Viña a Cabildo, son casi 20 kilómetros de distancia. Al igual que con el resto de los recorridos realizados por la cuenca, el paisaje que se enmarca en la ventana del microbús o colectivo para desplazarme es el mismo: cerros verdes de paltos y a los pies un camino árido y seco. Esta diferencia tan marcada se hace evidente cuando se atraviesa el puente la sirena sobre el estero Los Ángeles. Se puede apreciar al comparar fotografías de hace más de 40 años (Ver fotografía 17 y 18), que el estero estaba rebosante de agua y la gente se acercaba para tomarse fotografías o bañarse en las pozas que se formaban cerca del puente. El nombre del puente La Sirena no es arbitrario, en su figura descansan leyendas sobre una sirena. En el video publicado por la Municipalidad de Cabildo llamado “Leyendas de Cabildo. Puente La Sirena y el Carretero” el profesor Fernando Guajardo cuenta la leyenda popular de una sirena que se iba a bañar a las conocidas pozas del estero Los Ángeles, en donde muchos niños y niñas de la zona iban a bañarse. Ella, se posaba sobre una gran roca mientras se peinaba con un peine de oro y tomaba el sol. Esta roca, posteriormente sirvió para soporte de unos de los pilares del puente.



Fotografía 17. Puente La Sirena, 1960. Archivo gentileza de Cabildo viejo histórico.



Fotografía 18. Puente La Sirena, 2020. Fotografía obtenida del video "Leyendas de Cabildo" Puente La Sirena y el Carretero. Municipalidad de Cabildo.

Marta recuerda algunas anécdotas en torno a la leyenda del puente La Sirena

Y con la abuelita nosotros cruzábamos en una vuelta mire esa es otra que le voy a contar, esa es otra, la vuelta de la sirena que le llamamos nosotros, como dice aquí el puente de la sirena (...) Yo cuando estaba chica me daba miedo porque ellos contaban cosas, decían que cuando pasaban el río había una piedra, pero, como celeste una piedra así una piedra tendida, y decían que ahí se peinaban la como se llamaba, una sirena, que era una mujer muy rubia y muy bonita pero que tenía la mitad de pez claro, y que ella brillaba, su pelo brillaba, todo eso. Ahora hay puros hoyos ahí donde estaba esa cosa tan linda donde nosotros cruzábamos, me decía "hija si no tienes por qué tener miedo" es que mi hermano, mi hermano que es menor que yo decía, "cuando ustedes vayan pasando por el río, para donde la tía" (...) Había un tranque más allá del río, pasábamos unos alambrados y había un tanque muy grande, me decía "va a salir unos monstruos y se las va a tragar a ustedes por donde pasan". Y los sauces había sauces así, más acá, más acá por la orilla del tranque y nosotros pasábamos por debajito se veía como oscuro, mi abuelita se vestía muy temprano, y me decía "va a salir un monstruo y se las va a tragar porque ahí en esa parte, existe el diablo", me decía él, yo le decía, "no me da miedo, a mí no me da miedo, porque mi abuelita no tiene miedo. Yo soy valiente" le decía yo, y cuando ya llegamos a esa parte me daba miedo como que las piernas me empezaban a tiritar cuando íbamos pasando y me acordaba de mi hermano, y me decía cuando llegábamos al otro día "¡Va! Llegaron, yo creí que el monstruo se las iba a tragar" (Marta, 73 años, San Lorenzo)

Otro puente que es muy importante para la zona y que evidencia los cambios que ha habido a partir de la sequía del río, es el que está muy cerca del terminal de buses de Cabildo, el conocido ex puente San José o como actualmente se llama Senador Alfredo Cerda Jaraquemada; sin embargo, aunque posee el nombre de una autoridad conocida en la zona, muchos aún lo siguen llamando por su nombre anterior. Este puente que se encarga de unir Cabildo con Los Molinos y Artificio, reemplazó en el año 2000 al badén y puente de cimbra San José (Ver fotografía 19), puente que hasta el día de hoy es muy recordado. Aunque la construcción del actual puente (Ver fotografía 20), evidentemente presenta una ventaja al poseer una estructura más sólida y firme que la anterior -y por tanto se esperaba que fuera capaz de soportar las crecidas del río, aunque irónicamente el río no ha vuelto a crecer lo suficiente para esa ventaja pudiera ser demostrada- en general hay un sentimiento de nostalgia y tristeza por la destrucción del puente de cimbra. Muchas personas se preguntan por qué no dejaron el puente colgante a un lado, si este representaba un valor patrimonial y emocional para quienes tuvieron la suerte de conocerlo. El puente de cimbra, no solo era conocido por los y las cabildanos/as, sino que por gente de toda la zona. Subirse a él era una diversión para niños y niñas, quienes caminaban al ritmo del vaivén de sus tablas o incluso, la gente se subía a él para mirar como el río pasaba bajo sus pies. Rosario, tiene muy buenos recuerdos del puente

Mira, ese debería ser el puente de simbra porque el de acá también era de simbra, fue, después ya lo cambiaron, pero el que se movía en el otro extremo se movía acá y te podías caer, pero era tan entretenido pasar el puente claro te podías caer verdad, depende los movimientos que tenías y tenías que aprender a caminar así con vaivén, pero es histórico para nosotros esos hechos (Rosario, 56 años, Pullally)



Fotografía 19. Baden San José y Puente de cimbra, junio 1992, Cabildo. Gentileza de Cabildo Viejo Histórico.



Fotografía 20. Actual Puente Senador Alfredo Cerda Jaraquemada. Fotografía de Itv Petorca.

La Ligua

Durante los 12 años en que viví en La Ligua nunca tuve la impresión de que yendo camino a Valle Hermoso me encontraría con un río; de hecho, los únicos recuerdos que tengo de este son algunas imágenes vagas en donde cruzaba un riachuelo junto con mis amigos a los 11 años, por allá en el año 2000. Por lo mismo, no es de extrañar que más de 15 años después al tener que recorrer la zona para esta investigación, cuando caminaba por el centro de la ciudad me fue muy difícil imaginar que a unos kilómetros más al norte podría haberme encontrado con un río. Sin embargo, mi posición como una Liguana que volvía a la ciudad donde se crió, distaba y dista mucho de cualquiera de las personas que entrevisté o con las cuales conversé, que vivieron de primera fuente lo que fue criarse a las orillas del río, y un claro ejemplo de estas experiencias es la representada en la arpillera (Ver fotografía 21) con la que me encontré al entrar al museo de la Ligua durante el año 2019. Este trabajo fue confeccionado por las arpilleristas de La Ligua, una agrupación formada por mujeres de distintas partes de la provincia como La Ligua, Valle Hermoso, Pullally y Cabildo.

Al momento de hacer esta investigación, la rutina de las arpilleras consistía en juntarse una vez a la semana para realizar sus actividades. En ese momento, se encontraban avanzando en la arpillera de Violeta Parra que estaban creando para el proyecto “Canciones que se pintan”³⁶ del museo Violeta Parra, inaugurado en junio del 2019, en la que participarían junto a otras organizaciones y agrupaciones, siendo las arpilleras posteriormente expuestas en la explanada del museo.



Fotografía 21. Arpillera que representa la vida en torno al río La Ligua, confeccionada por Las Arpilleras de La Ligua y que se encuentra en el museo de la ciudad. Registro propio.

³⁶ “Canciones que se pintan” fue un proyecto colectivo del museo Violeta Parra que se desarrolló entre el 26 de marzo y el 15 de mayo del 2019, donde diferentes grupos de artísticos rindieron un homenaje a Violeta Parra, reinterpretando 25 de sus canciones.

A través de una entrevista grupal, ellas me fueron contando que quisieron representar la vida social y económica que se hacía en torno y gracias al río, pero también como este se fue transformando a través del tiempo por la acción del ser humano y las diversas consecuencias ecosistémicas, sociales y económicas que se pueden observar hoy.

En primer lugar, se puede observar la representación de las tardes de baño juntos a los amigos y familia, la pesca, en especial del pejerrey, el que era posteriormente asado para comerlo junto a un té de “*choquero*”; situación que se repitió en los diversos relatos que hay sobre el río. También estaban los pirquineros

Los pirquineros, claro, los pirquineros, porque ¿cómo lleva el agua si no hay agua?, porque ya se terminaron, se aterraron esas minas, ellos sacaban a pulso el cobre y de repente a lo mejor podían harnear un poco cuando era de oro, pero era la orilla del agua, todo eso se hace con el agua (Rosario, 56 años, Pullally).

En la arpillera además se observa la agricultura y los huertos familiares, junto a los cabreríos, actividades que al día de hoy es muy difícil de realizar. Me cuentan, que años atrás existía una cultura de agricultura familiar, en donde la gente ponía sus tomates, lechugas, apios, cebollas, papas y diversas verduras y hortalizas, respetando siempre su *hilo de agua*. “Incluso de aquí de La Ligua a Cabildo había muchas plantaciones de arvejas, de porotos verdes, de papas, de acelga, que la gente también se ganaba su plata (...)” comenta Mariela. Los cabreríos también han ido desapareciendo progresivamente debido a la falta de agua

Imagínate que también afectó a todas, eran cabreríos, por el lado de la vega, por el otro lado hacia cabildo, más allá de cabildo eran cabreríos, cabreríos, es un poco depredador porque te va comiendo, pero también había queso, vendían de cabra para el 18 de septiembre. Las ovejas no existen, los cabreríos que están ahí no existe, nadie se fija en eso (Mariela, 60 años, Arpillera de La Ligua).

También se representa la progresiva privatización del agua y de los espacios públicos; los cercos, la canalización del río y finalmente la sequía, que arrasó con la biodiversidad y con las diferentes actividades familiares y económicas que se hacían en torno al río. Entre una de sus más crudas consecuencias está la situación de los camiones aljibes que suministran de agua potable sectores en donde sale aire por las cañerías en vez de agua, como sucede en algunos sectores de Valle Hermoso

Yo creo que, a estas alturas de la vida, hablando con tantas mujeres, todas estamos enteradas de lo que está sucediendo, o sea están acabando con la vida animal, con todo lo que es flora y fauna, pero tampoco les importa. O sea, la vida, hay sectores en donde no tienen agua. En donde le van a dejar un camión, dos camiones y que el agua se echa a perder. Hay sectores en que las necesidades tienen que hacerlas en bolsas, entonces todo eso (Rosario, 56 años, Pullally).

Rosario cree que una de las grandes consecuencias que trajo la sequía, fue la pérdida de la vida en comunidad que proporcionaba la existencia del río y que además los jóvenes se han visto en la obligación de migrar, incluso teniendo títulos de técnicos agrícolas, porque no tienen donde trabajar.

Sin embargo, la arpillera no solo representa el pasado, sino que también el presente y el futuro a través del levantamiento popular que ha nacido desde el enojo y la indignación, por ver en lo que se ha convertido el río, pero también desde el amor, que se tenía – y que aún reside en la memoria- por un lugar que formó parte importante de sus vidas.

Caminando unos 10 minutos desde el museo de La Ligua que está ubicado en la calle Polanco, vía principal para entrar a Valle Hermoso, se encuentra el Puente Illalolén (Ver fotografía 22). Este puente ha sido testigo y protagonista de los cambios del río, como cuando fue destruido por las aguas que crecieron durante el temporal de 1987. Hasta el año 2019, el puente era de una sola vía; los vehículos de un lado debían esperar a que los que venían desde el otro terminaran de pasar para poder hacer lo mismo. Durante ese mismo año, el MOP confirmó la construcción de un nuevo puente Illalolén que sería la solución definitiva para una mejor conexión entre ambas partes de la comuna y que se esperaba estuviera listo el año 2020³⁷.



Fotografía 22. Puente Illalolén, vista desde La Ligua, abril 2019. Registro propio.

Visité el puente Illalolén en el invierno del 2019, y aunque ya en otras oportunidades había pasado por este para ir hacia Valle Hermoso, nunca me había detenido a observarlo en su totalidad y en especial, a caminar por donde hace 4 años el río había aparecido tan

³⁷ El diario de La Ligua, 9 de mayo 2020

sorpresivamente como lo rápido que desapareció. Cuando baje para acercarme a los pilares del puente, lo único que se podía escuchar mientras miraba hacia el horizonte era el sonido de los autos pasando por la estructura metálica haciendo vibrar las columnas de cemento. Supuse que no se parecía en nada a la imagen que deben guardar muchas de las personas con las que tuve la oportunidad de hablar. En vez de ver niños jugando, solo encontré rocas, basura y un camino por el que se movían algunos vehículos de carga que venían probablemente desde los áridos que estaban sacando río arriba (ver fotografía 23).



Fotografía 23. Figura 2.2. Río La Ligua, vista hacia la costa. Abril del 2019. Registro propio.

Cuesta imaginar que, en este mismo lugar, según lo que me comentó Sandra (67 años, Cabildo), se hacían competencias de remo entre los estudiantes del Liceo Pulmahue de la Ligua durante los aniversarios y que también es el mismo lugar donde se sacaron fotografías durante el año 2008 (Ver fotografía 24 y 25).



Fotografía 25. Puente Illalolén junto a la crecida del Río La Ligua en el año 2008 por las lluvias. Vista desde el nororiente. Gentileza Archivo Histórico del Museo La Ligua



Fotografía 24. Puente Illalolén desde el poniente, junio del 2019. Registro propio.

Valle Hermoso

Según los mapas, hay 3 caminos para poder llegar desde Valle Hermoso a La Ligua. El primero es la vía principal a través del puente Illalolén, otro a través de un camino de tierra difícilmente transitable y el siguiente es el que parte cerca de la plaza de Valle Hermoso, pasando por el sector donde se encuentra la empresa de áridos Tricam hasta llegar a La Ligua por la calle Januario Ovalle. En este último, hace ya varias décadas se podía encontrar el puente Pedigüeño. Eliana recuerda, que el caudal del río antiguamente pasaba por el sector de La Higuera, tomando el sector de “agua clara” en donde se ubicaba el puente. Al preguntarle qué pasó con el puente me comenta que fue destruido por el río:

Sí, cuando ya empezó al río a venir hacia el valle, ya empezó a llevarse ya todo lo que es el asfalto, el camino, era un camino precioso.

¿Y se acuerda qué año fue eso más o menos?

Yo creo que eso no recuerdo, pero me da la impresión de los vestigios de que quedaron eso debe haber acontecido entre el 60', yo creo que estaba ese puente ya en el 60' porque la gente se iba caminando, montando en su burrito o caballo a La Ligua. Entonces pasaban y ellos decían que cuando bajaba el río quedaban aislados igual, pero yo lo que recuerde de haber visto el puente no porque yo nací en el 65'. (Eliana, 56 años, Valle Hermoso)

Actualmente se puede encontrar en la zona donde estaba el puente Pedigüeño un nuevo badén para mejorar la conectividad del camino (Ver fotografía 26). Sin embargo, aunque el nuevo puente fue construido con el propósito de estar preparado para el agua, ahora solo se observa la basura que se acumula a ambos lados. (Ver fotografía 27).



Fotografía 26. Badén actual, sector tricam. Fotografía 27. Basura acumulada al lado del camino a La Ligua, septiembre del 2019. Registro propio. Registro propio.

En general hay una apreciación bastante negativa del estado actual del río, que incluso puede llegar a ser desoladora. Para Eliana la imagen actual del río se aleja totalmente a la que vive en sus recuerdos y al igual que las arpilleras, concuerda que la vida del pequeño y mediano agricultor ha desaparecido. También observa que no solo la falta de lluvias ha sido un factor para que este se encuentre seco, sino que la acción del ser humano ha sido un factor casi determinante de la sequía

No hay ningún vestigio, solamente piedras, ripio del río Ligua, que a todo esto a quien le vamos a echar la culpa si lo que tú sabes en el país tienen que haber empresarios y de alguna u otra manera nos está afectando el costo de todas estas plantaciones. Pero ¿cómo te digo que podemos hacer? si el país se mueve por empresas y el río desapareció, como están desapareciendo todos los ríos a nivel nacional, si ese es el punto, está desapareciendo. Yo, a mí, se rien de mi porque yo les digo “¿se estarán llevando el agua los extraterrestres de nuestro país?” (...) Y está más claro que desapareció el río, claro, como nosotros no tenemos cordillera no podemos ver un flujo constante del río, a diferencia de otros ríos de Salamanca que tiene cordillera, nosotros la cordillera aquí tenemos podríamos decir que nuestra bajada del río Alicahue, pero hasta cierto punto. De repente, pero hasta cierto punto, de repente cuando nos favorece harta lluvia, harta nevazón, de la Patagua, la cordillera que está en la Patagua que baja del estero y ahí vemos más agüita acumulada cuando llueve, cuando son unos milímetros en cantidad, pero ahora no, hasta en eso nos perjudicó la lluvia. (Eliana, 56 años, Valle Hermoso).

A través de sus indicaciones llegué al famoso badén de Valle Hermoso que se encuentra en el sector de Pueblo Arriba, casi al final de la localidad. Este baden ha sido fundamental a la hora de conectar Valle Hermoso con el sector de la Higuera y el Carmen, y en los tiempos en que el caudal del río llevaba agua, durante los grandes inviernos, solía cortarse ocasionando más de un problema a los habitantes de ambos lados. Sin embargo, ahora, solo se puede observar una gran estructura metálica que atraviesa de lado a lado mientras que el caudal del río y el baden se ven sin agua (Ver fotografía 28 y 29).



Fotografía 28. Badén Valle Hermoso y puente peatonal, septiembre del 2019. Registro propio.



Fotografía 29. Badén Valle hermoso, vista desde el puente peatonal hacia la costa, septiembre del 2019. Registro propio.

Placilla

Visitado la localidad de Placilla, tuve la oportunidad de hablar con Sergio, quien me contó los cambios que ha habido en la localidad desde que el río dejó de tener agua. Al preguntarle desde cuando la falta del agua en el río es una constante me cuenta que ya son varios años en que la situación se ha mantenido de esa manera

Como te decía anteriormente si llueve ponte tú, supongamos en un caso hipotético, que este invierno hubiese sido lluvioso, el agua te dura hasta octubre más o menos, octubre ya de ahí baja. Lo que pasa es que las napas están secas y estando las napas secas cualquier abundancia de agua que haya se va a ir a las napas y después lo que queda va a quedar, primero chupa los canales internos que son las napas y después lo que queda, queda en la superficie digamos. Pero yo veo con mucha desesperanza el futuro porque en realidad nosotros mismos hemos destruido el ecosistema, imagínate ahora con las plantaciones, ahora imagínate tu cualquier agua que haya va a ser aprovechada por estas empresas dedicadas a los paltos, por la misma minería, entonces yo en realidad ojalá me equivoque, ojalá me equivoque, pero lo veo con mucha desesperanza (Sergio, 45 años, Placilla).

Para Alicia la situación es muy triste y le genera una nostalgia por los años pasados

Yo el 2017 yo me recuerdo de que nada de agua, nada de agua si uno, camina y ahora este último tiempo yo no fui al río. Las niñas fueron a ver y trajeron una fotografía de que estaba corriendo agua, ahora cuando corrió, pero la última vez que

fui caminaba con el cauce del río donde antes había agua ahora tu caminabas y había piedras, tú lo único que podías ver fueron piedras. No, me da nostalgia ir y ver, así como todo como tan seco, no, ahora, no sé si todavía con las últimas lluvias todavía quedara un hilito de agua corriendo quizás (Alicia, 53 años, Placilla)

Para ambos, ha habido cambios drásticos en Placilla, por un lado, uno evidente en el paisaje que no solo pasa por el hecho mismo de que no haya agua en el río (Ver fotografía 30), sino que todo lo que lo bordeaba fue pereciendo con el tiempo. A esto se suma el tema de que al igual que en los otros lugares visitados, el río actualmente es un contenedor de basura y desechos según lo que ha visto Sergio (Ver fotografía 31).



Fotografía 31. Cauce del río en Placilla, vista Fotografía 30. Microbasural en el lecho del río. hacia la costa. Septiembre del 2019. Registro Septiembre del 2019. Registro propio.

Alicia destaca otro aspecto de las consecuencias: las dificultades de la vida campesina. Al igual que en el resto de la cuenca, en Placilla la vida de campo ha ido desapareciendo progresivamente y los pocos que quedan trabajando en el área se ven enfrentados a grandes dificultades.

Cambió todo, porque de hecho hasta los agricultores. Acá es una zona agrícola, es un pueblo agrícola. Entonces que pasa que estaba el río a los pies del cerro, más los brazos que cuando se desbordaba el abastecía, y más hacia el pueblo lo cruzaba una acequia y esa acequia también se abastecía del río. ¿Qué pasa? de que de esa acequia se podía, se regaba todos los terrenos más chiquitos que estaban más al lado del pueblo. Entonces ahí la gente sembraba todas sus cosas, incluyendo mi papá. Mi papá, tenía arvejas después sembraba papas, tenía zanahorias entonces todas esas cosas. Y ahora en esas tierras la gente ya no siembra, ya no puede sembrar porque no tienen agua. Antes había un juez de agua, que era que había días y ciertas horas que el abría como una represa y daba el agua para las personas que estaban iban a regar esos días. Entonces era todo se nutría con eso, con la agricultura. Entonces ¿qué pasa? ahora todo cambio, las personas que, hay personas que todavía siembran, pero tienen con suerte bombas. Entonces no sé,

como están de donde podrán ellos abastecer el agua para regar lo poco que tienen y entonces cambió la vida acá.

Sergio concuerda con esto, y agrega que debido a la falta de oportunidades y las dificultades del trabajo agrícola mucha gente se ha visto en la obligación de migrar en búsqueda de nuevos trabajos o rubros tales como la minería o la construcción. Además, aquellos que se quedan serían los que tienen algún pozo que les permita sostener la productividad de sus tierras.

En Placilla existe un puente artesanal de peatones para cruzar, al que se llega caminando desde la plaza del pueblo, pasando una cancha, que según lo que me contaba Sergio cuando el río Placilla -como a veces nombran al Ligua- crecía la cubría solo dejando los palos de los arcos a la vista. El día en que hice el recorrido, lo que pude observar se alejaba mucho del paisaje de los recuerdos de Sergio y Alicia, ya que ante mí se extendía un largo camino de tierra -al igual que la mayoría del cauce del río- sobre la cual cruzaba un puente peatonal que tiene un valor sentimental y simbólico más que para lo que fue creado (Ver fotografía 32). A la imagen anterior se sumaba la basura ubicada un poco más adentro del río y al costado sur de este, se podía observar maquinaria para extraer áridos.



Fotografía 32. Comparación río La Ligua en Placilla. Vista desde el norte. A la izquierda, una fotografía tomada el 2016 (Gentileza biblioteca de Placilla). A la derecha, fotografía tomada durante septiembre del 2019 (Registro propio). En el fondo de esta se puede observar montículos de tierra donde estaba la maquinaria de extracción de áridos.

El puente habría sido construido por una familia que vive al otro lado del río, según lo que me comentó Sergio

Su salida era un andarivel que había ahí, era un carrito que iba mediante unas cuerdas, pero la torre estaba bien hacia el interior de la cancha no sé unos, 300 metros más allá, entonces es harta la distancia. Entonces ahí ella tenía esa torre, pero era cuando ya el río había bajado. Cuando el río recién crecía era imposible, ella tenía que salir por Pullally (...) Ella tenía que dar la vuelta por Pullally. Claro y ya cuando empezaba a bajar el río las familias empezaban a construir otro puente, porque el que hacían siempre se lo llevaban y por eso hay una poza ahí que estaba

al lado de ese puente que se llamaba la poza de la señora Elaira porque ella vivía ahí y al lado contigua a esa estaba la poza de los choros que te nombraba anteriormente. (Sergio, 45 años, Placilla).

Pullally

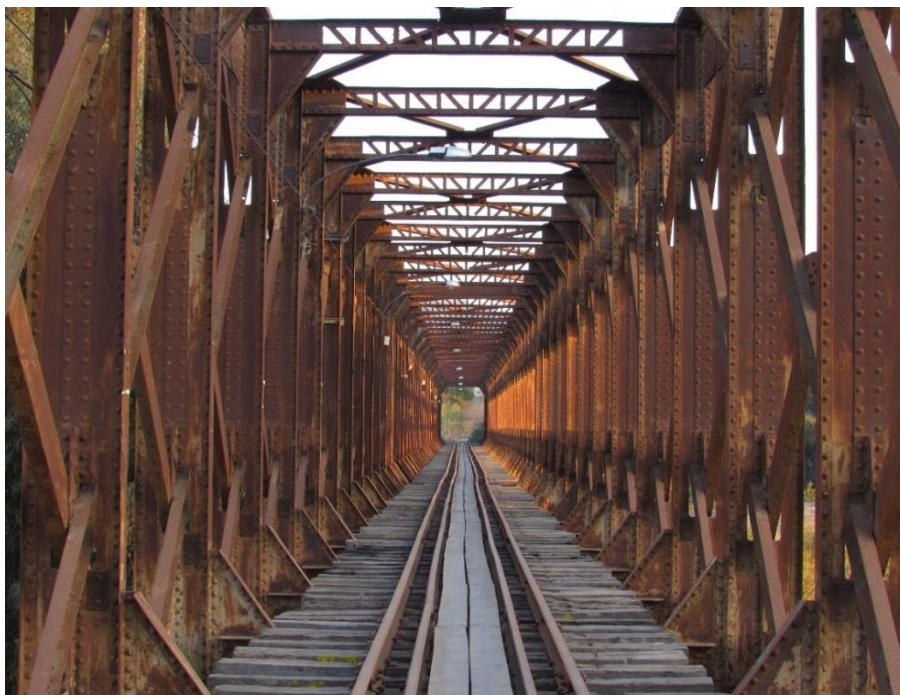
Cuando visité Pullally durante el invierno del 2019, lo primero que me llamó la atención fue la presencia de agua en el río. Sin embargo, luego de conversar con Andrés pude concluir que no es más que la acumulación de agua lluvia que en muchos casos termina por desaparecer al cabo de un tiempo debido a la ausencia de agua en las napas subterráneas. Al igual que en otros sectores de la cuenca, el río La Ligua en Pullally se ha convertido en un microbasural y en un vertedero clandestino, lo que en ocasiones ha sido detonante de incendios en especial durante el verano.

(...) alrededor de esta canalización han ido surgiendo estos basurales, micro basurales o vertederos clandestinos que aparecen de un día para otro y que en el verano son focos de incendio y que acá el año pasado en el verano estuvo a punto de quemarse el puente de la línea del tren porque abajo había un vertedero y o alguien lo prendió que era la teoría que para mí era la más válida porque una cuestión no prende, así como así y casi quema el puente y todo esto. Tú recorres el río desde el puente de la carretera hasta la línea del tren, vas encontrando siempre basurales, se ha tratado hacer limpieza pero que, dura dos semanas y después está lleno de basura de nuevo (Andrés, 36 años, Pullally).

Aunque ya no tiene su uso original aún se puede ver la estructura del puente ferroviario Quinquimo (Ver fotografía 33 y 34) sobre el río la ligua, conectando la ruta E-39 con la localidad de Pullally sobre el río La Ligua.



Fotografía 33. Puente Ferroviario Quinquimo, vista desde el norte. Pullally, junio del 2019. Registro propio.



Fotografía 34. Puente Ferroviario Quinquimo desde su interior. Pullally, junio del 2019. Registro propio.

El puente fue parte del recorrido del tren longitudinal norte hasta por lo menos el año 1975. Después de eso comenzó a ser utilizado como un paso peatonal hasta el día de hoy - aunque con menos frecuencia- como pude observar mientras caminaba por este y veía a los pasajeros de los colectivos acortando camino a través de este. Así también lo recuerda Andrés

(...) Y el único puente que estaba habilitado cuando se cayó el puente de la carretera, fue el puente de Quinquimo que está desde 1908 una construcción firme, que es parte del patrimonio que tenemos acá (...) Tenemos estos dos puentes, el de la carretera y el de la línea del tren, porque ya no se necesitan más, la mayoría de la gente tiene auto y la locomoción colectiva entra a Pullally. Entonces gente toma acá, pero en los 90' claro, 80', 90', 70', 80', 90' era afuera todos tomaban locomoción afuera. Ya ahí, se hacía eso y servían también para tirarse piqueros desde esos puentes, era, tenían un uso comunitario importante y ahora no, me da pena. (Andrés, 36 años, Pullally)

Ir a bañarse al río en Pullally es impensado en estos días, dice Andrés. Así que la única forma de hacerlo sería acercándose hacia Las Salinas, en donde se podría encontrar afloramientos de aguas subterráneas. Así, con el tiempo, los momentos de bañarse junto al río con los amigos o la familia han ido desapareciendo

Entonces esos, esos recuerdos de infancia, esas tardes de entretenimiento de un tiempo a esta hora ha dejado de existir, ya los niños no tienen donde ir, tienen sus

piscinas de plástico en las casas, y ahí está. Ya no tenemos ríos, y si llueve el río puede bajar, pero baja un par de días y se seca. (Andrés, 36 años, Pullally)

Existe un sentimiento de pérdida, tristeza y melancolía por la situación actual, por una parte, por el cambio de todo el paisaje que se construía a partir de este. Por ejemplo, Andrés comenta que los sauces característicos que había en torno al río solo quedan unos pocos que apenas sobreviven con la humedad que pueden absorber y también las aves que siempre estaban sobre las aguas tuvieron que irse en búsqueda de otras fuentes, como en el caso de la laguna artificial que tienen en la localidad. Sin embargo, lo que más se extraña es la vida que se realizaba en el río

El río era una cuestión social importante, la gente iba a pescar pejerreyes, iba a sacar camarones, nos bañábamos en las tardes, la infancia era bonita en torno al río y ahora no está. Ya no hay esa instancia social a lo largo de todo el río Ligua, y me imagino que el Petorca, y eso. Nosotros estamos tristes porque no ha llovido, y el agua es fundamental para la agricultura familiar campesina (Andrés, 36 años, Pullally)

La vida campesina se ha ido perdiendo al igual que en el resto de la cuenca, teniendo que muchas personas que eran agricultores buscar otras fuentes de empleo ya que las parcelas ya no son lucrativas.

A partir del 2000 en adelante se empezó a vivir eso, la merma y con ello la migración del campesino a la costa a trabajar, en la construcción en mantenimiento de jardines, en mantenimiento de condominio de veraneantes, etc. Entonces de ahí se va perdiendo una generación que se suponía que tenía que levantar la agricultura familiar campesina, mermo, mermo porque no se podía, económicamente no era viable, y todavía quedan valientes y tozudos o viven totalmente o de la agricultura o bien trabajan en la construcción y en su tiempo libre se dedican a la agricultura sabiendo que pueden perder, porque es una apuesta igual (...) (Andrés, 36 años, Pullally).

Me comenta que aún tiene la esperanza de que el río vuelva a correr libre, incluso arrastrando todo a su paso y el deseo de que sus sobrinos, al igual que él, pudieran vivir su infancia y juventud metidos en las pozas del río, porque hasta el día de hoy guarda con mucho cariño las anécdotas que vivió con sus amigos junto al río La Ligua.

Salinas de Pullally

Las Salinas es el lugar donde el río La Ligua se encuentra con el Petorca y en una sola masa de agua desembocan en el mar. El acceso a este balneario es difícil, ya que no hay transporte público por lo que la gente suele llegar en auto particular o bicicletas. En el camino hacia allá, ya entrando en la ruta E-224, se puede ir observando como el río comienza a aumentar su caudal (Ver fotografía 35). La playa parece casi un oasis a medida que te vas acercando a ella, a lo lejos se pueden observar roqueríos, bancos de arena entre

grandes pozas de aguas que tienen diferentes aves nadando sobre ellas. En los roqueríos pude observar cómo había grupos de amigos haciendo asados mientras disfrutaban la vista al mar y más allá gente que se sacaba fotos con el mar de fondo. Fuera de lo impresionante que puede parecer el paisaje, lo primero que noté es que evidentemente no parecía como cualquier balneario o playa, no había negocios, ni se veía alguna una población fija más allá de los visitantes o turistas. De hecho, solo pude ver, además de la gente que se había estacionado, casas que parecían de veraneo, una escuela de surf y la caleta de pescadores.



Fotografía 35. Río La Ligua camino a las Salinas de Pullally por la ruta E-224, año 2019. Fotografía gentileza de Macarena Cortes.

Lamentablemente en ese momento no había ningún pescador – me enteré que no iban los fines de semana- así que la opción de hablar con ellos tuvo que ser descartada. Sin embargo, al mirar hacia el estacionamiento vi que había un cuidador de autos, Juan, quien converso un rato conmigo. Llevaba bastantes años trabajando ahí así que pudo observar bastante el cambio a través del tiempo. La historia del río en Las Salinas de Pullally en las noticias no aparecía en términos formales, de hecho, podría decir que solo vi un par de noticias sobre la destrucción de unas casas, pero nada que tuviera que ver directamente con él. También me fue difícil encontrar fotografías que pudieran mostrarme algún indicio de cómo era antes, pero gracias a Juan pude hacerme una idea. Aunque las masas de aguas del río La Ligua pueden parecer gigantescas no se comparan en nada a lo que era antes de los años 90'. Al igual que más arriba, el caudal del río en este lugar era gigante, al punto de que los bancos de arenas que pude observar durante mi visita estaban completamente tapados. Muchas veces las fuerzas de las aguas terminaron por destruir el muelle (Ver fotografía 36) – el que tuvo que ser reconstruido- y los pescadores solían subir por el río en búsqueda de peces, ahora es muy extraño que haya peces propios de ríos - más que de mar- en el lugar.

Después de despedirme, comencé a caminar para poder observar en todo su esplendor el final del río La Ligua (Ver fotografía 37). Algo que para mí era sorprendente y esperanzador de ver luego de toda mi experiencia río arriba, solo era un vestigio de lo que alguna vez hubo en Las Salinas. Mientras veía correr a un grupo de niñas entre las pozas y la marea

comenzaba a subir amenazando dejarnos aislados en pequeños bancos de arena, me pregunte si al igual que ellas, el resto de niños y niñas de la provincia podrían crecer con los pies metidos en el agua del río, como lo hicieron alguna vez sus padres y abuelos.



Fotografía 36. Salinas de Pullally. Al fondo a la izquierda los roquerios rodeados de árboles, además de la caleta de pescadores y uno de los bancos de arena que hay entre masas de aguas. Al frente, los restos del muelle. Septiembre, del 2019. Registro propio.



Fotografía 37. Río La Ligua antes de desembocar en el mar. Septiembre del 2019. Registro propio.

V. ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

Río La Ligua en la memoria mediática

Son dos las categorías en que se pueden clasificar los hitos que van apareciendo sobre el río en la prensa escrita. La primera son las construcciones e intervenciones que se han hecho sobre él y la segunda, todas las situaciones relacionadas a desastres naturales, como crecidas y desbordamientos del río, las caídas de puentes ocasionadas por estas y la sequía.

Los puentes y badenes, son estructuras a las que se le da bastante énfasis a través del tiempo, por ejemplo, la construcción del puente Pullally durante los años 30', los de Valle Hermoso en el año 1938 o el puente san José en 1969. Este tipo de noticias se caracterizan por ver al río como una fuente de problemas para las personas; el río no permite la circulación de un lado a otro y cuando crece destruye los badenes que ya existían dejando aislados a pueblos y ciudades. Así se necesita una “solución definitiva” para poder superar los graves problemas ocasionados a las personas. Por ejemplo, respecto a la construcción de puentes en Valle Hermoso durante 1938 la noticia se caracteriza de la siguiente forma

Afanosamente hemos visto trabajar a obreros de una firma contratista, en el sector del puente “Illalolén”, lo que nos alegra bastante ya que nuestros vecinos de Valle hermoso, se encontraban preocupados por el mejoramiento de este tramo que une a La Ligua con Quebrada “El pobre”, Illalolén, “La Canela” y Valle Hermoso. Las faenas se realizan a diario y casi sin descanso notándose el avance de estas, ante la esperanza de quienes viven en estos lugares por lograr luego la reparación del puente (Diario La Razón, 15 de mayo de 1938).

Se constata una necesidad desde los habitantes de que se mejoren o se construyan nuevos puentes. La falta de estos paralizaba cualquier tipo de actividad, perjudicando directamente el aspecto económico; no se podía comercializar lo que se sembraba, tampoco se podía viajar para obtener insumos para la producción de tejidos o atender los negocios porque la gente se veía en la obligación de quedarse en sus casas resguardados de las aguas – si es que no tenían que ser evacuados por lo mismo-.

Estas estructuras construidas por el ser humano estaban al asecho de las fuerzas y descontrol del río. “El río arrasó con el puente”, “el río arrastró animales y cosechas”, “el río inundo casas” son algunas de las frases que se repiten en las noticias. Da la impresión de se construye como un ente separado del ser humano, el cual solo aparece como algo relevante cuando causa problemas; estas aguas salvajes tienen que ir siendo domadas a través de la construcción de puentes, badenes, reforzamiento de represas y acanalamientos del río.

Cuando se publican noticias de los grandes temporales y las crecidas y desbordes del río, ocurre lo mismo; estas se construyen a partir de lo negativo y de los perjuicios y problemas que trae para las personas. Este tipo de discurso se repite a lo largo de los hitos y acontecimientos donde el río es protagonista en las noticias; sin embargo, es importante recalcar que se desprende una sensación de alivio cuando se comenzaban a registrar las

primeras lluvias después de inviernos secos. Por lo tanto, hay una valorización positiva de las lluvias y su efecto en el río, mientras no perjudique el quehacer humano; o, mejor dicho, hay una valorización positiva del río mientras este tenga el agua necesaria para que todo pueda funcionar con normalidad: las actividades económicas, el quehacer social, el tránsito vehicular entre ciudades y pueblos, etc.

Esto también se puede observar cuando en los años 90' aparecen con bastante frecuencia las noticias de los años *malos*, años que implicaban una baja en las precipitaciones y por tanto una progresiva sequía en el río. Ahora el río es un problema, no porque tiene demasiada agua sino porque no tiene y esto implica que si antes las siembras eran arrasadas ahora ni siquiera se pueden hacer, los animales mueren porque no tienen agua para beber y las personas nuevamente se ven desprovistas de su sustento económico y deben acudir a beneficios y créditos que da el estado para paliar las consecuencias de la sequía.

Aunque no es un hito propiamente tal, en la prensa aparecía con bastante frecuencia los comparendos de agua sobre diferentes partes del caudal del río La Ligua; situación que aumentó considerablemente desde los años 90' coincidiendo, por un lado, con la creación del código de agua años atrás y con la sequía que había comenzado a instalarse en la zona.

De esta manera, a diferencia de lo que se observó en el relato de las personas, el río La Ligua fue visto y construido a partir de sus hitos y acontecimientos meramente como un cuerpo de agua, que cuando escapaba de los niveles normales y correctos para el ser humano, causaba problemas a su paso y por lo tanto se le intervenía. En este sentido, materialidad, significado y practica (Creswell, 2009) interactúan en cuanto el río como agua, es bueno y funcional para las prácticas que realizan los habitantes. A medida que la materialidad va cambiando (exceso de agua o falta de esta) las prácticas que se sostenían en ella también. Para la prensa estas son principalmente la agricultura o la ganadería, y a medida que esta no se puede sostener, los significados, emociones y maneras de representar al río en la prensa variaban de lo positivo a lo negativo.

En los procesos de memoria, no solo existe el recordar sino también el olvidar, la memoria selecciona lo que es importante de acuerdo con el sistema de valores (Pereiro, 2004) por lo tanto, en esta memoria mediática, los hitos o acontecimientos que parecieron importantes y significados para la prensa eran aquellos en donde el río era perjudicial, y nunca cuando su mera existencia era algo destacable por sí solo. En rara ocasión si es que nunca, el río fue presentado como un punto de encuentro para las personas, en donde se hacían más actividades además de la agricultura. Es en estos recuerdos olvidados por la prensa en donde, como se analiza más adelante, la gente más recuerda y construye su memoria.

Río en la memoria de las personas

El río tal como un lugar materializado, significado y practicado como plantea Creswell (2009) se recuerda de manera distinta en las memorias de las personas que en la prensa escrita. Es indudable que el río al ser un cuerpo de agua, los significados asociados a este como un recurso hídrico salgan a flote en los discursos; el hecho que fue una fuente de agua para

regar o beber -a falta de agua potable-, para la agricultura familiar y campesina o para actividades domésticas como lavar ropa o la loza. Sin embargo, la forma de ver esto no solo se queda en la funcionalidad del recurso en sí, sino en como esas prácticas asociadas a la materialidad propia del río, iban afianzando los vínculos sociales.

Existen algunas concordancias en los hitos y acontecimientos que se identificaron dentro de los discursos y relatos que tienen las personas sobre el río La Ligua con los de la prensa. Al igual que en esta última, las personas tenían archivada en su memoria ciertos eventos y catástrofes naturales, como temporales asociados a crecidas del río y la sequía. Sin embargo, estos hitos no se caracterizan ni significan de la misma manera. Aunque a las crecidas de los ríos también se les daba cierta connotación negativa, en el sentido de que estas producían estragos en donde sucedían o aislamientos transitorios, generalmente los recuerdos de estos hechos vienen asociados con un anhelo de un pasado que fue mejor al presente que se está viviendo. Es probable que la sequía actual del río y esta comparación con el pasado que vive en la memoria, sea lo que actualmente haga que la valorización de estos eventos que pueden ser problemáticos para muchos, se extrañe y anhele “pucha ojalá haya una lluvia de dos días, tres días y arrasara con todo lo que hay y que fue puesto por el hombre” (Andrés, 36 años, Pullally).

Cómo ya se vio a través de las noticias y los relatos, las crecidas e inundaciones producidas por el río a su vez conllevaba un problema de aislamiento en las localidades que eran afectadas. Las personas podían pasar encerradas en sus casas días o semanas, mientras se iban agotando los víveres y el acceso al agua potable. Sin embargo, lo que puede ser una situación desagradable o incomoda, ahora se recuerda como un momento en donde afloraba la vida familiar y la solidaridad entre vecinos y amigos. La crecida del río permitía la organización social, ya que se ideaban formas para poder cruzar las aguas; a través de bateas prestadas por vecinos o con caballos en un sistema de turnos y horarios. Aquellos que tenían autos llevaban a otros para acercarlos a sus casas o lugares de trabajo y a quienes se les iba acabando los alimentos eran ayudados por amigos y vecinos. Nada de ello figura en la prensa, siendo un aspecto recurrente en el relato oral.

La sequía por otro lado, es un hito o acontecimiento, al que se le da más énfasis en cuanto a sus últimos años. En el caso de la prensa, la sequía de 1968-1969 es un momento relevante en la historia socio-ambiental del río La Ligua; sin embargo, para la mayoría de los entrevistados la sequía de esos años no parece tan relevante, no solo por el tipo de trabajo que tenían -no todos se dedicaban al trabajo de campo- sino porque el estado actual del río es lo suficientemente crítico y contrastante como para percibir los años secos anteriores como una nimiedad. A esto se suma, que, aunque antes hubo varios años secos, solía correr algo de agua o que cuando llovía, esta no desaparecía a los pocos días porque las napas del río aún no estaban desprovistas de agua como ocurre actualmente “[El 69] No llovió ni gota (...) pero la gente no lo notó seco porque los años anteriores habían sido buenos entonces había agua igual, que no hubo pastos en los cerros si po” (Armando, 80 años, cabildo).

Además de los sucesos asociados a eventos naturales o climáticos, hay ciertas actividades que se hacían en el río que son considerados hitos por las personas. La prensa no

consideró importante noticiar, por ejemplo, que en el río se pescaba o las personas se bañaban prefiriendo ir ahí que viajar a la playa; sin embargo, a la hora de preguntar que recuerdan del río lo primero que emergía era ir a bañarse o pescar. Si los hitos son puntos referenciales en la historia de un lugar o en la historia de una persona, ¿no son ambas actividades, hitos tanto en la historia del río como en la historia personal del río? Me atrevo a decir que sí, ya que no se puede entender el río La Ligua sin considerar estas dos actividades que, con el tiempo, fueron reforzando significados y sentimientos que pueden ser rememorados hasta el día de hoy. El río no solo tenía agua que se podía beber y usar para regar, el río también como lugar en que convergen personas que realizaban otras actividades vitales, permitió que se depositaran en el significados y sentimientos que pueden ser evocados hasta el día de hoy.

Más aún, es distinto ver el agua como un recurso para lavar la ropa, que entender que mientras se lavaba la ropa los niños y las niñas jugaban, creando tretas para poder hacer coincidir los tiempos de la responsabilidad con los juegos de la infancia y que con la llegada del agua potable ya no se necesitaba sacar agua del río, este siguió siendo un lugar de encuentro para las familias, al poder nadar y pescar en él. Ambas actividades, como así también lo declaran algunos entrevistados, permitieron que el río fuera un lugar de articulación social, donde la gente se encontraba, compartía y fuera guardando de manera conjunta estos recuerdos en su memoria. Por lo mismo, no es de extrañar que todos recuerden este tipo de actividades, más allá del año en que se vivió.

Otra diferencia en cómo se relevan estos hitos en la memoria de las personas, es que se considera que el río estaba compuesto por otros seres vivos, tales como aves, peces, ranas, plantas, flores, hierbas y árboles. Estos seres vivos no solo formaban parte de la imagen del río o de un *paisaje*, también interactuaban con las personas tanto como parte de la contemplación propia del lugar y como signo de bienestar del lugar. Hemos aprendido ciertamente que el río es más que agua, por lo que parece imposible dissociar de las significaciones que hay sobre el río La Ligua a estos diversos seres vivos, convirtiendo a la biodiversidad del lugar como un tópico común dentro de los discursos que a su vez dotan de sentido como se vivía en ese lugar. No es lo mismo ir al río ahora y no sentir a las aves cantar o ver a los peces nadar, a los sauces que viven a la orilla mover sus ramas con el viento o al berro crecer en las pozas; no es la misma experiencia que se vivía anteriormente. Se tiene en claro que estos seres, que fueron omitidos por la prensa, también han sufrido las consecuencias de los cambios del río La Ligua. Por eso, también es común que se genere empatía con ellos y emanen frases como “los animales ya no tienen para beber”, “los sauces se secaron y es triste”, “desapareció todo”. Estos seres que eran parte de la materialidad del río, al ya no estar presentes en el lugar han generado que las emociones que este evocaba hayan pasado de alegría a tristeza o desesperanza.

Así también, la idea de paisaje del lugar ha ido cambiando. Existe una imagen de un paisaje casi idílico asociado al verde y la abundancia que ha sido archivado en las memorias de las personas el que ha servido de punto de referencia para compararlo; la imagen actual no se condice nada con dicho pasado y a partir de eso emanen frases y palabras que evidencian este contraste tan evidente. La forma en que se percibía el paisaje cambió, a medida que la materialidad del lugar fue transformándose y las personas comenzaron a percibirlo de

otra forma “Ya no es verde”, “Está todo seco” ni tampoco es “lindo”. El paisaje construido por las personas y sedimentado en la memoria está en constante lucha con esta nueva percepción del entorno.

La construcción de estructuras tales como puentes o badenes, en general no constituyen parte de los hitos que se guardan en la memoria de las personas. Hay algunos casos específicos como la construcción del puente Senador Alfredo Cerda Jaraquemada que parece emerger con mayor frecuencia; sin embargo, está más que asociado a la desaparición del baden y puente de cimbra San José que a la construcción del nuevo. Esto, se debe a que existe una valoración muy significativa sobre el puente de cimbra, primero por el valor patrimonial que se le da por ser algo característico de la ciudad de Cabildo y por otro, porque fue un punto de encuentro de cabildanos y cabildanas que se subían a él para observar el río cuando este crecía o para sacar fotos con el atardecer de fondo. Así, más que recordar los puentes cuando se construyeron, se recuerdan aquellos que desaparecieron, cómo el puente Pedigueño o Illalolén que sufrieron daños durante el temporal de 1987. El primero ya no está y fue reemplazado durante los últimos años por un nuevo baden, y el segundo estaba siendo remodelado durante el último año. También está el caso del puente ferroviario Quinquimo; su función principal era el paso del tren y a veces de vehículos cuando se cortaba el baden de Pullally antes que existiera el puente propiamente tal. Sin embargo, a medida que la actividad ferroviaria en Chile desapareció por los años 70' el puente adquirió nuevos significados y usos; los jóvenes comenzaron a lanzarse al río desde él y también sirvió como punto de conexión entre la ruta E-39 y Pullally. No está de más mencionar, que el puente tiene un valor patrimonial muy importante y que además construye un paisaje diferente y que se reconoce como tal por los habitantes de la zona. En el caso de Placilla, el baden y el pequeño puente peatonal que se puede encontrar hasta hoy también es valorizado dentro de los relatos de las personas y eso se refleja, en que, aunque el puente ya no cumple su función original por la falta de agua aun así es cuidado y preservado por los habitantes de la localidad.

A partir de la sequía, el río La Ligua, ha ido sufriendo transformaciones en la manera en que se significa, esto principalmente porque las prácticas de antaño se fueron perdiendo a medida que se iba el agua. Las personas al mirar el estado actual del río, al ir y recorrerlo, evocan nuevas formas de sentir y pensar en torno a él a medida que las prácticas se van transformando; si ya no se puede usar como un lugar de baño, lo que causaba felicidad y permitía relacionarme con otras personas, marca un punto de referencia y a partir de eso se va experimentando distinto. El río hoy está seco y lleno de basura y eso provoca, que la gente sienta pena y nostalgia por lo que alguna vez hubo. Sin embargo, este mismo hecho de que el río no tenga agua marca como hito relevante cuando hay crecidas del río porque desde la gente vuelve a emanar la esperanza y el anhelo de que el río sea como antes; y, por tanto, todo lo que se vivió también vuelve. A través de estas experiencias, los puentes adquieren nuevos significados y prácticas, ya no sirven para poder cruzar ahora son un punto de encuentro cuando el río amenaza con crecer.

Memoria, documentos y monumentos

La memoria como capacidad individual, proceso colectivo y herramienta, es de suma importancia para la construcción de una historia socioambiental. Como capacidad individual, es evidente que las personas van guardando recuerdos que les parecen significativos en función de cómo van marcando hitos que generan contrastes en su recorrido de vida. Estos momentos guardan evidente relación con su forma de ver, estar y proyectar su mundo; sin embargo, esta forma de recordar siempre va a estar en relación con otros.

El *recordar* en las personas, como pude observar a través de las entrevistas y en mi experiencia de campo, está relacionado a marcos referenciales, tales como momentos compartidos con otras personas, años que ayudan a ordenar los recuerdos, lugares, etc. Cuando pregunté ¿Qué recuerda del río La Ligua? Inmediatamente la persona se contextualiza dentro de un lugar, un tiempo y espacio, retrocede a través de su memoria y va estableciendo conexiones con diferentes marcos referenciales: la familia, su ciudad, época o contexto histórico, etc. Más aún, cuando en las entrevistas había más de una persona, como fue en el caso de Marta que estaba junto a su nieta, ambas fueron estableciendo conexiones entre sus recuerdos, estableciendo marcos contextuales, años en que nacían sus hermanos o primos, para ir ordenando. Lo mismo pasó en el caso de las Arpilleras, a medida que fueron construyendo su arpillera en conjunto fueron evocando recuerdos, que eran activados por los de la otras; cuando una no podía recordar, otra comentaba algo que ayudaba a recuperar esa memoria olvidada. El olvido y el recordar son dos caras de una misma moneda y están interactuando constantemente. A través de esta experiencia se puede observar lo que planteaba Pereiro (2004), la gente recuerda ciertas cosas del pasado que son registradas en su memoria, que pueden ir siendo reforzadas u olvidadas colectivamente.

En este sentido, juega un rol muy importante los documentos y monumentos. Los primeros, entendidos como un lugar físico donde se archiva memoria, tal como prensa escrita, fotografías o documentos gubernamentales, permiten crear marcos contextuales donde se insertan estas memorias, activando, reforzando o ayudando a emerger recuerdos que se creían olvidados. Por ejemplo, cuando comencé a recopilar fotografías sobre el río La Ligua, muchas de ellas me fueron enviadas con comentarios que hacían alusión a años o actividades que se realizaban ahí. La fotografía no solo es capaz de congelar una imagen en el tiempo, sino que también todos los significados, emociones y pensamientos asociados a ese momento. Por otro lado, la arpillera como creación artística, también es un documento del cual pude obtener información porque en ella se plasmaron a través de otra materialidad, como telas, cordones e hilos, toda la vida social del río; es más, a medida que se realizaba la entrevista muchas veces las arpilleras recordaban su trabajo y desde ahí comenzaban a evocar sus recuerdos.

Respecto a la prensa, es necesario destacar que más que como un documento que permitió evocar recuerdos a las personas entrevistadas sirvió más como un marco, al ir construyendo a través de las noticias una temporalidad historiográfica y ciertos contextos climáticos, como temporales o sequía. A medida que las personas iban contando sus

experiencias y recuerdos con el río, se fue evidenciando que la prensa, como memoria mediática, es un ámbito que construye una memoria probablemente guiada según las líneas editoriales e intereses que esta tenga,

La manera en que el periodismo construye memoria es al menos triple. Primero, el periodismo constituye una fuente primaria de información sobre el pasado. Segundo, el periodismo es también un sitio para la anticipación pública de la memoria. En tercer lugar, el periodismo permite a los individuos observar cómo la sociedad cambia a través del tiempo y contribuye a la conmemoración de momentos dignos de ser recordados (Angel, 2016, p. 306)

Esta memoria no necesariamente tiene que concordar con la construida por las personas, como es el caso del río La Ligua que fue recordado y significado de forma distinta. Sin embargo, sigue teniendo un valor por sí misma, al ser una forma de archivar sucesos históricos que puede servir para referenciar, comparar y relacionar y que nos cuentan, además, una manera específica de recordar y olvidar.

Los monumentos, para Le Golff (1991) son los herederos o signos del pasado. Cuando pensamos en la palabra monumento, lo más probable es que evoquemos estructuras que son vestigio de las grandes historias del ser humano o que tienen algún valor patrimonial importante dentro de una sociedad. Probablemente, los puentes y badenes que había sobre el río La Ligua para muchos no tengan un carácter monumental en sí, dado la poca universalidad que tienen como elementos significados de un lugar. No obstante, me atrevo a decir que, si son monumentos, no sólo por su evidente monumentalidad, sino también en la medida de que son reflejos de lo que hubo: un tren que cruzaba un río o inviernos en que estos puentes y badenes se hacían necesarios para poder cruzar las grandes aguas. Estos herederos del pasado, como signos de lo que hubo permiten evocar recuerdos a quienes lo observan como así también establecer nuevos tipos de relaciones con ellos. Los puentes y badenes que hay sobre el río La Ligua son un legado a la memoria colectiva del lugar.

Palabra finales

Esta investigación nació a partir del interés que despertaron en mí las temáticas medioambientales, en especial la relación que establecemos como seres humanos con la naturaleza. En específico, cuando comencé a tomar conciencia del estado que tenía el río La Ligua -ya seco para ese momento- comenzaron a surgir un sinfín de preguntas que ponía a este como punto central ¿Si no hay agua existe el río? ¿Qué pasaba antes en él? ¿Qué pasa ahora? ¿Qué piensan las personas de esto? ¿Qué sienten las personas? ¿El río es solo agua? ¿Cómo nos relacionábamos con él? ¿Qué cambió cuando desapareció? ¿Desapareció? Si pensamos el río solo desde un punto de vista hidrológico como recurso hídrico para el beneficio del ser humano, funcional para nuestras actividades, para la agricultura, para beber, sí, se puede decir que el río ya no está. Actualmente se vive una situación crítica en una zona caracterizada históricamente por una economía agraria, la que al desaparecer ha provocado grandes pérdidas económicas, materiales, culturales. Tampoco se puede olvidar que hay lugares en donde actualmente, como nombraron algunas de las entrevistadas de esta investigación, no hay agua para beber ni poder

asearse. Todas estas son consecuencias innegables provocadas por la sequía del río, más allá de las causas que la ocasionaron.

Más allá de ello, si pensamos al río como un lugar que evoca sentimientos, pensamientos y recuerdos, guardados y compartidos a través de la memoria, me atrevo a decir que el río aún sigue existiendo. Evidentemente hay una pérdida; el río era un articulador social que englobaba prácticas y actividades que, al ser repetitivas en el tiempo, iba reforzando el tejido social y la memoria del lugar. A medida que el agua fue disminuyendo estas actividades también dejaron de practicarse: se acabó la pesca de pejerrey, ya no se podían bañar, tampoco acampar en la ribera del río mientras se compartía la once, no sé podía apreciar los animales y plantas que residían en el río -y gracias a este-, etc. Con el tiempo, el cauce que estaba lleno de agua comenzó a poblarse de basura y máquinas para áridos empezaron a circular por los caminos por donde esta fluía. Las familias dejaron de compartir en el río y sus hijos y nietos no pudieron experimentar estas actividades que fueron importantes en sus vidas. Sin embargo, también sus hijos y nietos saben que había un río porque sus padres y abuelos se lo transmitieron a través de las historias y recuerdos. Aunque no haya agua las personas saben que el puente existía porque se necesitaba cruzar al otro lado porque había una gran masa de agua que aumentaba sobre todo en los inviernos lluviosos. Y ese mismo puente, en muchas ocasiones sirvió de plataforma para lanzarse piqueros hacia el agua. También pudimos evidenciar un imaginario mediado por representaciones colectivas, tales como películas, fotografías, literatura y prensa, que han ido creando y reafirmando significados a estas estructuras; los puentes sirven para cruzar de un lado a otro porque en la mayoría de las ocasiones debajo de ellos hay agua.

Entonces, aunque alguien no conociera el río en sus llamados “años buenos” puede saber a priori que ahí había uno. Esta no existencia de un río como cuerpo de agua también se puede entender como un nuevo lugar; si antes había agua y se podían realizar ciertas prácticas que se iban reforzando con el tiempo, cuando el agua se fue, el río cambió en su materialidad, pero a la vez permitió que se registraban nuevas maneras de interactuar con él. Si en el pasado se podía bañar o pescar, ahora el río es un lugar de intervención material -se sacan áridos-, un depósito de basura o de cadáveres de animales. Esto contrasta fuertemente con las emociones y sentimientos asociados a este lugar; antes todo era bueno, lindo y verde, ahora todo es seco, feo, triste y desolador. Sin embargo, estos significados, emociones y sentimientos causados por el rechazo a esta nueva forma de ser que tiene el río que no se equipara en nada al de antes, son un motor de organización social.

Este presente desolador tan diferente a este pasado feliz, lleno de prácticas y discursos que reforzaron las relaciones sociales dentro de una comunidad, ha permitido que las personas se muevan desde la interrogante de ¿qué fue lo que pasó? ¿por qué estamos así? al “hay que hacer algo”. La pérdida del río como un lugar de encuentro, de solidaridad y apoyo entre vecinos ante las inundaciones, que fue reforzando los lazos con el tiempo es algo que molesta a mucho de los entrevistados de esta investigación, y es esta misma pérdida la que también causa a su vez que se quiera recuperar. Además, el hecho de que el río actualmente no tenga agua también ha generado otra práctica casi ritual, de acercarse a los puentes o la ribera por donde sea que el Ligua esté para poder observar cómo crecen

las aguas durante los inviernos lluviosos, como sucedió en los años 2008 y 2015. Aunque el río no es un ser humano, la gente fue estableciendo relaciones con él como si fuera otra persona más, conociendo como actuaba en determinadas ocasiones; por ejemplo, aquellos que compartían con el río sabían hasta donde llegaba este en los inviernos y, por lo tanto, sabían que construir cualquier estructura cerca de la ribera era un peligro. El río fue configurando ciertos modos de actuar en los habitantes de la cuenca, moldeando sus actividades y la forma en que percibían el lugar y el paisaje que este construía, sumado, a que se estableció como un lugar significado con mucha relevancia dentro de la memoria colectiva. Por lo tanto, al igual que se dice que las personas no mueren mientras sean recordadas y vivan en la memoria, mientras el río siga siendo recordado a través de esta como proceso colectivo, significado y transmitido en el tiempo a las siguientes generaciones este nunca dejará de existir y estará presente, aunque no tenga agua.

Por ello, la memoria mediática también tiene un rol importante; pues como lo indica su nombre, media representaciones sobre un lugar, pero también nos puede mostrar un panorama cronológico de este -más allá de la selección que se haga de estos hitos-, que nos permite observar a grandes rasgos qué es lo que ha sucedido y como se han caracterizados estos relatos. La prensa nos permite, acceder a cosas que no pudimos conocer y mostrar el pasado de un lugar, reforzando la idea de que ahí hubo algo que no conocimos. Y como investigadores, nos permite tener una fuente documental para poder construir en este caso, una historia socioambiental.

A partir del uso de la memoria mediática realicé cambios a la hora de abordar mi memoria. Mi primera idea era construir un relato haciendo interactuar prensa y lo dicho por las personas. Así que a medida que fui identificando hitos o acontecimientos iba escribiendo relatos asociados a estos. Sin embargo, en pleno proceso me pregunte ¿por qué tengo que asociar la gente a las noticias y no al revés? ¿o por qué tengo que hacer una asociación? Tal vez como escritura podría presentar alguna ventaja, pero fue evidente a medida que trabajaba que las formas de significar el río según la memoria de las personas y de la prensa, aunque tuvieran puntos en común, era distinto. La memoria mediática más que orientar a las personas entrevistadas, terminaron por influenciar en mi manera de trabajar como investigadora en el lugar.

En cuanto a la antropología, la manera que tenemos de ubicarnos en los contextos investigativos es distinta a la que podría tener un historiador, porque podemos a través del método etnográfico, transmitir lo que piensa la gente desde ella y poder adentrarnos en los ambientes y lugares que están detrás de los hitos que han sido archivados en los documentos, pudiendo encontrar otras perspectivas desde los mismos protagonistas de la historia que muchas veces, como ya se vio anteriormente, son olvidadas y ocultadas por los medios oficiales.

la Antropología Socio-cultural, puede aportar no sólo en lo relativo a la formación teórica para abordar las interrelaciones naturaleza-cultura en determinados espacios y contextos socioambientales, sino también en lo relativo al método de investigación. Hemos propuesto que el método etnográfico resulta pertinente para

dar cuenta de la diversidad de voces, intereses y actores que intervienen en los distintos conflictos socioambientales (Saldi & Wagner, 2013, p. 26).

Por lo tanto, salir a terreno como una manera de obtener información para las historias socio-ambientales, es de suma importancia sobre todo cuando se quiere evidenciar situaciones o procesos que siguen ocurriendo. Aunque yo no he vivido el río de la misma forma que los habitantes de la cuenca del río, pude evidenciar su estado actual sumándolo a los relatos de las personas. La memoria permite este viaje a través del tiempo, comparando situaciones pasadas, con el presente y también proyectando deseos futuros; y la antropología permite entender que estos hitos no son solo fechas en una línea de tiempo, sino que son significados a través de este, siendo base de las relaciones sociales y soporte de identidades.

No puedo terminar este reporte, sin referirme a la contingencia de la pandemia, pues me parece transcendental darle énfasis a los recursos tecnológicos como lo son el internet y las redes sociales para la búsqueda de información. Más allá de formalidades de fuentes, las redes sociales permiten llegar a las personas a pesar de la distancia e imposibilidad de trasladarse que supuso la pandemia. Así varias de las fotografías utilizadas para esta investigación fueron recolectadas a través de facebook o Instagram, como lugares que también guardaban este tipo de documentación.

También me parece importante mencionar mi posición como mujer investigadora. Se hizo evidente a través de mi experiencia de campo las diferencias que pueden existir a la hora de hacerlo, no porque tuviera una mala recepción por parte de los entrevistados y las entrevistadas, sino que al adentrarme a un territorio del cual conocía algunos lugares más que otros, tuve que poner una doble preocupación, primero como investigadora y segundo como mujer. No solo me tenía que preocupar de saber moverme por las ciudades y pueblos y encontrar personas que quisieran participar de la investigación; sino que además debía tener especial atención en no ponerme en situaciones incómodas o que representaran un peligro para mí como mujer; además de siempre estar en contacto con familia o amigos, avisando por donde estaba moviéndome. Esto me hace pensar que tal vez no existen grandes diferencias en la manera en que como mujeres nos relacionamos con los espacios, tanto rurales como urbanos, sobre todo cuando nos enfrentamos a estos por primera vez.

Para finalizar, quiero referir dos puntos. Lo primero es lo necesario de documentar las transformaciones de un lugar a través de los relatos de las personas ya que, si este proceso no se hace y a menos de que estos recuerdos puedan seguir siendo transmitidos, lo más probable es que estos desaparezcan en el tiempo. Esto a mi parecer ya es un imperativo en el quehacer del investigador, sobre todo cuando vemos como gracias al extractivismo muchos lugares están siendo amenazados. Los documentos cobran gran relevancia aquí, porque no solo pueden servir para plasmar estos relatos para que perduren en el tiempo, sino que además sirven para ayudar a evocar a estos. Y en cuanto a lo segundo, creo que es necesario que aprendamos a leer los lugares como un documento. En el río, aunque no sea papel, se han escrito momentos, fechas, sentimientos, prácticas, simbolismos y las huellas de las personas que interactuaron con él, y a esto podremos acceder en la medida

que seamos capaces de evocar la memoria de este río, que seguirá existiendo mientras viva su memoria.

REFERENCIAS

- Aedo, M. (2015). *Estudio de la propiedad del agua subterránea correspondiente al acuífero del Río La Ligua, Región de Valparaíso, Chile* (tesis de pregrado). Universidad de Chile, Santiago, Chile. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/151434>
- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós Educador.
- Álvarez, L. (2011). La categoría de paisaje cultural. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1), 57-80. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62321332004>
- Angel, A. (2016). Media and the construction of memory: The case of the Arboleda massacre in Colombia. *Catalan Journal of Communication & Cultural Studies*, 8(2), 301-308. doi: 10.1386/cjcs.8.2.301_1
- Ardila, D (2016). El río Meta y los proyectos para la integración de los Llanos Orientales colombianos, desde la Colonia hasta el siglo XXI. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 21(2), 265-283. doi: 10.18273/revanua.v21n2-2016011
- Arruda, G. (2006). Historia de ríos: ¿historia ambiental?. *Signos históricos*, 8(16), 16-44. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/344/34401602.pdf>
- Augé, M. (2020). *Los no lugares*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Biblioteca Nacional del Congreso (2012). Situación de sequía y sus efectos en la región de Valparaíso. *BCN Minuta*.
- Budds, J. (2012). La demanda, evaluación y asignación del agua en el contexto de escasez: un análisis del ciclo hidrosocial del valle del río La Ligua, Chile. *Revista de geografía Norte Grande*, (52), 167-184. doi: 10.4067/S0718-34022012000200010
- Castro, H. (2012). La cuestión ambiental en geografía histórica e historia ambiental: tradición, renovación y diálogos. *Revista de geografía Norte Grande*, (54), 109-128. doi: 10.4067/S0718-34022013000100007
- Cohen, A. (2012). *Historia y Memoria colectiva*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Comas d'Argemir, D. (2012). Ecología política y antropología social. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (19), 79-99. Recuperado de <https://revistas.um.es/areas/article/view/144791>

- Creswell, J. (2009). Place. *International Encyclopedia of Human Geography*, 8, 169-177. Oxford: Elsevier.
- Creswell, J. (2012). *Educational Research: Planning, Conducting, and Evaluating Quantitative and Qualitative Research 4th edition*. Lincoln: University of Nebraska.
- Del Castillo, L. (2009). *Los Foros del Agua: del Mar del Plata a Estambul 1977 - 2009*. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Recuperado de <http://www.cari.org.ar/pdf/forosdelagua.pdf>
- Descola, P. (2001). Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social. En P. Descola y G. Palsson (eds.), *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas* (pp. 101-122). México: Siglo XXI.
- Dirección General de Aguas (2004). Diagnóstico y clasificación de los cursos y cuerpos de agua según objetivos de calidad. Cuenca La Ligua.
- Dirección General de Aguas (2004). Figura 1. Cuenca Río La Ligua. Recuperado de https://www.mop.cl/Prensa/Documents/07_Rio_Ligua.pdf.
- Escobar, A. (2001). Culture sits in places: reflections on globalism and subaltern strategies of localization. *Political geography*, 20(2), 139-174. doi: 10.1016/S0962-6298(00)00064-0
- Folchi, M. (2001). Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas. *Revista Ecología Política*, (22), 79-100.
- Folchi, M. (2005). Los efectos ambientales del beneficio de minerales metálicos: un marco de análisis para la historia ambiental. *Varia Historia*, 21(33), 32-57. doi: 10.1590/S0104-87752005000100003
- Gallini, S. (2004). Problemas de métodos en la historia ambiental de América Latina. *Anuario IHES*, 19 (2004), 147-171.
- Gallini, S. (2005). Invitación a la Historia Ambiental. *Revista Tareas* (120), 5-28.
- Gallini, S. (2009). Historia, ambiente, política: el camino de la historia ambiental en América Latina. *NÓMADAS* (30), 92-102.
- Garcés, M. (2002). *Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local*. Santiago de Chile: ECO, Educación y Comunicaciones.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (1991). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.

- Halbwachs, M. (2004). *La Memoria Colectiva*. (I. Sancho-Arroyo, Trad.) Zaragoza: Ed. Prensa Universitaria Zaragoza.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos [INDH] (2015). Mapa de conflictos socioambientales en Chile. Usurpación de aguas en Petorca, Cabildo y La Ligua Recuperado de <https://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/989/libro.pdf?sequence=5>
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Colección Memorias de la Represión. España: Siglo XXI Editores.
- Larraín, S. (2006). El agua en Chile: entre los derechos humanos y las reglas del mercadoll. *Revista Polis*, (14). Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/5091>.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El Tiempo como imaginario*. Madrid: Paidós Básica.
- Maderuelo, J. (2006). *El paisaje. Génesis de un concepto*. Madrid: Abada Editores.
- Márquez, G. (2016) "Un río difícil. El Magdalena: historia ambiental, navegabilidad y desarrollo". *Memorias*, (28), 29-60. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/855/85545264003.pdf>
- Murguía, E. I. (2011). Archivo, memoria e historia: cruzamientos y abordajes. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (41), 17-37. doi: 10.17141/iconos.41.2011.387
- Ovalle, F. (7 de agosto de 2015). Video registra la felicidad de los habitantes de Cabildo al ver la crecida del río Ligua. *Bío Bío Chile*. Recuperado de <https://www.biobiochile.cl/noticias/2015/08/07/video-registra-la-emocion-y-felicidad-de-los-habitantes-de-cabildo-al-ver-la-crecida-del-rio-ligua.shtml>
- Padua, J. (2010) As bases teóricas da história ambiental. *Estudos avançados*, 24(68), 81-101. doi: [10.1590/S0103-40142010000100009](https://doi.org/10.1590/S0103-40142010000100009)
- Pereiro, Xerardo (2004). Apuntes de Antropología y Memoria. *El Filandar*, 15, 75-81. Recuperado de <https://repositorio.utad.pt/bitstream/10348/5356/1/7.%20APUNTES%20DE%20ANTROPOLOG%20Y%20MEMORIA.pdf>
- Preciado, B. (2015). *Canalizar para industrializar: La domesticación del río Medellín en la primera mitad del siglo XX*. Colombia: Universidad de los Andes.

- Quintana, A. (2006). Metodología de investigación científica cualitativa. En A. Quintana y W. Montgomery (Eds.), *Psicología: Tópicos de actualidad* (pp. 47-84). Lima, Perú: UNMSM
- Rodríguez, J. (2014). Análisis espacio temporal del mercado de los derechos de aprovechamiento de agua subterránea en los acuíferos del Río La Ligua y Petorca, Región de Valparaíso, Chile (tesis de pregrado). Universidad de Chile, Santiago, Chile. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/148407>
- Rojas, G. (2015.) Historia ambiental de la generación termoeléctrica en Ventanas. La producción ecológica de la compensación económica (tesis de pregrado). Universidad de Chile, Santiago, Chile. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/134616>
- Rojas, P. (2019). Dinámica del caudal del Río Ligua y su relación con la demanda hídrica de riego, período 2009-2019 (tesis de pregrado). Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile. Recuperado de <https://repositorio.lib.uc.cl/xmlui/handle/11534/27049>
- Ruiz, J. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Salas, M.J. (17 de junio del 2014). Tormenta en zona seca. *Revista Paula*. Recuperado de <https://www.latercera.com/paula/tormenta-en-zona-seca/>.
- Saldi, L. & Wagner, L. (2013) Aportes Antropológicos a la Historia Ambiental en contextos y estudios latinoamericanos. *Revista Latino-Americana de Historia*, 2(8), 9 – 30.
- Santamarina, B. (2008). Antropología y medio ambiente. revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 3 (2), 144-184. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/623/62330203.pdf>
- Sanz, A. (2005). El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*, 57(1): 99-115. doi: 10.3989/asclepio.2005.v57.i1.32
- Skill, K. (2011). Investigar problemas ambientales en antropología social y científica: una aproximación al campo. *Avá. Revista de Antropología*, (18), 77-92. Recuperado de http://www.ava.unam.edu.ar/images/18/pdf/ava18_conferencia_skill.pdf
- Skewes, J. C.; Solari, M. E.; Guerra, D. & Jalabert, D. (2012). Los paisajes del agua: naturaleza e identidad en la cuenca del río Valdivia, Chungara. *Revista de Antropología Chilena*, 44(2), 299-312. doi: 10.4067/S0717-73562012000200007
- Taylor, S.J. & Bogdan R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*.

La búsqueda de significados. Buenos Aires: Paidós.

Tomé, P. (2009). Miradas antropológicas a las relaciones entre naturaleza y cultura. A modo de introducción. *Disparidades. Revista De Antropología*, 64(1), 7–22. doi: 10.3989/rdtp.2009.030

Urrutia, R., & Lanza, C. (1993). *Catástrofes en Chile 1541-1992*. Santiago: Editorial La Noria.

Velázquez, F. (7 de diciembre de 2017). Catorce comunas de Valparaíso son declaradas zona de catástrofe por mal uso del agua. *Diario y Radio U Chile*. Recuperado de <http://radio.uchile.cl/2017/12/05/catorce-comunas-de-valparaiso-son-declaradas-zona-de-catastrofe-por-mal-uso-del-agua>.

Ventura, M., Ribas, A., y Saurí, D. (2002). Dos discursos antagónicos a la gestión integral de los ríos: el río antropocéntrico *versus* el río ecocéntrico. *Estudios Geográficos*, 246, 119-141. doi: 10.3989/egeogr.2002.i246.263